



SIR HORACE RUMBOLD

Embajador de Inglaterra en España, que recoge en estos instantes la expresión unánime de la infinita gratitud del pueblo español hacia el pueblo inglés, por el hidalgo comportamiento de sus aviadores, á quienes deben la vida los nuestros, capitán Estévez y mecánico Calvo, extraviados en el desierto al errar la ruta de la expedición "Elcano"



SS. MM. los Reyes de Inglaterra y S. A. R. el Príncipe de Gales, respectivamente, actuales y futuro soberanos del Imperio británico, que tan gallardamente muestra de amistad acaba de dar á España con motivo del auxilio prestado por la aviación inglesa á los aviadores españoles señores Estévez y Calvo

CÁMARA-FU



A bordo del "Cavour" y con rumbo á Trípoli, Mussolini pasa revista á los marinos. Sobre el rostro del dictador se ve aún la cura aplicada momentos después del atentado en que la bala de la señora Gibson atravesó la nariz del "Duce". El incidente no ha interrumpido la expedición que significa para la Italia fascista el primer paso hacia una política de expansión en Africa, orientación que causa grandes inquietudes en Europa y que podría comprometer la paz del mundo

LA GRAN CRUZ DE SAN FERNANDO

AL GENERAL PRIMO DE RIVERA



ATENEU DE MADRID
BIBLIOTECA

En el aeródromo militar de Cuatro Vientos, S. M. el Rey Don Alfonso XIII impone al teniente general D. Miguel Primo de Rivera la Gran Cruz de San Fernando, en el mismo solemne acto en que el Monarca impuso también la medalla de oro "Plus Ultra" al comandante Franco, y la medalla del Mérito Aéreo al capitán Ruiz de Alda, al teniente de navío Durán y al mecánico aviador Rada

(Fot. Campúa)

LA SOLEMNIDAD MILITAR DE CUATRO VIENTOS



Arriba: S. M. el Rey imponiendo al comandante Franco la medalla "Plus Ultra". Abajo: Don Alfonso XIII en el momento de imponer al mecánico Rada la medalla del Mérito Aéreo

(Fots. Campúa)

HAN CONTRAIDO MATRIMONIO EN MADRID:



La señorita María Jesús García Ruiz-Capillas, hija del administrador general de Prensa Gráfica D. Tomás García Lara, con D. José G. Redolat, en la iglesia de San Jerónimo. Asistieron á la ceremonia todo el alto personal de Prensa Gráfica y numerosísimos y muy cordiales amigos de los señores de García Lara. Y fué ofrecido á los invitados un espléndido "lunch" admirablemente servido por la repostería Niza (Fot Cortés)



La señorita Dolores Matilla, hija del subdirector de la "Correspondencia Militar", con el capitán de Infantería D. Alfonso Feliú, en la iglesia del Perpetuo Socorro. Los invitados fueron obsequiados después de la ceremonia con un té en el Ritz. (Fot. Cortés)



No son lo que parecen...
No son lo que imaginan ustedes de ellas, y nada tienen de perversas ni de fatales.

No son lo que parecen, y en su vida rutinaria y laboriosa no van camino del Infierno por la senda verlainiana de las flores del mal: van las pobrecitas camino del cielo por senda de calvario, y cada cual con su cruz a la espalda.

Nos muestran en escena cuanto de su intimidad física les permite revelar públicamente la censura, mas no son impúdicas... Son tan sólo ingenuas... Ingenuas convencidas de que el sacrificio de su modestia es necesario para el Arte; para el arte grande, con A mayúscula...

Artista... Bajo su nombre, verdadero ó fingido, y sobre las tarjetas que usa desde que está en el teatro, la «señorita del conjunto» hizo estampar en letra clara y visible esta mágica palabra que todo lo enaltece ó disculpa: *Artista*...

... Y para ser artista luchó hasta emanciparse de los escrúpulos familiares y sociales.

... Y para ser artista arrojó a las fieras —concupiscencia de los hombres y envidia de las mujeres— la carne dolorida y mártir de su corazón.

... Y para ser artista se resignó a lo que no toleran ya las criadas en su trato con los amos: al tuteo denigrante, impuesto sin reciprocidad por todo el que ejerce alguna autoridad en la galera teatral: por el empresario, por el *régisseur*, por el maestro de baile, por el director de orquesta, por las cuadrillas de autores...

... Y para ser artista renunció, en suma, a todo lo que tiene de bello y de grato la existencia: a la libertad, a la dignidad, al aire puro y al sol claro. Así vive los días en la penumbra malsana de los bastidores, y las no-

La «señorita del conjunto» aprendió a evolucionar sobre las tablas con pasos iguales y ritmados: aprendió a mover los pies y a destacar las piernas en el perfecto sincronismo del pelotón...



... aprendió a inclinar la cabeza y a sonreír con gracia y malicia artificiales...

ches en el automatismo febril de las representaciones.

La «señorita del conjunto» aprendió a evolucionar sobre las tablas con pasos iguales y ritmados: aprendió a mover los pies y a destacar las piernas en el perfecto sincronismo del pelotón; aprendió a inclinar la cabeza y a sonreír con gracia y malicia artificiales, sin que nada que no sea la incongruencia del director de escena justifique tales gestos; aprendió a decir las mayores tonterías en los peores versos imaginables, y a cantar, sin voz, las músicas más ramplonas y menos musicales...

... Y aprendió, sobre todo, economía y diplomacia: economía, para vivir con un sueldo miserable, cubriendo las apariencias con medias de seda, zapatos de tisú y túnicas de crespón; y diplomacia, para conservar, al menos, tal pobreza sin tener que ceder, para ello, al capricho del empresario, del *régisseur*, del maestro de baile, del director de orquesta, del músico, del libretista, del traductor...

Las «señoritas del conjunto»: las que a través de las escenas disparatadas de la revista pasan por el escenario desnudas y alzando siempre la pierna; las que hacen sonreír al buen burgués y sonrojan a la buena burguesa, no son impúdicas, no...

Son unas pobres ingenuas que se esfuerzan para ganar su vida en el teatro, enseñando; por lo que vale una butaca, lo mismo aproximadamente que enseñan en la calle las incontables mujeres del «conjunto» de la elegancia: las que no necesitan ganar su vida; las del impudor consciente y gratuito.

... aprendió a decir las mayores tonterías en los peores versos imaginables, y a cantar sin voz las músicas menos musicales

ANTONIO G. DE LINARES

TEATRO DE LA ZARZUELA



UNA GRAN SOLEMNIDAD MUNDANA
 BAUTIZO DE LA HIJA PRIMOGÉNITA
 DE LOS DUQUES DE ALBA

El Duque de Alba, á quien acompaña la "nurse", llevando en brazos á la primogénita de la noble Casa, momentos antes de celebrarse el bautizo, ceremonia que tuvo lugar en Palacio. Apadrinaron á la niña SS. MM. los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria. y al acto asistieron S. M. la Reina Doña María Cristina, S. A. R. la Infanta doña Isabel y las más ilustres damas de la aristocracia española.—En la silueta de primer término: la primogénita de los Duques de Alba, María del Rosario, en brazos de su "nurse" (Fots. Campúa)



CRÓNICA
MUNDANA

PUEDE decirse que al terminar la Cuaresma comienza nuestra verdadera «season». Se acerca, pues, una de las temporadas más brillantes de Madrid. Al florecer las pri-

moras rosas de primavera, los extranjeros suelen emprender el viaje á Oriente ó dirigir sus pasos hacia los apacibles lagos italianos, y son muchos los turistas que vienen á contemplar el cortejo lúgubre de las pro-

LA DUQUESA DE ALBA Y DE BERWICK

Gala de la aristocracia española, que acaba de tener una hija, nimbando así su radiante hermosura con la nueva aureola de la maternidad



“La duquesa de Alba”, cabeza y estatuilla de bronce, última obra del insigne escultor D. Mariano Benlliure
(Foto-Art-Lladó)

cesiones por las callejuelas arcaicas de Sevilla ó de Toledo. Sevilla es en esta época uno de los puntos más interesantes del mundo. Ella ofrece, con su feria—todo algazara—, después de la Semana Santa, uno de los contrastes más violentos que caracterizan nuestra raza.

•••••

Se espera con verdadera expectación la llegada á Madrid del conde Herman Keyserling, una de las figuras más prestigiosas de la filosofía contemporánea. Es autor de varias obras, como «La estructura del mundo», «La inmortalidad», «Diario de viaje de un filósofo». El conde Keyserling dará una conferencia en la Residencia de Estudiantes, cerca del porvenir del mundo: «La selección humana que practican los rusos—afirma Keyserling—, así como la eugenesia psicotécnica de los americanos, son prelu-

dios de una época de extremado aristocratismo. Nadie podrá en adelante ocupar un cargo para el que no haya nacido.» A oír al filósofo alemán acudirán, sin duda, las personalidades más salientes de nuestros círculos mundanos é intelectuales.

En honor de Keyserling se propone dar una gran comida el Duque de Alba.

•••••

Ha llegado á Madrid el nuevo embajador de los Estados Unidos. Mister Ogden H. Hammond nació en Kentucky é hizo sus estudios en la famosa Academia de Yale. Sus éxitos resonantes en los distritos financieros de Wall Street le llevaron á ocupar cargos muy importantes. Tiene establecida su residencia en Nueva York, con su esposa, Místress Margarita M. Clure, hija de uno de los abogados neoyorkinos más distinguidos, y sus hijos Mary, Millicent y Ogden. Mister

Hammond es miembro de los clubs más selectos de Nueva York, el «Knickerbocker», «Saint Anthony», «Riding», etc.

El senador Edge le propuso como candidato á la Embajada de Berlín, recomendándolo al Presidente como «un hombre grande, capaz de desempeñar cualquier cargo». El nuevo embajador y su esposa se proponen recibir á menudo, tanto en la villa que han alquilado en San Sebastián, como en su residencia de Madrid.

•••••

Los duques de Alba reciben en estos días sinnúmero de felicitaciones por el nacimiento de su hija.

El palacio de Liria, último refugio de una Emperatriz tan bella como infortunada, abriga ahora la esperanza de una vida en flor.

Alrededor de la cuna de la recién nacida parecen congregarse las hadas de la leyenda

inefable, dispensadoras de todos los humanos privilegios, de cuanto la vida tiene de armonioso y bello. Verdad es que en el cuento de la princesa Descada, una hechicera simboliza los malos deseos y los rencores humanos. Pero en torno á esta niña, heredera del más prestigioso nombre español, todas las hadas han sonreído...

UN JUEVES EN EL RITZ

En el salón, muy concurrido, la orquesta ejecuta su repertorio más variado. Bailan muchas parejas.

VILLAFLORES.—Ahora empiezan á animarse. Habrá algunas fiestas benéficas: *cardenpartys*, el polo, las carreras...

MONTELUNA.—Ayer estuve en la función del Circo, organizada por la condesa Sobranska á beneficio de los pobres polacos.

MISTRESS KING.—¿Había mucha gente?...

MONTELUNA.—Sí. Asistía la Reina Victoria. Estaban, además, la Princesas de Metternich y de Hohenlohe, la condesa del Puerto, la duquesa de Dúrcal, marquesa de Arriuce, señoritas de Peretti, Borchgrave...

VILLAFLORES.—¡Todo Madrid.

lucen, la cuadrilla, etc.; pero al llegar la suerte de varas, conozco más de una señora que se ha desmayado, y otras..., otras expresan su terror pellizcando atrozmente los brazos y las piernas de sus acompañantes.

MISTRESS KING.—¡Aoh!...

VILLAFLORES.—No se dan cuenta, claro está...

MISTRESS KING.—Yo he comprado un mantón, y estoy loca por las cosas de España. Hábleme de España, marqués.

VILLAFLORES.—Le diré á usted...

MISTRESS KING.—Es algo que se siente y no se puede explicar. Me encanta el cielo



Francesa de origen, inteligente y bella, la señora de Stoutz, esposa del ministro

de Suiza en España, recibe con frecuencia en su hotel de la calle de Serrano...

Algunos tipos excéntricos. Delgada, semidesnuda, una muchacha se descoyunta al bailar. Es una *miss* de Cambridge, que vino á pasar sus vacaciones en España. Aquí es incomprensible el tipo de esta inglesita que aprende á un tiempo la filosofía y el *Charleston*...

Han desfilado las «modelos», luciendo, con su gesto cadencioso, las últimas modas primaverales. Alrededor de las mesitas se charla entre sorbos de té y bocanadas de humo.

MONTELUNA.—¿Un cigarrillo?

MADAME CARMINSKA (*diplomática eslava*).—Sí.

MISTRESS KING (*americana del Norte, que ha visto la catedral de Toledo, una corrida de toros y se propone adquirir unas castañuelas*).—¿Hay muchas fiestas en Madrid?

MONTELUNA.—Estaba el Circo como en sus mejores tiempos.

Ayer noche se celebraba también una comida en el palacio de Liria en honor del conde Keyserling y otra en la Embajada de la Gran Bretaña en honor de la Princesa Beatriz...

MISTRESS KING (*á Villaflores*).—¿Quiere usted acompañarme á la próxima corrida de toros?...

VILLAFLORES (*dominándose*).—Con mucho gusto, y por tratarse de usted...

MISTRESS KING.—¿Pero le gustan los toros?...

VILLAFLORES.—Sí... A quien no le gustan es á ustedes. Primero mucho empeño por asistir á una corrida. Una vez en la plaza, exclamaciones de entusiasmo ante los trajes de

azul, el sol brillante, los crímenes, el amor, las mujeres de pelo negro, las flores en el pelo, la navaja en la liga...

VILLAFLORES.—¿Cómo!...

MONTELUNA.—Dí que sí. Es algo típico.

MISTRESS KING (*exaltándose*).—Yo veo los torreadores cantando serenatas á la reja de las duquesas; veo los *gentlemen* robando las monjas; veo las monjas pisando las capas... ¡Aouh, charming!...

MONTELUNA.—Pronuncia usted muy bien la erre.

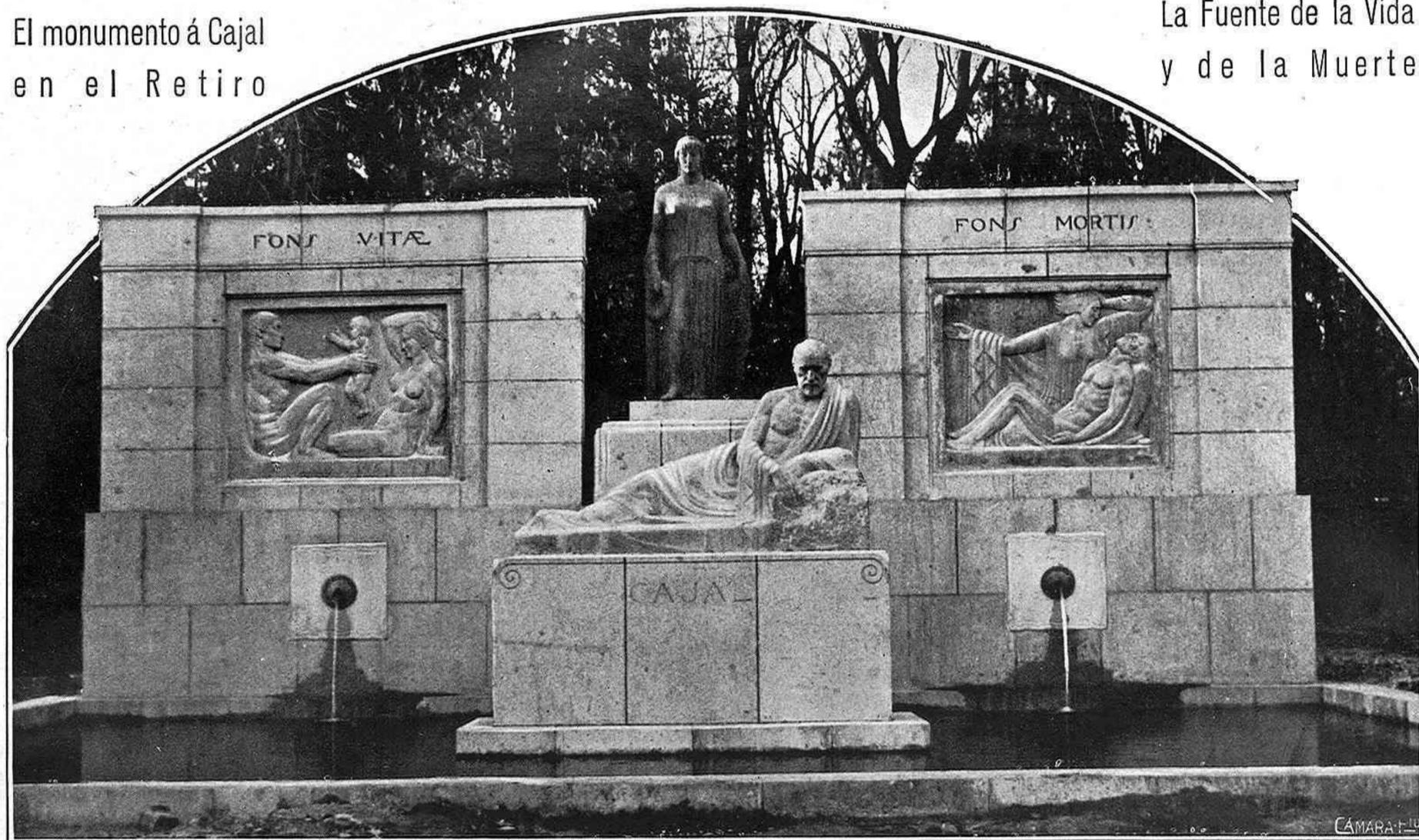
VILLAFLORES.—Y conoce perfectamente las costumbres de España.

MISTRESS KING.—Me han explicado el *Tenorrio* y el *Relicario*...

DANCENY

El monumento á Cajal
en el Retiro

La Fuente de la Vida
y de la Muerte



CÁMARA FLU

Conjunto
y
detalle
de la
Fuente
de la
Vida
y de la
Muerte,
monumento
á
Cajal



y
obra
de
Victorio
Macho,
que
acaba
de ser
erigido
en
el
Retiro

VICTORIO Macho, el artista que labró el monumento á Galdós en el Retiro, ha labrado también en el mismo magnífico parque madrileño el monumento á Ramón y Cajal, nuestro gran histólogo, una de las primeras glorias de España ante el mundo. Noble, severa y armoniosa, la nueva obra de Victorio Macho es un admirable homena-

je á la labor gloriosa del sabio español. Esta fuente de la Vida y de la Muerte, florecida entre el esplendor de las frondas del grandioso parque del Retiro, hablará en el lenguaje de su piedra de una vida alta y fecunda, consagrada gloriosamente al descubrimiento de los misterios de la ciencia.

DE LA VIDA QUE PASA INFANTICIDAS

*Meine Mutter hab' ich ungebracht,
Mein Kind hab' icht ertränkt...*

FAUST. Kerler.

EN poco más de un mes, cuatro niños recién nacidos han sido violentamente muertos por sus propias madres. El número de mujeres infanticidas aumenta de un modo aterrador, y antropólogos y sociólogos se preguntan sobrecogidos; más que de sorpresa de espanto, cuál puede ser la causa de que sean cada vez más frecuentes estos horrendos crímenes, que hace medio siglo eran registrados como casos excepcionales de ferocidad y de barbarie. Ningún delito es tan odioso ni lleva á la sociedad un escalofrío tan hondo como este que, contrariando los más fuertes instintos humanos, destruye á sus víctimas en los dinteles de la vida y trueca á las madres en fieras. La razón más serena y el entendimiento más documentado no aciertan á comprender las causas que pueden impulsar á una hembra á destruir el fruto de sus propias entrañas, ahogándolo entre las ropas de su lecho, despedazándolo y arrojando sus restos á las letrinas, sin que en ella proteste ese sentimiento innato en todos los animales que les obliga á cuidar de sus crías y á asegurar la conservación de su especie.

Nada tan odioso como la madre que mata al hijo á quien debiera amamantar á sus pechos. Sin embargo, hay en la literatura universal un tipo que nos interesa cordialmente, que nos parece el más humano que ha podido ser ideado por el genio, que se nos hace amable y cuya desdicha lloramos como si se tratase de un ser de carne y de espíritu. Ese tipo es el de la *Margarita*, de Goethe. Y *Margarita* ahoga á su hijo recién nacido; y cuando *Fausto*, al verla implorante y encadenada, como la pinta Peter Cornelino, quiere arrastrarla fuera de la prisión á que ha sido reducida por su espantoso crimen, y *Mefisto*, el diablo moderno, personificación del escepticismo, la augura la condenación eterna, *Margarita* es salvada, y todos los lectores, aun los más justicieros, sienten enancharse sus pechos y experimentan una gran alegría, cual si la amante engañada fuera tan inocente y cándida como cuando en la puerta del templo contesta al caballero galanteador: «Ni soy señora, ni he menester que nadie me acompañe.»

¿Cómo explicarnos esta piedad por la infanticida que además ha envenenado á su propia madre? Vale la pena de indagarlo, con tanto mayor motivo cuanto no es un lector sensible el que galardona con su piedad á la protagonista del gran poema, sino que todos cuantos leen las trágicas páginas experimentan la misma compasión y simpatía. Se dirá que *Margarita* no es culpable, porque ha sido inspirada por el espíritu maligno de *Mefisto*; pero todo criminal puede alegar idéntica disculpa. Al autor de un delito abo-

minable no le inspiran jamás los principios del bien, sino los del mal. ¿Es que nos suscita esa compasión el recuerdo de la *Margarita* inocente, de aquella que modulaba las canciones ingenuas al compás de la rueca y se deleitaba con la evocación de la copa cincelada del rey de Thulé? Pero todas las mujeres culpables fueron primitivamente inocentes. Todas dieron vueltas á una rueca de ensueños antes de ser precipitadas en el deshonor y en la culpa. No. Lo que nos hace encontrar disculpa al infanticidio de *Margarita* es la convicción de que cometió un delito sin darse cuenta de él y en plena locura. Lo irremisible de su caída, el horror de haber sido maldita en la hora de la muerte por *Valentín* su hermano y el miedo á una sociedad incapaz de comprender ni de perdonar la hicieron enloquecer. Y fué entonces, perturbada é inconsciente, y por consiguien-



"Margarita en la prisión"
(Dibujo antiguo de Peter Cornelino)

te irresponsable, cuando cometió su delito, que no hubiera cometido jamás si *Fausto* hubiera sido un hombre honrado, que la hubiera llevado al altar y legitimado el fruto de sus tiernos amores; culpa en que no hubiera pensado, si en vez de encontrarse sola y vilipendiada hubiera hallado en todas partes no maldiciones ni amenazas terribles, sino compasión, amparo y solicitud.

No pensamos en esto al juzgar á las infanticidas. Lo primero que olvidamos es que a mujer que alumbró á un niño cae inmediatamente en un estado febril anormal, durante el cual cualquiera emoción violenta puede alterar, y altera de hecho, su razón hasta entorpecer el sano juicio. ¿Y qué mayor emoción para una parturienta que la de verse obligada á disimular y ocultar el acto más natural de la vida de la mujer, como si se tratara de un ignominioso baldón? ¿Qué mayor sacudida nerviosa que la que determina el abandono del amante y la seguridad de ser despreciada por todos como una ramera? Si en los momentos de perturbación cerebral encontrara á su lado á un hombre solícito y amoroso que con afecto paternal la asegurara la rehabilitación y la estima pública; si fuera siquiera atendida como enferma por un médico, en vez de haberse abandonada

á sus propios delirios, enfermizos, es seguro que no sería infanticida, como no lo son las mujeres casadas que en su puerperio se hallan atendidas y rodeadas de afectos. Toda mujer recién parida es una enferma, y no se la puede juzgar como sana y equilibrada, como no se puede fallar de la moralidad de un tífico en sus estados de intensa fiebre.

Prohibida en nuestra patria la investigación de la paternidad, es fácil á un hombre reductor eludir las responsabilidades de sus actos, que en los que abandonan á sus víctimas son siempre reprobables. ¿Qué hacen los padres de esos niños descuartizados ó arrojados á las alcantarillas cuando la mujer engañada comete el horrendo delito, alucinada por la fiebre y el miedo? ¿Está allí para tranquilizarla, aconsejarla, cuidarla y evitar el infanticidio? No. El prudente galán ha huído y ha dejado á la desgraciada

enferma que saiga como pueda del trance á que la llevó su liviandad. El nada tiene que ver con la desgracia. La misión del galanteador es engañar é imitar al *Don Juan* famoso, que nunca recuerda á sus hijos posibles. Y luego será el primero que á solas reprobará el delito de su amante y la tachará de fiera dañina, sin pensar en que la alucinación en plena fiebre puerperal y el terror á la repulsa de todos cuantos la rodeaban debió hacerla enloquecer, para llevarla, llorosa, arrepentida tardíamente y maldicida por la sociedad de los hombres, al calabozo lóbrego y desesperanzado de *Margarita*.

No defendamos el infanticidio. Es el más

tétrico y odioso de los crímenes; pero pensemos que su mismo carácter opuesto, no ya á las leyes, sino al instinto, debe tener una explicación que no cuidamos de buscar. Las infanticidas son dementes ocasionales, á consecuencia de las emociones violentas sufridas durante el embarazo, el alumbramiento y el puerperio. No es posible juzgarlas como á personas sanas y normales. Y en todo caso, hay que pensar que en el crimen hay siempre un cómplice, un hombre que ha podido evitar el tremendo delito y una sociedad que, lejos de maldecir á la mujer soltera cuando es víctima de seducción, viene obligada á procurarla los medios de enmendarse y rehabilitarse. La investigación de la paternidad es cada día más urgente, y también la piedad á la mujer caída. Es preciso evitar á toda costa que la mujer se encuentre sola y acorralada en los momentos que debieran ser sublimes del parto; que éste no pueda ser para ella jamás una vergüenza y que no juzguen precipitadamente á los débiles los que rodeados de todas las venturas y afectos ignoran los suplicios de la desventurada mujer que débil, ignorante y acaso enferma constitucionalmente, se ve sin amparo y sin protección en sus horas funestas de delirio.

ANTONIO ZOZAYA

Una visita á los Jardines de la Infancia y á la Escuela Maternal instalada en el mismo edificio.



Los alumnos de la Normal en su visita á los Jardines de la Infancia



Las educandas de maternales en el jardín del Centro escolar

EN otras ocasiones, desde las columnas de Prensa Gráfica, propicia siempre á favorecer la enseñanza en general, y especialmente la española, hemos tenido ocasión de presentar el modelo escolar de que hoy nos ocupamos con motivo de reciente visita.

Dos escritores ya consagrados por la opinión pública, D. Luis Bello y D. Antonio Zozaya, cada uno desde un punto de vista, señalan errores en la enseñanza, marcando caminos á seguir para su mayor extensión y mejor eficacia. Seguramente estos ilustres periodistas, tan afanados en su ideal de resurgimiento patrio, recrearían su espíritu con el conocimiento de Centros docentes como la Escuela Maternal y los Jardines de la Infancia, lamentando con nosotros que tales instituciones sean escasas, casi únicas, y que no puedan extender su acción beneficiosa en sadio mayor, gozando sus grandes beneficios gran número de escolares.

Además, por mucha gente se desconoce que la labor de Puericultura y los conocimientos anejos de remedios urgentes, etc., se realiza para las educandas en este Centro modelo con entusiasmo, insistencia y excelentes resultados.

La Escuela Maternal es de creación relativamente moderna; fundóla un Real decreto dado el 2 de Junio de 1922 á título de ensayo, marcando una época de avance en la marcha de la cultura española. El espíritu que informan estas escuelas d. cen'o las palabras de M. Kergomard: «Es como una familia ampliada, en la que la directora es la madre de un gran número de niños.»

El reglamento de su fundación en Francia las define en establecimientos donde los niños de ambos sexos reciben los cuidados que eclama su desenvolvim. o. rto físico, intelect-

tual y moral. Estos conceptos, por ser muy sintéticos, no reflejan totalmente el verdadero carácter de estas escuelas.

Sobre el amor y la libertad de que gozan los niños en sus hogares encuentran lo que ellos no pueden todos disfrutar: amplias salas de clases llenas de aire y de sol, comedores y roperos bien organizados, jardines y patios para su recreo y juegos, amparados y vigilados por sus maestras y con los cuidados de la higiene, para lo cual visítalos diariamente un médico inspector.

Atendiendo de ese modo á su conformación psicofísica, despiértase también en los niños la vida de relación, haciéndose atentos y sociables, surgiendo las virtudes que han de acompañarle, pues ya dijo un ilustre hombre que la alegría es el campo donde florecen menos plantas venenosas. Las madres en constante y directa comunicación con la escuela, se entregan á sus menesteres con la tranquilidad de estar sus hijos en manos cariñosas y bien dirigidas. Y el punto fundamental de estas escuelas es trascendental en ellas; con su ampliación de cursos complementarios tienen cabida todas las mujeres españolas que aspiren á ser buenas madres, para lo cual reciben los conocimientos y prácticas que á tal misión llevan, pudiendo de su observancia surgir un cambio en la sociedad. Todas las madres quieren, sin duda alguna, llenar cumplidamente su misión; pero falta á su anhelo la información de una inteligencia que haya recibido el cultivo propio para ser buenas y completas madres.

Dirige tan notable institución la competente y cultísima profesora D.^a María Luisa Ramos, unida por el altruismo profesional á profesoras inteligentes, que se disputan con entusiasmo y celo el mejor cumplimiento de

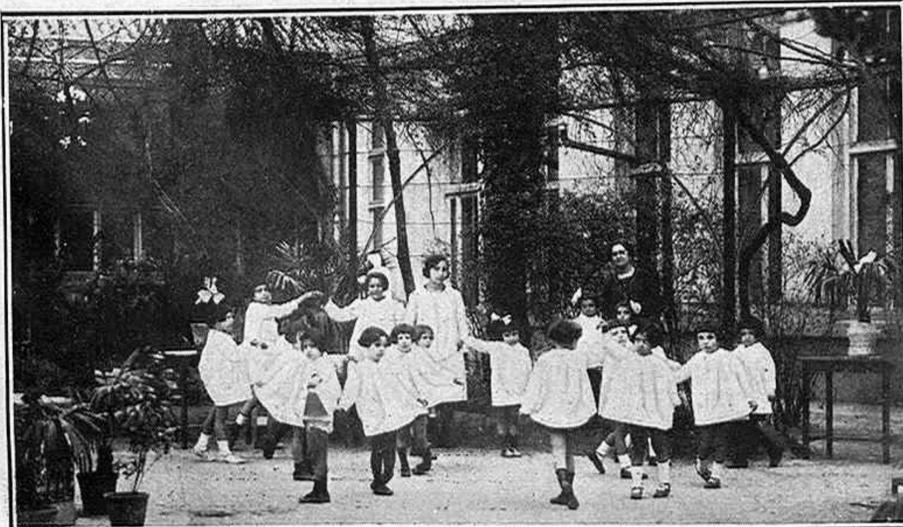
sus deberes, siendo el joven doctor D. Roberto Escribano inspector de la Escuela Maternal, y con él, á la vez que auxiliar de los Jardines de la Infancia, en donde es médico primero, el anciano doctor García Baeza.

Practicase la educación con alto y beneficioso sentido, dando á los trabajos el valor utilitario compatible con la estética y el buen gusto. Así, no nos ha extrañado contemplar á algunas niñas dedicadas á las labores y de las educandas á la costura á máquina, tejidos, bordados, etc., trabajos que habrán de ejecutar en sus casas. Todo esto sin dejar de atender con buen método á la instrucción ó cultura teórica, compartiendo las niñas sus afanes escolares con sus atenciones á los pequeños en la Escuela Maternal, actuando de madrecitas hasta en los cuidados y aseos de los tiernos niños, algunos de meses, á los que desnudan y lavan, dan de comer y arrullan *monísimamente* para que se duerman.

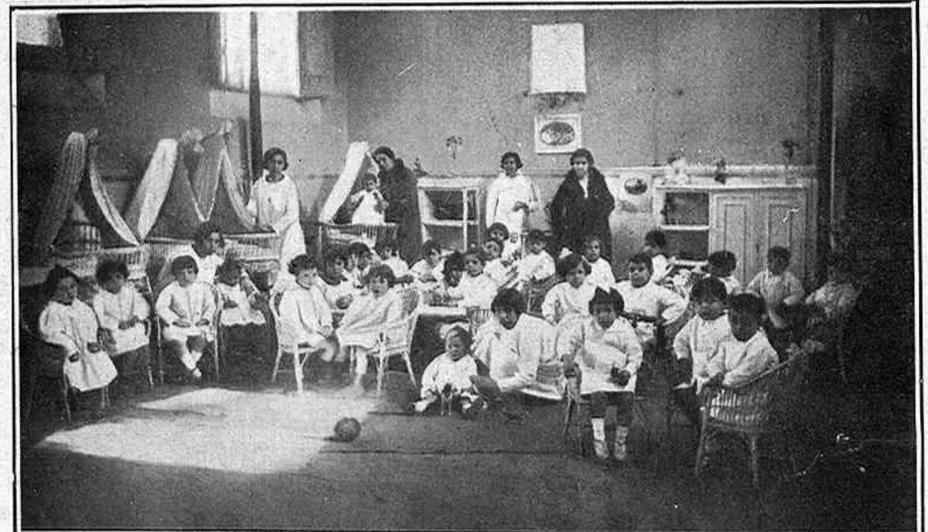
Estas visitas que nosotros hacemos, guiados por el deber profesional, debieran ser hechas por todas las madres, y de rigor para los encargados de dirigir la enseñanza. Así lo entendió el Sr. García de Leaniz en su actuación de subsecretario de Instrucción Pública, al visitar más de una vez los Jardines de la Infancia y Escuela Maternal, y concediendo á su directora, señora Ramos, la Cruz de Alfonso XII.

De este modo, haciéndose cargo los que pueden decretar del valor de estas instituciones, no fueran quizá esperanzas perdidas verlas por toda España. Fundáronse los únicos Jardines de la Infancia, como ensayo del sistema Froebel, hace sesenta años; y aunque el fruto es de provecho, seguimos, como en tantas cosas, ensayando todavía.

BARRENILLO



Alumnas del Centro en sus danzas rítmicas al aire libre



Una de las encantadoras clases de la Escuela Maternal



Las torres de Babel del siglo XX

El "rascacielos" de la Compañía Telefónica de Nueva York, obra maestra de la ingeniería contemporánea construida con arreglo a los más modernos adelantos de la arquitectura. Este gigantesco edificio alcanza la mayor altura de cuantos de su clase existen en dicha ciudad

CUENTOS DE "LA ESFERA" EN LA GLORIA

UNA tarde dejó de acudir uno de los viejos al café. El otro anciano que con el ausente solía sentarse en la mesa más resguardada del bullicio y el aire, allí donde los gatos se adormilaban y el camarero repasaba sus cuentas ó chupeteaba un cigarrillo; el otro anciano hubo de resignarse á la soledad, frente á la taza vacía que se destinaba á su compañero, y contemplándose en el abandono de un humilde espejo que lo reflejaba con una melancolía infinita. Por último, un poco más despacio que nunca, confiando en que el fugitivo iba todavía á aparecer, se retiró humillado y triste. Al lado del dúo de los abuelos congregábase una tertulia de cazadores de aquellos antiguos, de los de perro y anda que andarás; cenáculo en que la comunión en un exclusivo vicio juntaba heterogéneas gentes, desde un general á un vendedor de granos en la plaza pública. Los vecinos, rudos y cordiales, que apuraban las anilladas botellitas de ron, preguntaron por el señor Lorente á don Eduardo. Y éste, que esperaba y temía la amable indagación, apenas acertó á contestar unas palabras sin sentido, afrentado en su ignorancia, como un amante víctima de una burla. Se fué mascando las hieles de una rabieta senil.

Don Eduardo y el señor Lorente eran el único vestigio de una época ya entonces desaparecida; algo así como el palo mayor que sobresale de un barco naufrago. Ambos gozaron fama y fortuna, y ahora vivían al calor del rescoldo. Su pueblo, la capital de una provincia levantina, los olvidó á medias, aunque muchas veces hablaba con frases creadas y divulgadas por los dos solitarios. El don había sido un insigne sainetero en dialecto, y el señor, el principal de sus intérpretes. Nuevos tiempos trajeron nuevas modas, con que autor y actor yacían postergados. Sólo, allá de cuando en cuando, un grupo de aficionados y regionalistas desempolvaba una de las obras tan celebradas ayer. Con ese motivo, una momentánea ráfaga animaba el bosquecillo de laurel, ya casi mustio. El efímero alivio bastaba á los supervivientes, que se consolaban de su inevitable decadencia amparándose en un mutuo afecto y no dejando de verse ni un día en el café, no menos arcaico que ellos, con su centenar de lunas y su decorado granadino, estatuas con lámparas, las bolas para guardar los paños y el olor á tarima regada y á tabaco. Entrambos enternecedores espectros acudían allí invariablemente, y luego daban un paseito por la alameda de la ciudad.

Y he aquí, de pronto, interrumpida la costumbre, diríamos el rito. Tampoco el prófugo asistió la tarde siguiente. Ni la tercera ni la cuarta, después de la fecha terrible. Don Eduardo no podía soportar su angustia y su

vergüenza, y decidió buscar al desleal. Bohemio de siempre, habitaba el histrión una casuca en el camino del mar, en medio de huertas y cañaverales, sin otra compañía que la de un perro. Allá se dirigió el intrigado camarada. Y apenas entró en la misteriosa vivienda, comprendió lo que ocurría, y que era precisamente lo que él temía y sospechaba, bien que rechazase la hipótesis por cobardía de hombre egoísta y caduco. Salieron á recibirle una comadre oficiosa y el tufo de uncas medicamentos. Sí; el señor Lorente estaba enfermo, muy malo, al extremo de que el doctor no daba esperanzas. Los años, las reliquias de una existencia desordenada, el alcohol... Escuchaba don Eduardo, taciturno y en silencio, quizá arrepentido de su visita, desmoronado ante el espectáculo, que venía á turbar su reposo precavido y sibarítico, miedoso de un contagio. La enfermera lo empujó al abismo:

—Suba, suba... Se alegrará mucho el pobrecito... Pensábamos avisar á usted...

El moribundo, en efecto, se recobró con la presencia de su inseparable. Se hallaba en un camastro, desde donde alcanzaba el panorama de los campos, que comenzaban á reverdecer, y en que resaltaba la caldera de una fábrica de gas para el alumbrado urbano. Calvo, sin afeitar, seco y envuelto en lanas sudadas, ofrecía un aspecto repugnante. El vidrio polvoriento, la escasa luz de la estancia, el vaho de las medicinas agotaron la resistencia de don Eduardo, tan pulcro y pusilánime. Sin embargo, avanzó heroicamente, sucediendo que pisara una cosa blanda, y de que salió un aullido: el can, tumbado en la esterilla de junco. Aquello acabó de irritar al atemorizado intruso, que, ya sin fuerzas, se desplomó en una butaca deshecha, como quien se entrega á la fatalidad. Y en tanto el señor Lorente reía con su malignidad perpetua, agudizada ahora por su dolencia, que le agriaba el carácter y hacía sensible á la mal disimulada aprensión de su amigo.

Por poco no riñen los viejos en aquella entrevista, que acaso fuese la postrera. Don Eduardo se quedó con las ganas de culpar al cómico de su postración, lógico remate de sus truhanerías de antaño. Pero le impresionó la enorme laxitud en que se laminó el agónico tras el esfuerzo de su risa. Además, con su instinto, con su necesidad de agradador sempiterno, el infeliz farandulista iba seduciendo al ogro. Con mano insegura le señaló una marchita corona, recuerdo de una noche gloriosa para ontrambos. El sainetero desarrugó el ceño. Evocaron los instantes divinos. Despabilándose y exaltándose, se incorporó el señor Lorente entre las almohadas. Pidió á don Eduardo que descolgara una fotografía que, con su marco de listón dorado, pretendía or-



nar el muro. Ya se destiñó en un tono violeta. Representaba una cuadrilla teatral, en pirámide, que remataba el propio señor Lorente, inmortalizado en una cabriola, según correspondía á su condición de caricato. También don Eduardo figuraba en la pequeña muchedumbre, presidiendo, en el puesto de honor. Había unas mujeres, lamentables y enternecedoras, con sus capotitas y sus polisonas. Ellos lucían pantalones á cuadros, camisolas con tirillas de garabato de multiplicar, levitines ribeteados. Y en una columna de mármol de cartón, una chistera campanuda...

—¿Te acuerdas, Eduardo?

Imposible no conmoverse. El desangrado daguerreotipo tenía fragancias de rosa en el rosal, como las flores secas del amor. Esa veintena de siluetas fantasmales constituyeron la caravana que llevó por toda la costa mediterránea el triunfo del sainetero. Siempre, al mirar en su casa un ejemplar del retrato hecho en el momento supremo de su carrera, sus ojos se dulcificaban acariciantes. Y en la ocasión presente, la exhumación adquiría una intensidad profunda, al par penosa y consoladora.

—¿Te acuerdas, Eduardo?

Con su dedo de uña seca, el comediante iba distinguiendo á sus colegas: Ripoll, sin rival en el bilingüe; Paco Sanz, al que intentaron contratar en Madrid, sin que nada consiguiese apartarlo de los suyos; Amparo Aguirre, una odalisca; doña Pepa, la característica; Vicenta García del Castillo, que se retiró y se casó con un labrador rico, poniéndose muy gruesa... La pobre Rosalía, que pereció de una manera trágica en un incendio...

Uno á uno, ningún nombre faltó en la lista poco menos que póstuma. Con la perspectiva que imponían las circunstancias, se borraron los defectos, las emulaciones, el regusto de travesurillas amorosas, los mil sinsabores de la refriega en común. El mismo don Eduardo, redimido de su mezquindad de vejete bien conservado y feliz, se aproximó al enfermo, respiraba su hálito, compartía su alucinación, que era otra fiebre...

En esto tornó Lorente á su debilidad. Al punto se enfrió y recobró don Eduardo su aspereza desconfiada. Una pausa, mejor una tregua, para agredirse. Al cabo, el cómico murmuró, con una sonrisa indescifrable de venganza y emplazamiento, ó de fraternal despedida, ya con reflejos celestes; murmuró su último chiste de caricato, la ocurrencia, la *morcilla* definitiva:

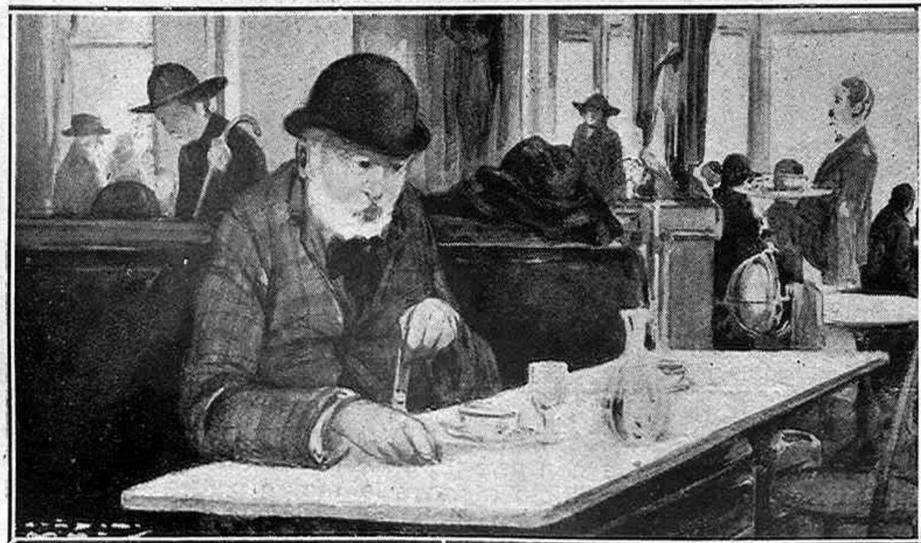
—Todos se han ido ya—dijo—. Ahora me toca á mí... Los encontraré en el cielo, donde nos dedicaremos, como en la tierra, á representar tus obras...

Se ahogaba y descansó, para añadir con una dulzura inefable:

—Tus obras gustarán mucho y se pedirá el autor... Y tú, Eduardo, amigo mío de mi alma..., ¡pobre Eduardo!..., tú tendrás que morirte... para salir á escena...

FEDERICO GARCIA SANCHIZ

(Dibujos de Máximo Ramos)



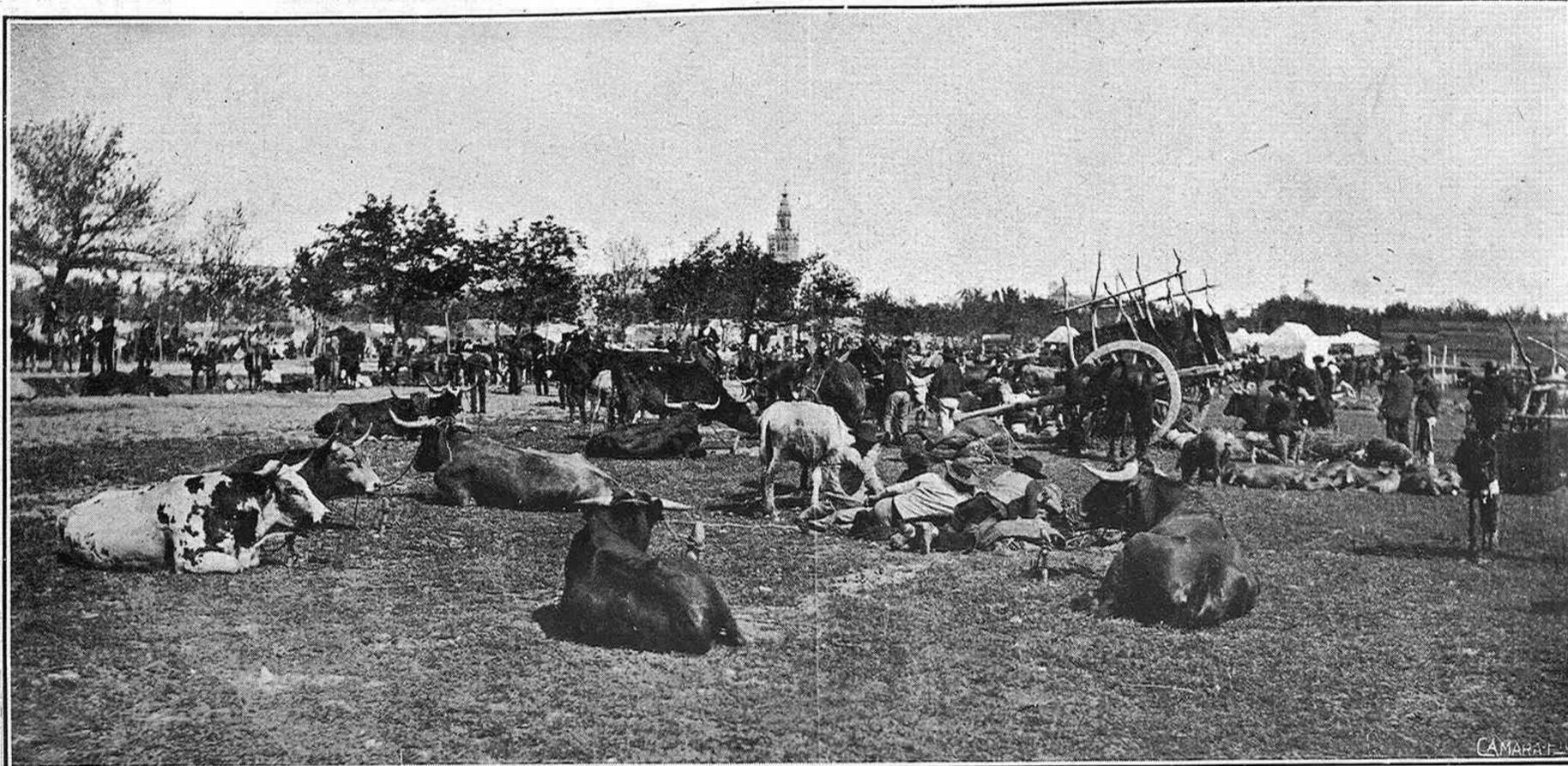


LA PINTURA ARGENTINA

"Reflejos de sol", cuadro original de la pintora argentina Ana Weis de Rossi

En la reciente Exposición de Arte Argentino que, organizada por la Universidad del Plata, se celebró en el local de la Sociedad de Amigos del Arte, figuraba una notable serie de obras femeninas. De ella este encantador y brioso retrato, donde no es difícil adivinar favorable influencia de la escuela sorollista

LA FERIA DE ABRIL SEVILLANA



Aspecto del Mercado de Ganados

EN Abril se para en Sevilla el carro de la primavera. Sus ruedas son de soles, y sus corceles, blancos como los jazmines. Y todo él llega compuesto de rosas, claveles y azahares.

Entonces se celebra en la maga ciudad la feria famosa, fiesta de abundancia, de amor y de alegría. Y todo se le muestra propicio: el claro día radiante, la noche limpia y estrellada, el ambiente tibio y acariciador, el jardín florido, los aires aromados, la juventud ávida y gozosa.

El ferrial se dispone entre el río, que festonea, por su margen izquierda, el renombrado parque de María Luisa, con sus mil palmeras, innúmeros naranjos y macizos de rosales, geranios y verbenas; el aristocrático barrio de San Sebastián, con sus mansiones señoriales entre jardines y sus lindas calles de Río de la Plata, Montevideo, Brasil, San Salvador...; el otro barrio torero de San Bernardo, en cuyo lugar se mecieron las cunas de los Tatos, Cúchares, Carmonas y Pepetes, los más afamados lidiadores de toros; y los más bellos jardines de Murillo, corona del barrio de Santa Cruz; los del Alcázar Roal, y la Puerta de Jerez, que enfrenta también con el río.

En este recinto de ensueño, en este Paraíso de la Ilusión, que tanto anima al rico como al pobre y tanto placer ofrece á

todos, se levanta la ciudad de tres días, el campamento mágico y maravilloso, reino de un mundo para el regocijo, la amorosa pasión y el vivir encantado.

En la tierra dorada de sus calles y paseos reverbera el sol con destellos é irisaciones; en las acacias que los bordean, los ramos blanquísimos son como pomas de finas esencias, y el cielo azul que lo cobija todo es como el más rico tesoro de serenidad, de pureza y de luz.

En las *casetas*, vestidas de blancas lonas y de fragantes guirnaldas, se aposenta, como en su propia casa, la gente festiva, y baila y canta y se divierte, en un sincesar abrumador. De mano en mano van las cristalinicas *cañas* del vino dorado; de boca en boca,

el dicho amable y donairoso; y de corazón en corazón, las llamas de los más apasionados deseos y de los sentimientos más generosos.

Todo en las *casetas* es música, y gracia y obsequio y simpatía, y todo es el olvidar las horas de puro alegres, y el soñar de puro vivir ilusionado.

En las que forman otras calles, tiene su gran mundo de satisfacciones la chiquillería, con los millares de caprichosos y divertidos juguetes, los alfajores deliciosos, las frutas gustosas, los turrónes azucarados y los diversos espectáculos: circos y figuras de cera, enanos y monos, serpientes descomunales y hombres que tragan sables y despiden bocanadas de fuego por entre sus labios duros y fríos.



Una grupa

Discurre la gente por los paseos, bajo la verde y florida fronda de las acacias, y las guirnaldas, compuestas de farolillos multicolores, y las largas pinceladas de las banderas y de los gallardetes; y por los arrecifes se pasea en lujosos automóviles, ricos coches tirados por caballos briosos, enjaezados con madroños de terciopelo y con doradas campanillas, y montando ágiles y finos corceles, vistiendo el clásico traje corto, tan majó y llamativo.

Y las mujeres, como diosas, enmarcados los rostros con las primorosas mantillas de blondas blancas y

CAMARAT

ciñendo los orgu-
dos bustos con los
espléndidos man-
tones de sedas y
flecós.

La mujer en la
feria es como su
mejor gala y or-
nato, como su gra-
cia peregrina.

Tocando con el
ferial de la compo-
stura y de la di-
versión está el del
ganado, todo ri-
queza y lujo cam-
pero. Allí, en am-
plias corraletas, se
encierran y expo-
nen los inquietos
potros, los bueyes
cansinos, los man-
sos corderos, los
asnillos brincado-
res y asustadizos.
Custodiándolos, el
viejo gañán y el
zagalillo, con sus
trajes típicos, sus
anchas fajas gra-
na á la cintura,
sus afiligranados
zahones y sus som-
breros de alas á la
cabeza. De trecho
en trecho se levan-
tan barracas de lo-
nas, donde se ven-
de vino y fiambres



Buñolerías de gitanas

y frutas para la
gente modesta y
pueblerina: los ga-
naderos, los solda-
dos, las parejas de
novios campesi-
nos. Y también, de
cuando en cuan-
do, alegran la vis-
ta y distraen el
ánimo, con sus no-
tas abigarradas y
sus ladinos deci-
res, los gitanos,
gente nómada, sin
ley ni empadrona-
miento. Se ganan
la vida con el cam-
balache y el enga-
ño, y hacen la fe-
ria diciendo la *bue-
naventura*, haci-
endo gala de sus gra-
cias y pidiendo
para el esmirriado
churumbel.

Cuadro vistosi-
simo y diverso el
de la feria, en que
se confunden to-
das las músicas y
todos los eclores y
todas las alegrías.

Sólo la primave-
ra le podrá ganar
en luz y en hermo-
sura.

J. MUÑOZ
SAN ROMAN



Un aspecto del magnífico Paseo de Coches en la Feria

L A S D O S M A Ñ A N A S

EL crepúsculo y la mañana son dos temas melancólicamente viejos en la poesía. ¿Quién no recuerda unos versos en que el corazón cansado es también como un crepúsculo, envuelto en los oros tristes de la tarde? ¿Quién no recuerda igualmente unos versos en que el alma tiene la jubilosa alegría matinal, esa alegría de cosa nueva que todas las mañanas hay en el sol, y en las calles, y en los campos?

Los dos momentos del día—la mañana, el crepúsculo—son en el relicario de las estrofas algo de una emoción tan vieja y, sin embargo, tan nueva á la vez como los inevitables versos á la *ella* romántica de los años primeros ó á la tristeza de un otoño más imaginado que vivido...

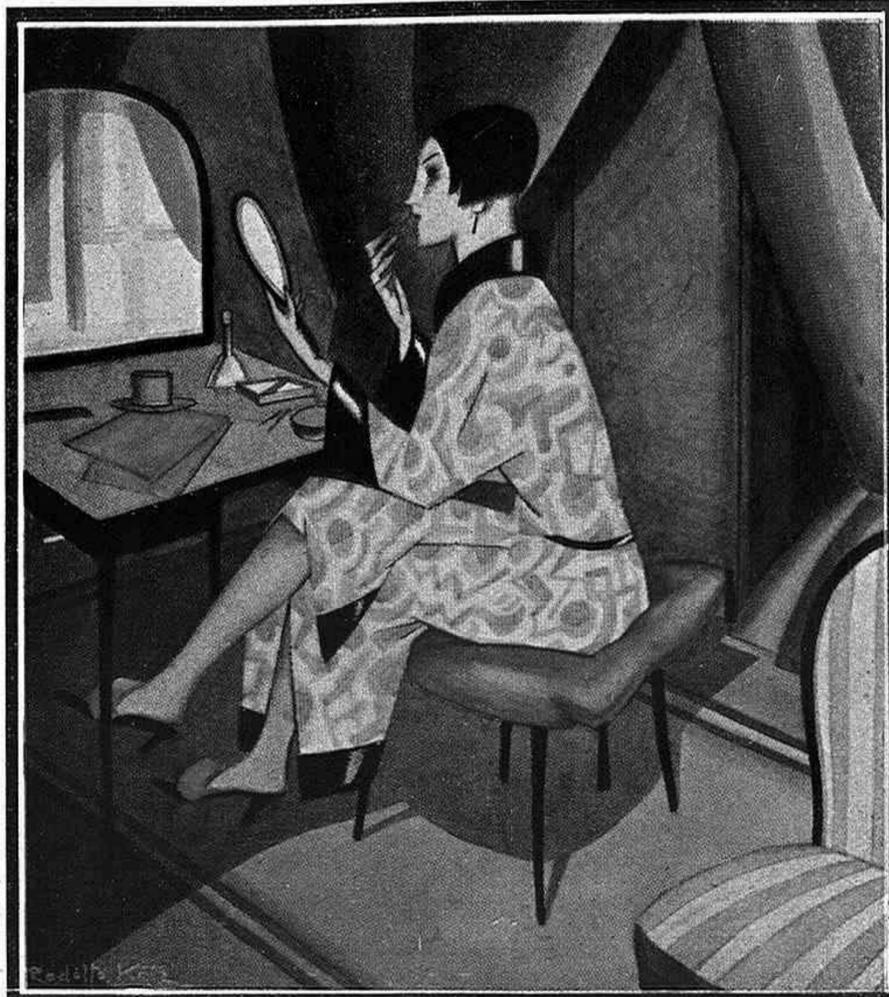
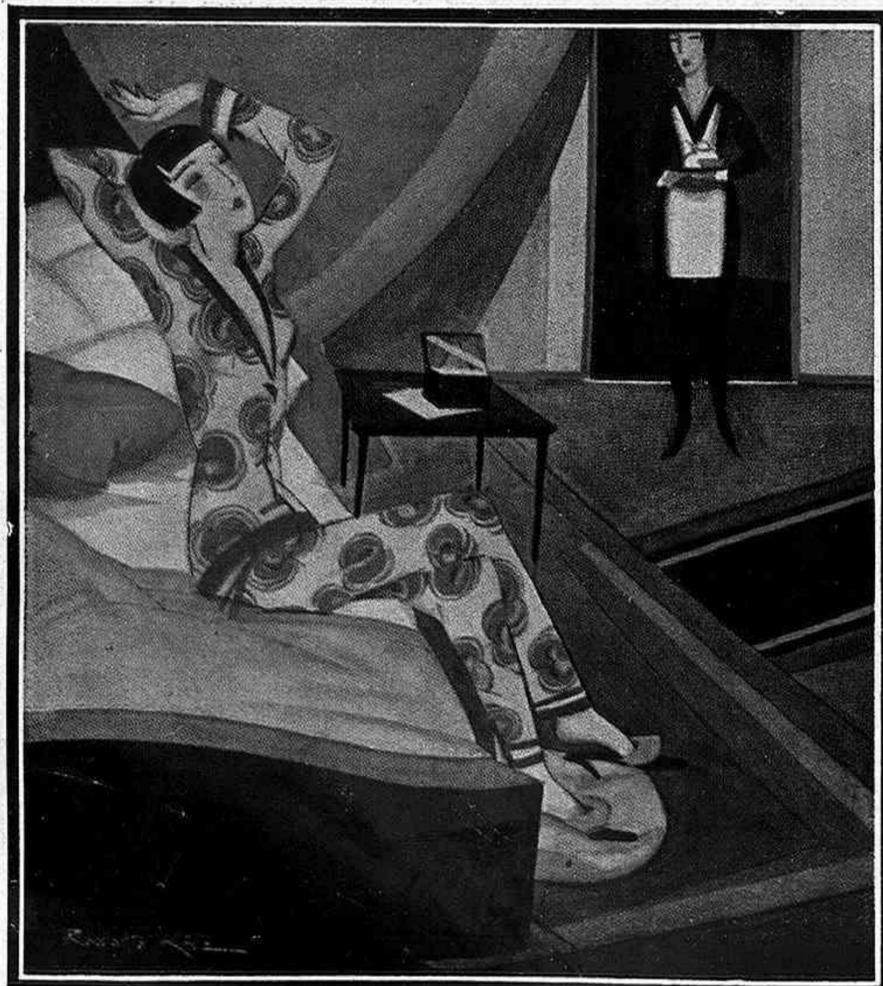
La poesía del crepúsculo, poesía de nieblas y de tristeza, está más cerca de nosotros que la poesía de la mañana. Es una poesía que sabe á Verlaine, á ternuras imprecisas, á dulce angustia de amor. Es la poesía que enciende en el corazón, hechos recuerdo, nostalgia y lejanía, nombres de mujer. Es la poesía honda, callada, que pone en el alma una tristeza de pretérito: yo quería, yo quise, yo hubiese querido... Es la poesía del corazón que se siente morir un poco en la agonía de cada tarde...

La poesía de la mañana es otra. Es la de la alegría y la del sol. La que, por pura y por sencilla, va quedando ya más lejos de nuestros días y de nuestro espíritu, prisioneros de la tristeza y del artificio de hoy... Sabe á Horacio, á Fray Luis, á Gabriel y Galán. En ella, la ternura imprecisa se hace loca alegría de vivir. El amor no es angustia, sino promesa. El nombre de mujer no es recuerdo y nostalgia y lejanía, sino esperanza y deseo. Es la poesía clara, cantarina—alegría de sol, alegría de manantial—, que pone sobre el alma un júbilo de futuro perfecto: yo querré, yo querré, yo querré... Es la poesía del corazón que se siente nacer—nuevo amor, nueva quimera, nueva fe—en la luz de cada mañana...

•••••

El amanecer, la mañana, tienen una emoción de serenidad sobre todos los campos y sobre todas las cumbres. Serenidad bajo los cielos grises del Norte, sobre los campos prodigiosamente verdes, ó sobre las montañas en cuyos picachos se enreda la niebla. Serenidad sobre los llanos de Castilla y sobre las cumbres de la Sierra. Serenidad sobre la llanura manchega, inmensa y callada bajo la majestad del sol que asciende. Serenidad en las mañanas sensuales de Andalucía y de Valencia, empapadas de luz y de perfumes...

Esas horas primeras del día son las que abren ante el espíritu el horizonte de las aventuras, de las audacias y de los ensueños. Fué al amanecer cuando Don Quijote—«... la adarga al brazo, toda fantasía, y la lanza en ristre, toda corazón»—salió en su ilusoria cruzada de amor y de justicia... No era posible, en la paz de aquel amanecer, tan puro, tan noble, pensar en cómo la incomprensión y la



vulgaridad crucifican siempre toda sed redentora... Ante el aire diáfano de los primeros latidos del día, todos los hombres, si á nosotros llegaban las castas fragancias campesinas, hemos sentido el dulce afán de empezar, de reconstruir nuestra vida para darle esa pureza, esa limpia emoción de la mañana...

•••••

¿Qué queda, sin embargo, de esa limpia emoción de la mañana campesina en las mañanas de la ciudad lujosa, en las mañanas que nuestras mujercitas dedican á la sutil y complicada labor de maquillarse? Aquella serenidad, aquel dulce afán de empezar una vida nueva con la misma pureza con que empieza el día se borran y desaparecen en el marco de frivolidades en que vive sus mañanas la Fémica de hoy...

Esa primera hora matinal es para ellas la del tocador y la del *boudoir*. Hora íntima, de mundana confesión con el espejo, el viejo y pulido amigo de las verdades dulces ó las verdades crueles. Hora en que la mujer comienza los primeros artificios de su jornada. Hora lenta—el rostro, el pelo, las uñas—que tiene en su lentitud y en su refinamiento algo de rito...

Sobre el cuerpo, la evocación japonesa del kimono ó la gracia ambigua del pyjama. Cerca, el antimonio, el *kohol*, el *rimmel*, el *henné*, el carmín, los polvos, la crema que dará al rostro una brillante tersura de porcelana, los perfumes que tienen un romántico nombre de vals: *L'amour dans le cœur*, *Secret d'amour*, *Un jour viendra*... Todos los gratos cómplices en esa lenta y sabia labor de maquillarse.

Poco á poco irá surgiendo la belleza. Los ojos tendrán un brillo profundo y enigmático. Una sutil pincelada negra los agrandará. Las ojeras no serán las tristes, violáceas é inconfundibles del insomnio ó del dolor. Serán unas ojeras oscuras, sombrías, en cuyo cuenco en penumbra se agazapará el misterio. La piel se tornará tersa y pulida, y sobre los labios se dibujará un diminuto trébol de sangre...

Y en todo ello, una exquisita voluptuosidad, un pausado placer al ir viendo sobre el espejo cómo surge la nueva belleza. La belleza que luego, á lo largo del día, triunfará en el paseo, y en el campo de *tennis*, y en el hipódromo, y en la sala de té, y en el teatro, y en el lujoso hotel de moda...

Esta hora es acaso, para Fémica, la más importante de su jornada. Es su preparación para las frívolas batallas del día. De su acierto ó su desacierto en el maquillaje pueden depender muchas cosas... Y mientras tanto, la mañana—aquella mañana campesina de serenidad y de pureza—se borra ante esta hora de mundana confesión con el espejo...

José MONTERO ALONSO

(Dibujos de Redolfo Kriz)



LA VIDA DEL TEATRO

MIMI AGUGLIA, LA ITALIANA ESPAÑOLA

HEMOS vuelto á aplaudir á Mimí Aguglia en Madrid, aquella Mimí de ojos fascinadores que compartía con Crasso las glorias de la escena universal, la que luego, aclimatada en España, llegó á aprender lo

mejor que puede aprenderse en el mundo: á hablar en castellano.

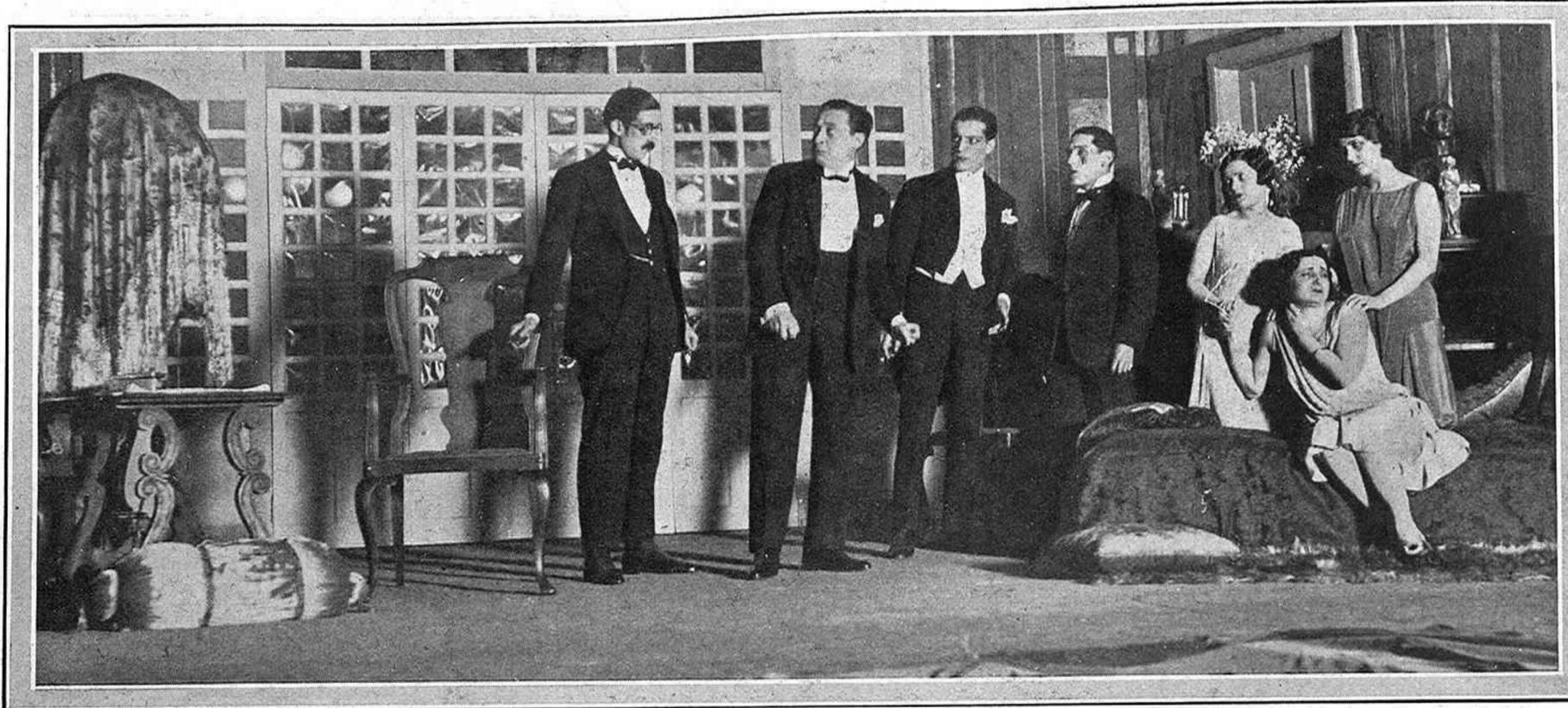
Un teatro popular ha acogido esta vez á la actriz insigne: el de la Latina, donde aquel público fervoroso y sincero, acostumbrado á las emociones sencillas, ha sabido entender la tragedia y el drama modernos, encariñándose además con estos géneros teatrales y prefiriéndolos á cualquier otro.

Y es que cuando aparece un guía espiritual como Mimí Aguglia, no hay titubeos ni in-

comprensiones; el arte de más altos vuelos descende y se deja acariciar por nosotros.

Han pasado por las ciudades nuestras muchas grandes actrices italianas, cada una con sus modalidades y sus caracteres triunfales. Pero Mimí Aguglia nos ofrece lo que ninguna: el alma misma de la tragedia.

D'Annunzio pudo confiar á la Duse los principales papeles de sus obras, pero sólo Mimí Aguglia ha dado su carácter verdadero á la mágica y terrible *Figlia di Yorio*.



Una de las escenas de la interesantísima comedia de Chiarelli "La máscara y el rostro", vertida al castellano por los Sres. Lepina y Tedeschi, é interpretada admirablemente por la Compañía argentina de Enrique de Rosas y Matilde Rivera, que actúa en el Teatro del Centro (Fot. Díaz Casariego)

Una sola vez he visto representar *Malia* por Mimí Aguglia. Tuve ocasión de verla, nuevamente, por otras actrices, y no quise. Esa Mimí es única. Y por si le faltaba alguna gracia, ahora posee también la de hablar, como nosotros, en español.

Cuando representó en castellano el papel de *Marianela*, decía: «Hubiera querido ver á Margarita Xirgu... Aseguran que es prodigiosa...»

Sí. La mejor encarnación de *Marianela*. Pérez Galdós se lo dijo llorando en la noche memorable del estreno. Ella le devolvió esas lágrimas, centuplicadas, ante su cadáver. Pero ¡qué extraño, qué sorprendente efecto el de la última escena de *Marianela*, encarnada en Mimí Aguglia! Hay que cerrar los ojos de cuando en cuando. Da miedo el arte imponderable de esa mujer.

El teatro español atrae á Mimí Aguglia. En Benavente ha visto, quizá, al autor de mayor sentido dramático de España; habla de él con encanto, lee sus obras, recitándolas, como si fueran versos. Afirma que tiene

el vigor teatral de los primeros dramaturgos y la gracia picaresca de nuestros burladores.

Mimí Aguglia no ha necesitado ser guapa para triunfar en la escena. Los ojos son toda ella, todo su arte, toda su magia de heroína. Con los ojos se hace suyo al público, cual las serpientes. Los artistas que se encuentran en Madrid, los escritores y periodistas más notables, han desfilado por la Latina, con objeto de saludar á la trágica italiana, aunando, sin esfuerzo, el fervor y la galantería. Puede considerarse ya como una actriz española. Está clasificada entre las más altas y las más asequibles al favor de los públicos. No le alcanza la crisis del teatro ni le asusta la escasez literaria. Mimí Aguglia es de las que saben dar al propio repertorio nuevos y sorprendentes efectos, aparte de que en la exégesis del teatro español ha de emplear ó refundir todavía muchas de sus preciosas energías.

No nos damos cuenta de lo que representa el salto á España de la gran artista. Primero

el honor de su compañía; luego la eficacia de una escuela, tan distinta de las nuestras, como la suya; tan original y tan emotiva.

Es más que un huésped ilustre; es otro familiar, por adopción, que honra á los escritores españoles con las galas, finamente traducidas, de un estilo extranjero.

Tres cualidades se destacan en Mimí Aguglia, dignas de observarse: la lentitud artística, el detallismo y el acierto de descubrir la fisiología de algunos personajes con realismo de quirófano y matices de pintura clásica. Y otra, que no es rara en nuestras grandes actrices, pero que avalora el idoneismo teatral de Mimí Aguglia: la diversidad.

¡Que repertorio el de la Aguglia, tan extenso y complejo! Deslumbra y hasta marea. Sin embargo, lo maneja sin equívocos y no siente el contraste ni la reacción. Si nos diera una conferencia diría que el arte del teatro es para ella como un teclado que recorre todos los días. Suave y armonioso, afinado para las audiciones de cámara y para las grandes masas populares.

Los excelentes primeros actores argentinos Enrique de Rosas y Matilde Rivera,

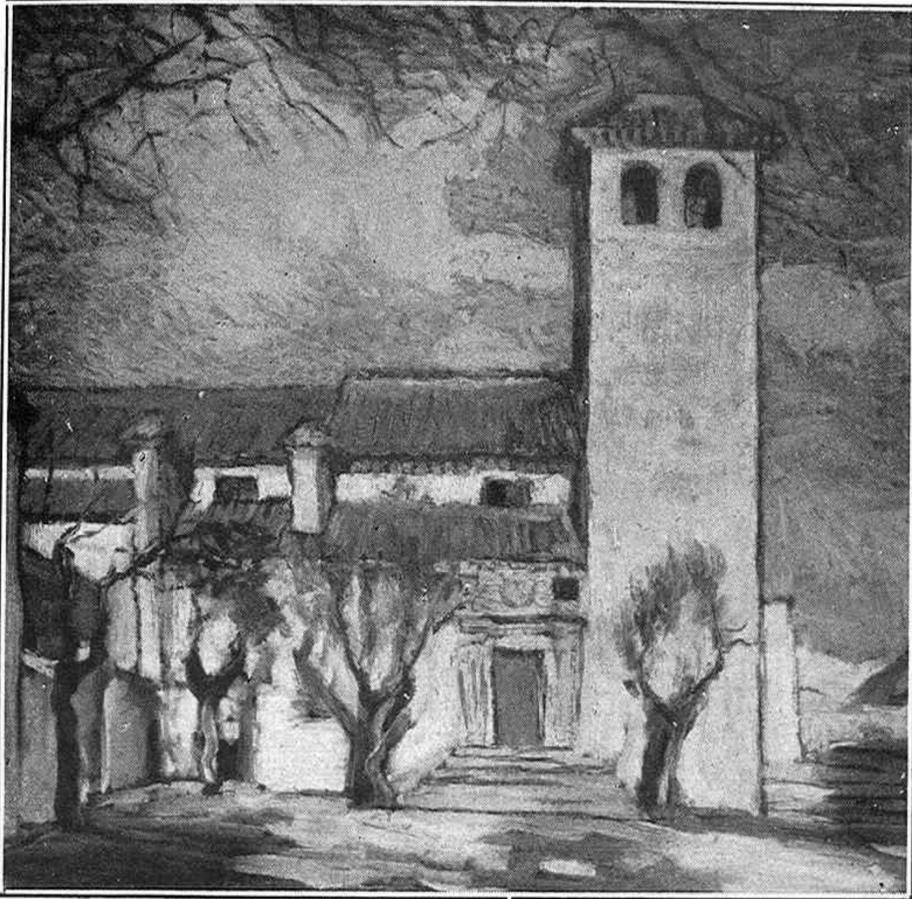
acompañados por las bellas y notables actrices de su Compañía (Fot. Cortés)



CÁMARA-FLO

DESDE BARCELONA

EL XXV ANIVERSARIO DE "LA SOCIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA DE CATALUÑA"



"El olivo", cuadro de Hernán Anglada Camarasa.



"Interior", cuadro de Marif Garcés

PARÍCEME cosa de ensueño. Recuerdos mil acuden á mi mente, y con ellos rejuvenezco, porque vuelvo á aquellos años en que, profundamente impresionado por los romanticismos imperantes, acudía yo á toda inauguración de Exposiciones, á los estrenos en el teatro; concurría á los centros culturales y me hacía contertulio de los estudios donde laboraban nuestros escultores y pintores.

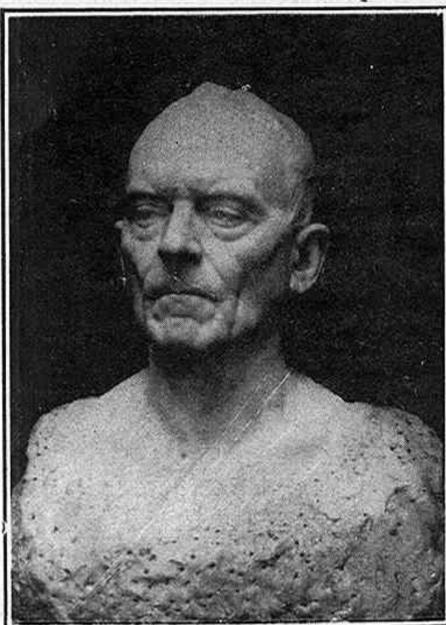
En esas andanzas conocí á Modesto Urgell, quien me distinguió con su intimidad, hasta el extremo de nombrarme administrador-apoderado de sus bienes. Y como me seduce el Arte,

muy pronto conocí los elementos ó fuerzas vivas que en Cataluña rendían tributo á esas ocupaciones que el vulgo clasifica de superfluas...

En aquel entonces se formaban «peñas»—«peñas» verdad—en locales sencillos, hueros de aparatoidades, tal como era la trastienda de la casa Parés, donde discutían los artistas.

De aquellas tertulias y de sus controversias nacían ideas; de las ideas, planes; de los planes, realizaciones encaminadas siempre hacia el desarrollo de la intelectualidad.

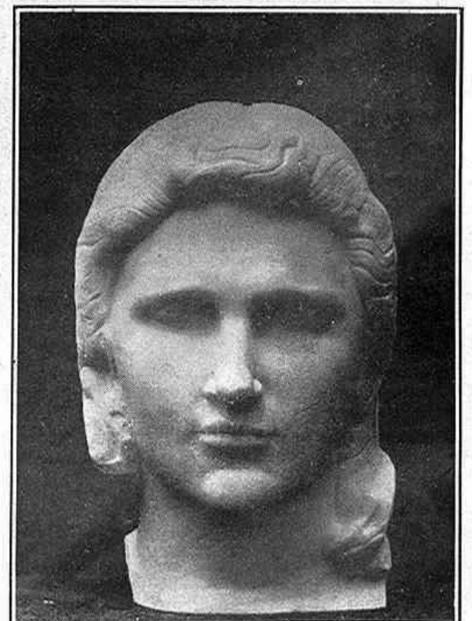
Don Modesto Urgell, señor y artista, romántico y muy espa-



"Cabeza de hombre", por Manuel Fuxá



"Ísaque", cuadro de Julio Moisés



"Cabeza de mujer", por Juan Borrell



"Chico en la playa", por Joaquín Sorolla



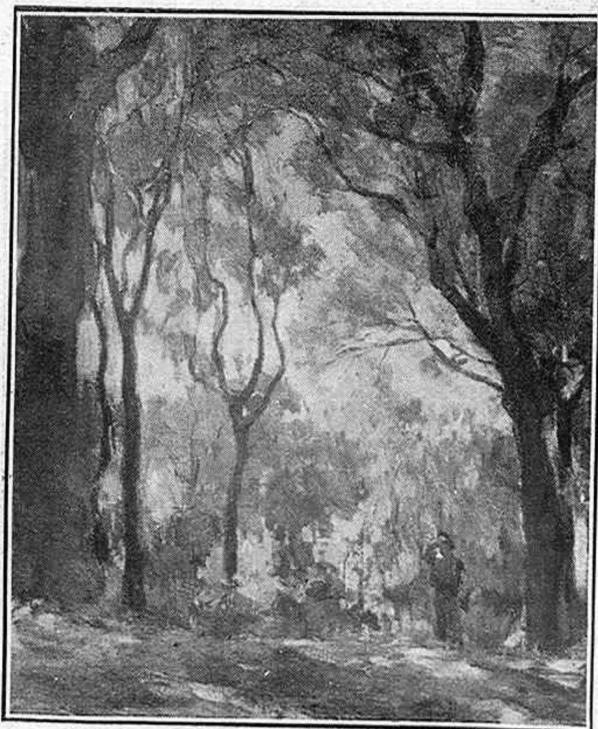
"Efecto de contraluz", por Joaquín Mir

fiol, fué el fundador de una Sociedad especial, sin conseguir, empero, todas sus aspiraciones, porque tenía ansias de acoplar artistas y escritores.

No nos proponemos hacer el historial completo de «La Sociedad Artística y Literaria de Cataluña»; pero debemos hacer constar que actualmente vive la vida de pintores y escultores. Cierta es que tuvo en su seno reconocidos literatos; pero no es menos verídico el hecho de que cuenta tal agrupación con veinticinco años de funcionamiento, sin haberse dado el caso de efectuar acto alguno que entrase de lleno en la literatura, y hoy debería ostentar el título de «Sociedad Artística».

A partir del año 1901, época de su fundación, esta meritísima agrupación ha efectuado Exposiciones que evidenciaron su alto prestigio; y hoy, con motivo de sus bodas de plata, ofrece una manifestación interesantísima revestida de singular importancia.

Importancia de antaño y hogaño, ya que abarca cinco lustros, y durante ellos el arte ha experimentado cambios, evoluciones en consonancia con la modernidad que rige nuestro destino.



"Paisaje", por B. Puig Perucho

Recordemos que tildamos de atrabiliario á Degás, por juzgarle osadísimo, cuyo credo artístico trajeron á Cataluña Rusiñol y Casas.

De aquel *modernismo* acá mucho ha llovido; pero aquella lluvia se la tilda de rocío, porque artísticamente han caído sobre nosotros sendos aguaceros, lo que hace dejar en el olvido lo de hace treinta años, y si se recuerda será en concepto de llovizna.

•••••

En la remozada sala Parés (hoy Maragall) púdose rendir respetuoso tributo á ocho artistas ya fallecidos que formaron parte de «La Sociedad Artística y Literaria de Cataluña», cuyas firmas son: Modesto y Ricardo Urgell, Juan Brull, Manuel Cusi, Joaquín Sorolla, Manuel Felú de Lemus, José Cardona y Tomás Sans.

Tanto para reverenciar á estos artistas como para festejar la conmemoración de la fecha en que fué fundada tal entidad, la Exposición de referencia tuvo carácter oficial por haberla patrocinado el Ayuntamiento.

Causó placentera impresión el conjunto, teniendo ocasión de pulsar heterogéneas sensibilidades que se acoplaron durante cinco lustros, lo que hizo recordar á varios artistas de una misma época, la de sentimentalismos, y lo de hoy: luminosidad.

En la mayoría de las obras quedó plenamente plasmado el anecdotismo local en asuntos varios, y en la fase del paisaje pueden estudiarse los varios temperamentos de firmes pintores que afianzan el valor de un arte no sólo de impresión, si que acusa sólida y briosa maestría el tecnicismo constructivo.

Vimos en la exposición extraordinaria de «La Sociedad Artística y Literaria de Cataluña» mucha solidez; nada quedaba endeble: noblezas y empaques, romanticismo y realidad. Eso salía á flote. A continuación quedarán citados los nombres de los pintores que, juntamente con los consignados antes (fallecidos), expusieron bellos é interesantes cuadros:

Anglada Camarasa, Joaquín Mir, Julio Moisés, Nicolás Raurich, Román Ribera, Dionisio Baixeras, José Civil, Mariano Bernard, Alejandro de Cabanyes, Cayo Guadalupe, Luis Graner, Puig Perucho, José Segrelles, Rcs y Güell, Carlos Vázquez, Vidal Quadras, José M. Tamburini, Agapito Casas, Isern Alié, Magín Oliver, Casas Abarca, Antonio Ferré, Martí Garcés, Aurelio Tolosa y José Xiró.

La escultura tuvo magnífica representación, mandando los maestros Miguel Blay, Vicente Navarro, Borrell Nicolau y Manuel Fuxá óptimas creaciones.

También figuraban varias obras del malogrado José Cardona.

Por lo general, es poco dable ver selectas obras escultóricas en Exposiciones de Círculos ó entidades; pero en la que es objeto de esta crónica se elogió la colección espléndida de esculturas, todas acertadísimas, que hacían pensar en los buenos años de nuestro arte y poner esperanzas en tiempos futuros.

Fué un acierto organizar la manifestación nutrida, de la cual se hace referencia en estas páginas, y que conste como comentario á los XXV años de vida esplendente de «La Sociedad Artística y Literaria de Cataluña», que cuenta en su seno con artistas de brillante *hoja de servicio*.

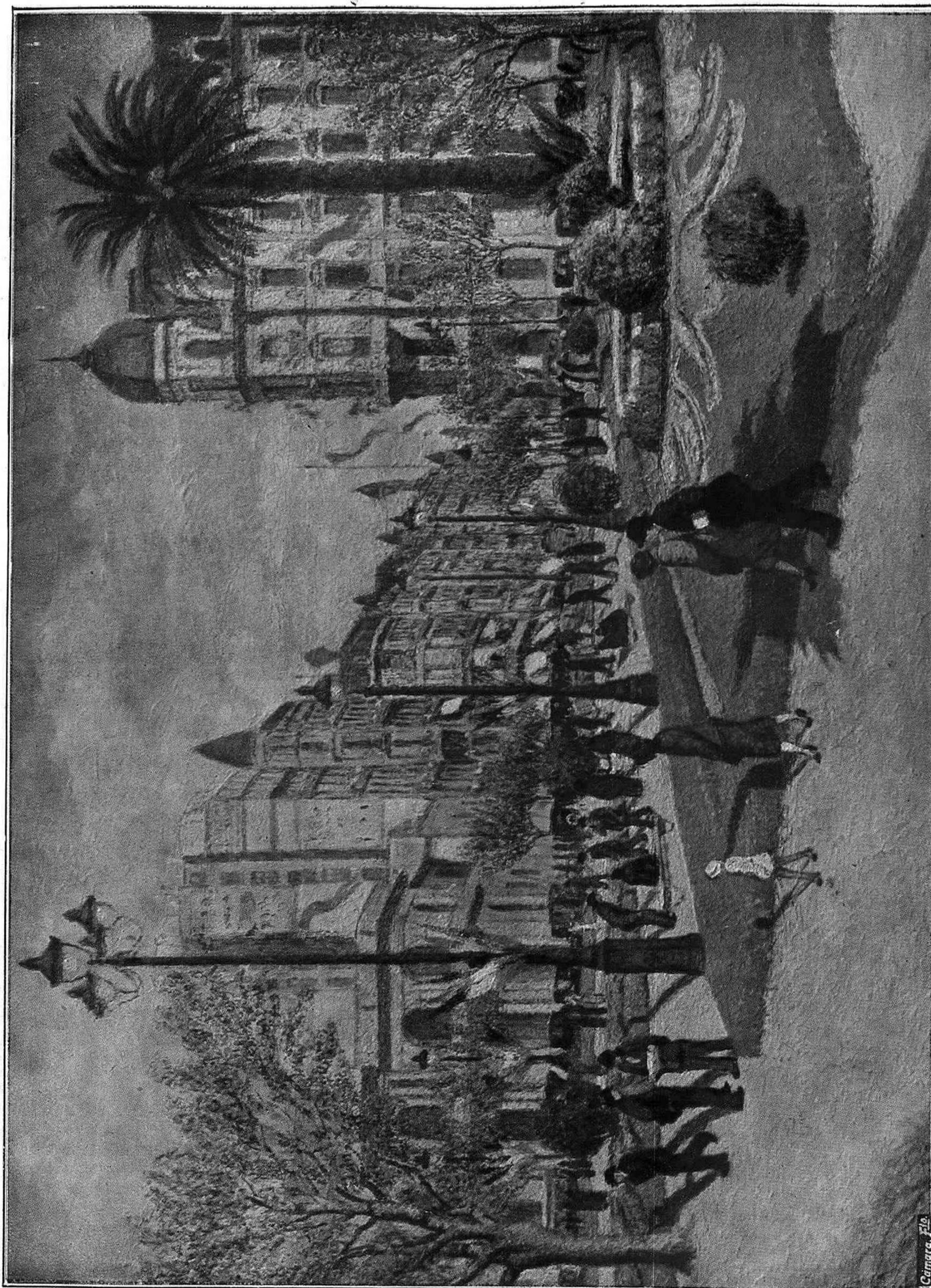
Nuestra cordial enhorabuena á la Junta de ese ilustre núcleo, germin de cultura artística.

JOAQUÍN CIERVO

(Fots. Serra)



"Contraluz", por J. M. Vidal y Quadras



"Plaza de Mayo", cuadro original de Augusto Mateau, que figuró en la Exposición de Artistas Argentinos de Madrid



LA PINTURA ARGENTINA

Cámara. F. 10.

DEL MUNDO PINTORESCO

CURIOSA HISTORIA DE LOS DISCIPLINANTES DE BURDEOS

ANTÓJASE imposible en estos tiempos de T. S. H. y de la aviación la existencia de una secta de místicos exaltados como esa de los *mesminitas* bordeleses, cuyas hazañas han tenido resonante fin hace pocas semanas con el brutal atentado contra el abate Desnoyers, párroco del pueblecillo francés que lleva el dulce nombre de Bombon.

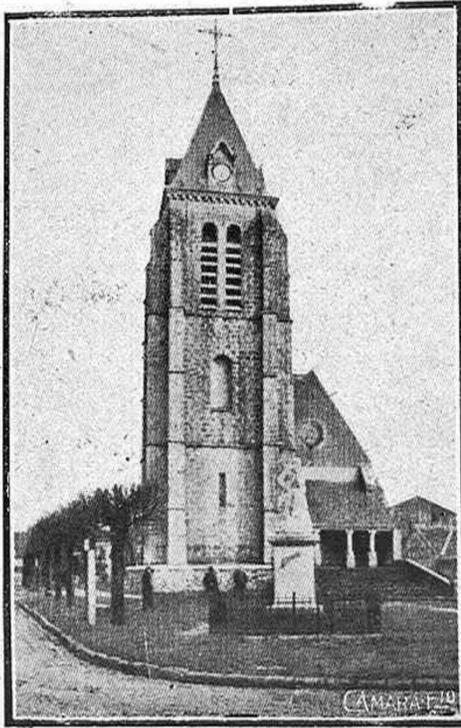
Los periódicos cotidianos han dado noticia telegráfica del absurdo suceso, y hoy, con la plena confirmación del mismo, hallamos en la Prensa francesa curiosos pormenores acerca de la banda de energúmenos, ya sometidos á la acción de los tribunales de Justicia.

Esta secta de flagelantes milagreros, prolongación en nuestra época de las que florecieron entre los siglos XIII y XV en buena parte de Europa, y especialmente en Italia, donde las introdujo el famoso ermitaño Raniero Fasani, y en Alemania, fué fundada hace

diez y nueve años en Burdeos por una mujer del pueblo, llamada María Mesmin, portera de una casa de vecindad de la calle del Treinta de Julio. Piadosa hasta el fanatismo, esta *concierge* extraordinaria, que ya se creía llamada por el Cielo para más altas empresas que las de su modesto oficio, y que celebraba en su cubículo ciertas sesiones secretas llamadas «de penitencia», peregrinó á Lourdes durante el verano de 1907 y trajo de allí una de las imágenes de la Virgen, en escayola, que el comercio religioso ofrece á los visitantes del célebre santuario. María Mesmin instaló la imagen en su aposento, probablemente húmedo, y en el que la proximidad de la cocina debía facilitar la condensación de vapores. Y he aquí que, dos años más tarde, advirtió la propietaria de la estatua que corría el agua á lo largo del rostro y de las vestiduras. Era el milagro. La Virgen lloraba. E inmediatamente fué denominada Nuestra Señora de las Lágrimas por María Mesmin y sus maravillados adeptos, cada día más numerosos y convencidos. La portería de la calle del Treinta de Julio fué pronto insuficiente para contener el número de fanáticos; sobre la afortunada poseedora de la imagen milagrosa comenzaron á afluir las dádivas en especie y en dinero contante y sonante. María Mesmin había dado con una verdadera mina inagotable.

Como podrá suponerse, las autoridades eclesiásticas se creyeron obligadas á intervenir. Habremos de recordar á este propósito que los seudomísticos ó los místicos exaltados, los videntes, los inventores de ritos y creadores de sectas han sido desde muy antiguo objeto de gran preocupación para la Iglesia. Numerosas veces tuvo que proceder ésta, ya por la amenaza ó por la persuasión, contra ciertas desviaciones del fervor religioso, que se traducían en parodias groseras de los ritos cristianos. Y en esta ocasión fué el arzobispo de Burdeos el que llamó al orden á la propietaria de la escultura milagrosa, invitándola á transportarla, sin pérdida de tiempo, á uno de los conventos bordeleses.

Con no poca sorpresa de los creyentes *mesminitas*, el prodigio de las lágrimas cesó al punto. Pero la funda-



La iglesia de Bombon, donde se cometió el atentado contra el abate Desnoyers

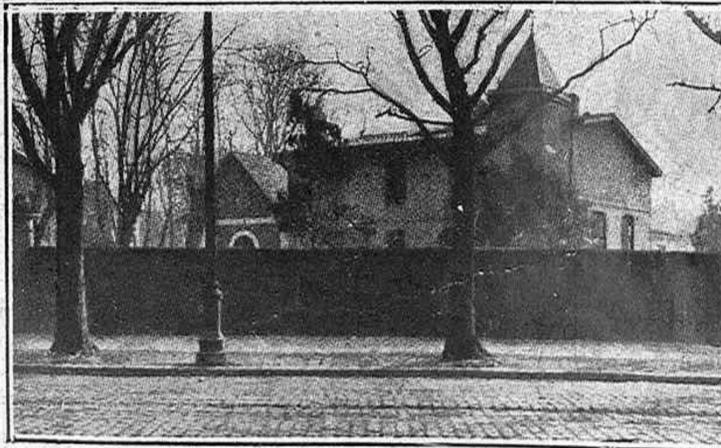


El abate Desnoyers, párroco de Bombon, víctima del atentado "mesminita"

dora de la secta no podía resignarse á la creciente soledad de la portería, ya privada de su *atracción* taumatúrgica.

Y en un abrir y cerrar de ojos reemplazó la Virgen de Lourdes por una reproducción de la *Bambina* de Milán que se hubo de procurar en Tours. La recién instalada imagen no tardó en exhalar cierto delicioso perfume, lo que volvió á llenar la portería de exaltados admiradores del milagro. Como ello ocurría en plena guerra, esta horrenda desdicha contribuía, con la natural exacerbación del sentimiento religioso, á aumentar la clientela de María Mesmin. Contábanse, en efecto, por millares las personas angustiadas que llegaban ante el altar de la *Bambina* bordelesa á implorar la salud ó la liberación de un deudo combatiente. Y, según la voz popular, no pocas de esas personas fueron atendidas en sus ruegos.

Creció, pues, la fama de María Mesmin no sólo en Burdeos, sino en toda Francia. Del mismo París, del París un tanto volteriano y escéptico, arribaban con frecuencia á la ciudad del Garona nutridas peregrinaciones, llegando el fervor *mesminita* al punto de que la secta pudo ya instalarse con cierto lujo en un hermoso hotel del bulevar de Pedro I, auxiliada en sus aspiraciones por cierto prelado siriaco, el archimandrita Sapunghi, que había cometido la imprudencia de ponerse en contacto con María Mesmin durante



El hotel de María Mesmin en el bulevar de Pedro I, en Burdeos

una breve visita á Burdeos.

Todo marchaba á maravilla para la feliz poseedora de «Nuestra Señora de los Aromas» cuando surgió entre la Mesmin y el archimandrita un incidente desagradable. Después de la ruptura, el prelado siriaco anatematizó las prácticas rituales de los *mesminitas* y lanzó su anatema sobre la creadora de la secta.

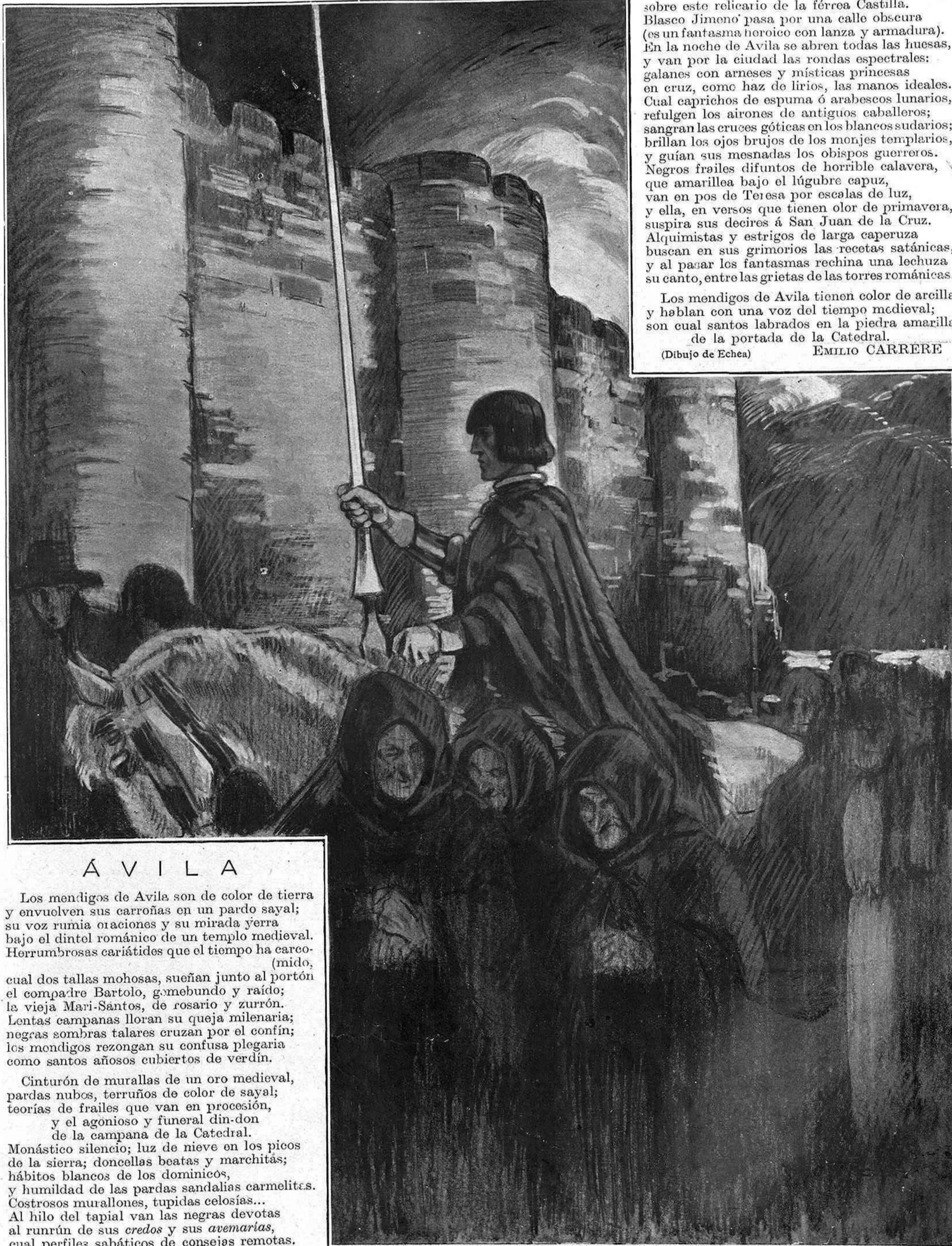
Nunca lo hubiera hecho. Porque, á los pocos días, la Mesmin, diciéndose víctima de un maleficio, excitaba el celo de sus adeptos, aconsejándoles que impusieran una corrección al desconsiderado archimandrita.

Y, en efecto, á las muy pocas horas, el prelado siriaco era sorprendido en una fonda de Nantes por un grupo de *mesminitas* que, provistos de formidables zurriagos, propinaban á monseñor Sapunghi una paliza en toda regla. Hubo, naturalmente, un sensacional proceso, castigándose con diversas penalidades á los autores del atropello. En 1916 y en 1920,

el arzobispo de Burdeos, cardenal Andrieu, ordenó á los sacerdotes y fieles de su diócesis que se abstuviesen de tomar parte en los ejercicios piadosos organizados por la Mesmin en su oratorio particular.

Ello no impidió al abate Desnoyers ponerse en relación con sus futuros agresores. Medió en la circunstancia una sectaria hoy en desgracia, después de haber sufrido la corrección flagelante reglamentaria, y reclusa al fin en un manicomio. El abate Desnoyers fué encargado por María Mesmin de una labor delicadísima y peligrosa: libertarla del diablo, sanarla del maleficio que sobre ella pesaba desde la trifulca de Nantes. Ahora bien: la fortuna no fué propicia al exorcizador. Las repetidas sesiones resultaron totalmente infructuosas. María Mesmin estaba más endemoniada que nunca, siendo lo peor de todo que entre las mujeres de la secta se reproducían los casos en número cada vez más alarmante. En vista de este crecimiento aterrador de poseídas infernales, acordó el aquelarre repetir en el abate Desnoyers la flagelación ensayada en la persona del archimandrita siriaco. Presentáronse doce disciplinantes voluntarios. Se encaminaron éstos á la feligresía del exorcizador fracasado, y penetrando en la iglesia, luego de haber oído misa devotamente, entraron en la sacristía é infligieron al abate el castigo á que le había condenado la Mesmin. Tan brutal fué la flagelación impuesta á la víctima, que ésta hubiera, sin duda, perecido á manos de los *mesminitas*, de no acudir oportunamente la gendarmería.

Detenidos los principales autores del atentado, que, según parece, son un contable bordelés y un agricultor acomodado convertido en barrendero por espíritu de sacrificio, los tribunales de Justicia franceses dirán la última palabra en el asunto. Es de esperar que los jueces sean con este grupo de fanáticos algo más severos que en el proceso nantés, dondó los flageladores del archimandrita sólo fueron castigados con tres años de prisión correccional, resultando, por su parte, exenta de toda responsabilidad la verdadera inductora del atentado, á quien, por lo menos, se debía internar en una casa de orates.—D. R.



Brilla el cirio mortuorio de una luna amarilla sobre este relicario de la férrea Castilla. Blasco Jimeno' pasa por una calle obscura (es un fantasma heroico con lanza y armadura). En la noche de Avila se abren todas las huesas, y van por la ciudad las rondas espectrales: galanes con arneses y místicas princesas en cruz, como haz de lirios, las manos ideales. Cual caprichos de espuma ó arabescos lunarios, refulgen los airones de antiguos caballeros; sangran las cruces góticas en los blancos sudarios; brillan los ojos brujos de los monjes templarios, y guían sus mesnadas los obispos guerreros. Negros frailes difuntos de horrible calavera, que amarillea bajo el lúgubre capuz, van en pos de Teresa por escalas de luz, y ella, en versos que tienen olor de primavera, suspira sus decires á San Juan de la Cruz. Alquimistas y estrigos de larga caperuza buscan en sus grimorios las recetas satánicas, y al pasar los fantasmas rechina una lechuza su canto, entre las grietas de las torres románicas.

Los mendigos de Avila tienen color de arcilla y hablan con una voz del tiempo medieval; son cual santos labrados en la piedra amarilla de la portada de la Catedral.

(Dibujo de Echea)

EMILIO CARRERE

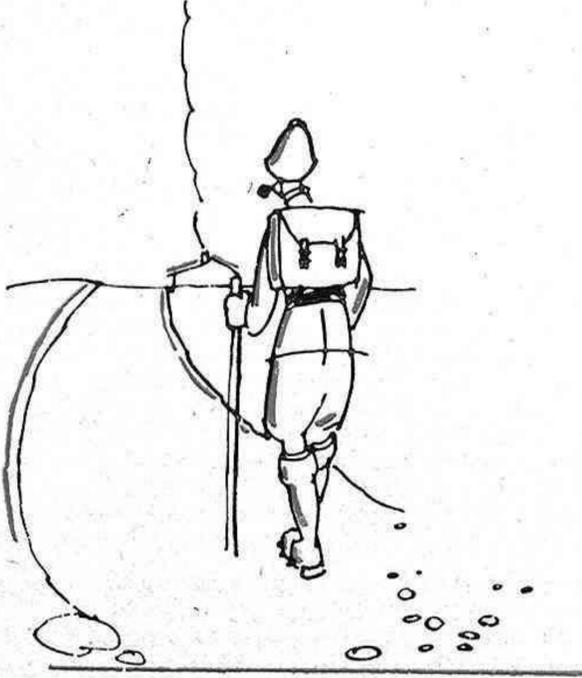
Á V I L A

Los mendigos de Avila son de color de tierra y envuelven sus carroñas en un pardo sayal; su voz rumia oraciones y su mirada yerra bajo el dintel románico de un templo medieval. Herrumbrosas cariátides que el tiempo ha carco-

(mido, cual dos tallas mohosas, sueñan junto al portón el compadre Bartolo, gomebundo y raído; la vieja Mari-Santos, de rosario y zurrón. Lentas campanas lloran su queja milenaria; negras sombras talaes cruzan por el confin; los mendigos rezongan su confusa plegaria como santos añosos cubiertos de verdín.

Cinturón de murallas de un oro medieval, pardas nubes, terruños de color de sayal; teorías de frailes que van en procesión, y el agonioso y funeral din-don de la campana de la Catedral. Monástico silencio; luz de nieve en los picos de la sierra; doncellas beatas y marchitadas; hábitos blancos de los dominicos, y humildad de las pardas sandalias carmelitas. Costrosos murallones, tupidas celosías... Al hilo del tapial van las negras devotas al runrún de sus credos y sus avemarias, cual perfiles sabáticos de consejas remotas.

Mister Smith mata ratas de la forma más barata



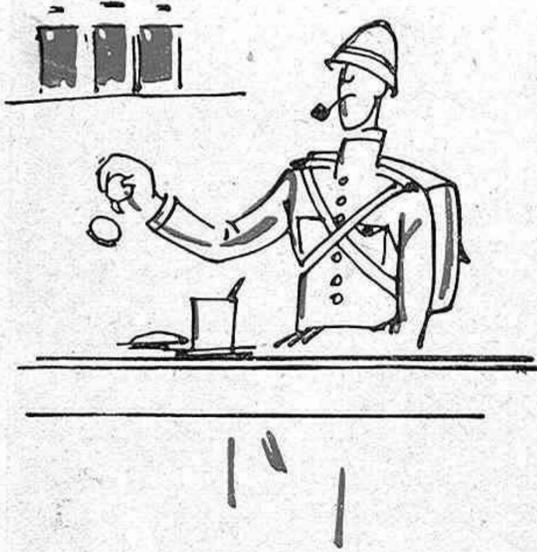
Mister Smith vislumbra, al fin, la posada que ha de restaurar su extenuado estómago.



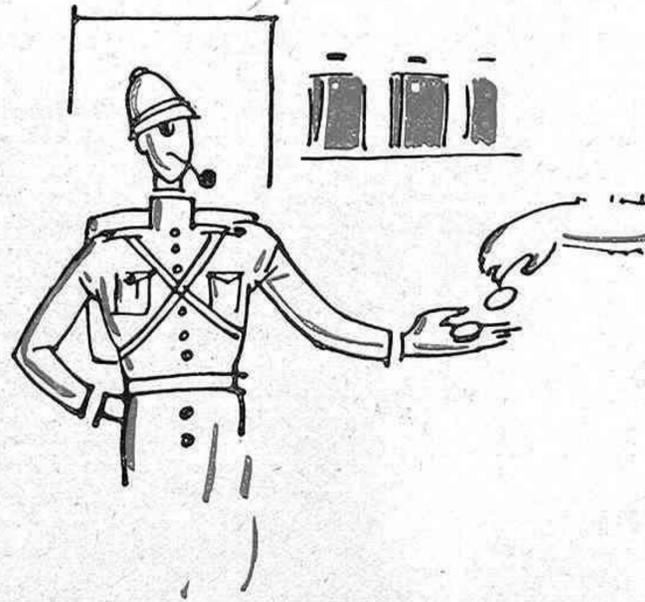
—Good morning. Mi quiere un desayuno.



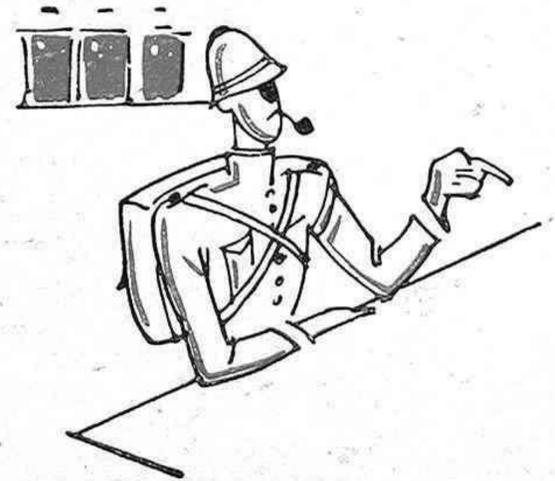
—No se fije usted en el queso, porque es que me lo comen todo los ratones. Yo daría algo por que me dieran un remedio.



—¿Cuánto le debe?
—Diez pesetas.
—Oll raighth.



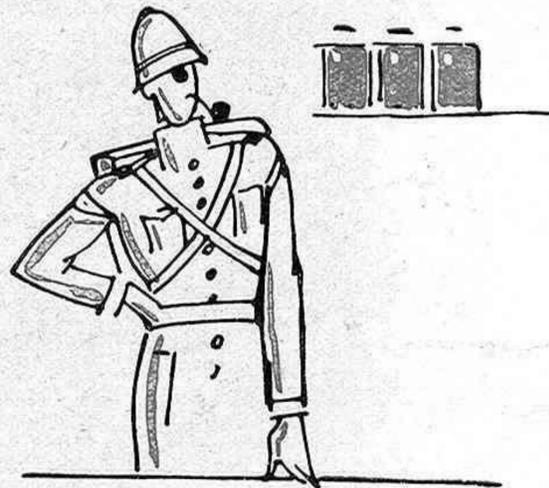
—Oste dice pagar por un remedio para las ratonas. Yo tiene uno y vale diez pesetas.
—Como esas.



—Oste coge una ratona y la sienta aquí en esta mesa...

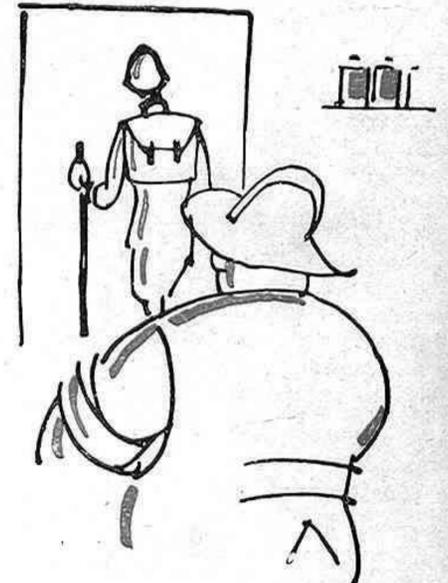


—Y oste sirve un poquito así de café y un poquito así de pan.



—Oste cobra entonces diez pesetas y la ratona no viené nunca más.

(Dibujos de Aristo-Téllez)



—Ni yo tampoco.

LA "CARABINA" JOVEN

Por indudable idiosincrasia de cartero ó espolique, dirigida á más altos y diferentes destinos en el curso de la vida, pero subsistente siempre en el fondo de mi espíritu, gusto de las largas caminatas á pie, que me place realizar á través de los campos buscando el bálsamo de la apacible soledad, como antídoto al infierno de la existencia moderna, un puro é irresistible vértigo, y haciendo compatibles las ineludibles ocupaciones del diario trabajo con los bucólicos esparcimientos de peatón, acostumbraba á cruzar el Retiro desde la puerta de la Independencia á la del Angel Caído al mediar las dulces mañanas de primavera.

En todas ellas me salía al encuentro un idilio y una elegía.

Personajes del primero, unos lindos enamorados que entre los dos no sumarían los cuarenta años. La muchacha era fina, alta, esbelta, arrogante, de mirar resuelto, derisa bulliciosa, de ademanes vivos, acarminados. Los labios, prolongados los ángulos de los ojos, luciendo bajo la falda, muy corta, las exquisitas líneas de las piernas bien calzadas con media de color de carne y zapato de charol, y con el sombrero encasquetado, acusando la ausencia de todo moño; tipo modernista del lápiz de Robledano ó de Penagos, que traía á la memoria los *cines* de moda y los tés danzantes, el Real Cinema ó el Palace. Solía portar algún paquetito de comercio selecto: papel de seda atado con hilillo de color, y desde luego siempre llevaba un devocionario sujeto con una goma negra.

El doncel respondía á la pinta de la jóvenita, muy á la última moda masculina entre de poeta romántico y de jayán de caballeriza; gruesos zapatones de recia suela, el pantalón muy remangado, para enseñar los calcetines; gabardina corta, sujeta por un cinturón de ancha hebilla, y sombrero de amplias alas, degeneración del antiguo chambergo; por supuesto la eterna pipa en la boca y gafas de armadura de concha con enormes cristales redondos; bajo el brazo portaba una carpeta de piel, también sujeta con una goma.

No se necesitaba ser muy lince para desentrañar el idilio. La muchachita viviría por allí cerca, en una de las aristocráticas calles del barrio de Salamanca; como buena cristiana saldría todas las mañanas á misa á la Concepción ó á San Manuel ó acaso hasta las Calatravas, para hacer de paso algunas compras: el tarro ó frasco de crema ó de esencia, la madeja de algodón ó de lana para su labor del ropero caritativo, los caramelos ó los bombones amenizadores de sus caminatas y preferidos por él, y luego, de vuelta, la charla en el Retiro con el novio, con el estudian-

te que la aguardaba en la bonévola alameda favorita, repasando, mientras la dueña de sus pensamientos llegaba, los apuntes tomados en clase, que tornaba á meter en su carpeta sin haberse enterado ni una palabra de lo que decían... Las hojas, las flores, los pájaros, su sonrisa: esas eran las únicas notas que prendían en su mente. El amor tiene brazos, la ciencia sólo arrugas.

La felicidad atrae, es una ventosa, y por ende yo me sentía complacido rozándome un poco con aquella ventura de paso. Pero tanto como el idilio me interesaba la elegía, y la elegía estaba representada por la tercera persona, encargada de vigilar y estorbar simultáneamente, en todas estas dichas pri-

Pero he aquí que la «carabina» de mi pareja era también una muchacha, una «carabina», como graciosamente se denominan estas ayas del día, excepcional. Su juventud desentonaba en el amoroso dúo. El pelo blanco ó por lo menos gris del aya es algo ya neutro, que no habla de nada ni significa nada; el aya vieja no es nadie; existe sólo en abstracto. Por de contado que á mis novios les tenía muy sin cuidado que su «carabina» frisara apenas en los veinticuatro ó veinticinco años y que aun poseyera, sin una cana, un hermoso pelo castaño; paseando por la alameda ó sentados en un banco estaban eternamente solos. No le sucedía lo mismo á la pobre criatura, condenada en la plena primavera de su

alma á velar por un amor en el que no se alcanzaban sino los reflejos.

Yo no he visto nunca ojos más tristes; la resignación suprema no tendría otra mirada. Aquella frente tersa la obscurecía un pensamiento sombrío. Y con la pena que sombreaba su rostro asomábase á él un sonrojo mal contenido. La linda joven, que no lo era menos que su ama, sin necesidad de artificios y afeites, sufría horriblemente con su tercería. Había allí un sacrificio impuesto por una desesperación. Huía las pupilas á los transeuntes como avergonzada. Vestía, con pobreza, unas humildes prendas, en las que se adivinaba la labor casera para adptarlas, en lo posible, á la moda. El sombrero era el que con mayor crueldad delataba la miseria. Y aun así, con

un capacete mediocre resultaba bella la infeliz «carabina».

¿Qué terrible tragedia había traído á aquella mujer á tales menesteres en tan juveniles años? ¿Qué drama escondían su rostro de pena y sus ojos tristes? ¿Era una huérfana sin recursos? Su edad temprana no daba margen á sospechar una viuda sin medios de mantener á un hijo. Acaso la contraria: una hija que sostenía á su madre. Tal vez era una amistad de la familia que ahora le daba el pedazo de pan, que la había admitido de señorita de compañía, por «protegerla», con una caridad cruel que exige, entre mucha palabrería de cariño, una reciprocidad del favor prestado. Como era lógico, no supe nunca la clave del misterio.

Circunstancias y azares de la vida me impidieron mis paseos matutinos por el Retiro durante algunos años. Los reanudé en cuanto pude; pero ya no me volví á encontrar con los novios regocijados y la «carabina» triste, ni volví á saber más de ellos. No me he olvidado, sin embargo, ni de aquella felicidad evidente ni de aquel dolor hipotético.

ALFONSO PEREZ NIEVA

(Dibujo de Manchón)



maverales; y esta tercera persona era una muchacha que apenas rebasaría un lustro de la edad de la confiada á su custodia.

El tipo del aya no es nuevo en nuestras costumbres; es la sucesora de la clásica dueña del siglo XVII, de cara de vinagre y largo manto, á la vez complaciente y arisca, con la indumentaria novísima de los tiempos actuales y mayor flexibilidad por más hambre. La vida en la calle de la época moderna ha multiplicado el número de estas servidoras humildes. Cuanto más se ha empequeñecido el hogar y retraído la madre más ha crecido en cantidad el aya. Pero no exigiéndose condicional alguna de suficiencia para ejercer tan honroso cargo, ni siquiera la oposición, esa aduana imprescindible de nuestra sabiduría pública, y pagándose con una cruel mezquindad significativa del desdén y de la limosna, sólo apenean con la función el supremo desvalimiento, la viuda pobre á la que nada pudo dejarla su marido, la hermana soltera á la que mantenía el hermano difunto, y desde luego la mujer entrada en años, á las cuales ya no cabe emprender más próspero camino. El pelo blanco ó casi blanco es garantía de confianza y formalidad.



LA CATEDRAL VIEJA DE SALAMANCA

CUATRO capillas hay en el claustro. La primera, que se encuentra á la izquierda, fundada por D. Rodrigo Arias Maldonado, de Talavera, en 1510, dejando rentas suficientes para el sostenimiento de doce capellanes, un sacristán y tres mozos de coro, no tiene mucho de particular, si se exceptúan algunas pinturas apreciables, y el rito mozárabe que en ella se celebra algunos días del año en recuerdo de la antigua disciplina española y por privilegio apostólico que obtuvo el fundador.

La capilla de Santa Bárbara, cercana á la de Talavera, como ella reducida y obscura, fué fundada en 1344 por el obispo de Salamanca D. Juan Lucero. Esta capilla tiene algunos sepulcros notables, como el de don García Ruiz, cuya estatua yacente tiene una espada en la mano y un perro lamiéndole el pie, y el más notable de todos, el del centro de la cuadra, que pertenece al fundador, prelado célebre en nuestra historia por haber autorizado la nulidad del matrimonio de Don Pedro el Cruel con la infeliz princesa doña Blanca de Borbón y haberse prestado á casarle con D.^a Juana de Castro.

Pero la gran celebridad de esta capilla procede del destino que hubo en los antiguos y gloriosos tiempos universitarios de Salamanca. En ella, tras un encierro de veinticuatro horas, se graduaban los doctores de la Universidad. He aquí la interesante ceremonia, tal como nos la cuenta un distinguido cronista: «Una campana anunciaba por intervalos iguales las horas que el graduando pasaba en aquel imponente y lóbrego encierro. Precedía la misa del Espíritu Santo, que jueces y candidato tenían el deber de oír con silencioso recogimiento. Terminadas las angustiosas horas del encierro, el graduando veía abrirse las puertas de la capilla, penetrar en ella silenciosamente y tomar asiento, en derredor, á los jueces. Una lámpara suspendida del techo, que todavía se conserva, bañaba de luz su cabeza, deslumbrándole é impidiéndole distinguir á sus jueces, que permanecían velados por la sombra. Sentado en un sillón de vaqueta, que también se conserva, puesto en las gradas del altar, con los pies apoyados en el sepulcro del obispo, sufría durante una hora el fuego de escolásti-

cas argucias, que le dirigían bocas, para él invisibles, desde los extremos del pequeño templo; y cuando el ejercicio se daba por terminado iba á esperar, arrodillado ante el altar de la Virgen, que está en el ángulo del claustro, el resultado de la sentencia. La campana, los atabalillos y las chirimías anunciaban con sus desiguales sonidos á la población el triunfo del candidato, si tenía la fortuna de salir airoso en aquella prueba, más terrible por las imponentes ceremonias de que se la rodeaba que por las dificultades científicas del ejercicio.»

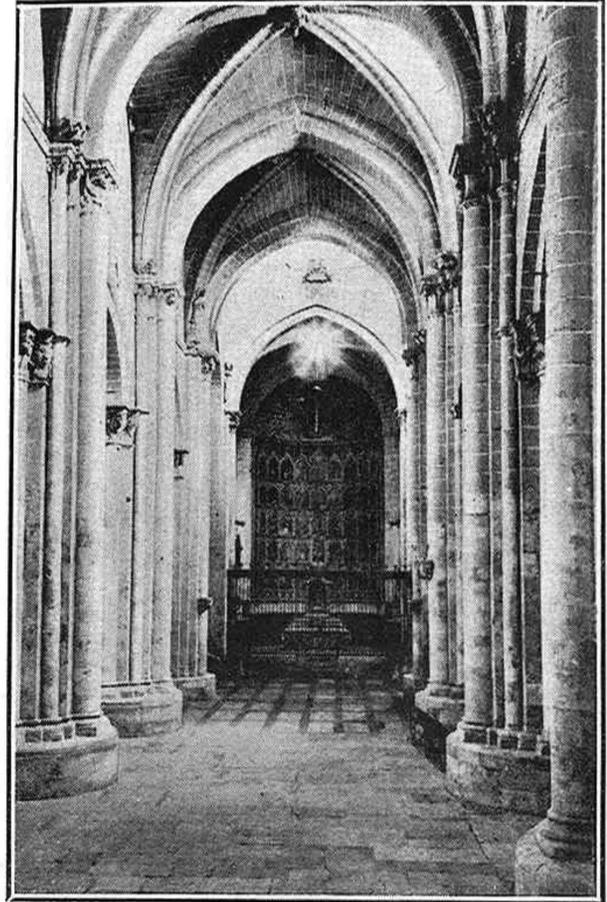
Los que no lograban triunfar escapábanse tristes y cariacontecidos por una puerta trasera, «de los carros» llamada. Y he aquí, tal vez, el origen de la vulgarísima frase «salir por la puerta de los carros».

La tercera capilla, la de Santa Catalina, la más antigua de todas, fué creada en 1196 por el obispo D. Vital, fundador del claustro. Como de todas, excepto de la de Talavera, ha desaparecido el culto. El gran prestigio de esta capilla es el de haber acogido varias cortes y concilios. También creo que es aquí donde se halla un viejísimo y peregrino órgano, oriental de aspecto, y un pendón de los famosos y aguerridos comuneros castellanos, que ondeó en la célebre batalla de Villalar, todo roto y acuchillado, pendón de derrota, en el que parecen advertirse unas manchas de sangre, ya obscura y descompuesta, y en el que dijérase que aún suenan los apóstrofes de aquellos héroes y aún hieren el sentido la pólvora de los arcabuces que retumbaron pujantes y aventureros un día lejano y trágico, inolvidable y glorioso, en que el barro cegaba los caminos y el viento azotaba los rostros y la lluvia caía sobre la tierra ensangrentada...

En el mismo lienzo de la capilla de Santa Catalina sigue la de San Bartolomé, más conocida por la de los Anayas, notabilísima por los sepulcros que contiene. Su fundación, debida á D. Diego de Anaya, arranca de 1422. Sobre el suntuoso sepulcro del fundador vese aún en la bóveda, y pendiente de una cadena, el sombrero que usó D. Diego en su viaje al concilio de Constanza. El sepulcro es realmente muy bello. Todo él es de mármol blanco. Sobre una cama imperial, llena de relieves, apoyada en los lomos de ocho leones, recuéstase sobre almohadones la estatua del arzobispo, con hábito pontifical. Un grupo de tres santos, en cada ángulo del túmulo, cubre las aristas de la cama. En los costados, bajo esbeltas y sutiles ojivas, aparecen Jesucristo y los doce apóstoles en un lado, y la Virgen y trece santos en el otro. Rodea el sepulcro una primorosa, una maravillosa verja gótica, por la que corre, entre las forjas peregrinas, este epitafio: «Aquí yace el reverendísimo, é ilustre, é muy magnífico D. Diego de Anaya, arzobispo de Sevilla, fundador del insigne colegio de San Bartolomé; falleció año de 1.437.»

Con ser tan soberbio este mausoleo, no es, sin embargo, el que yo prefiero entre los muchos que encierra la Catedral. Hay uno en el rincón del claustro, descubierto recientemente, grave, sobrio, sencillísimo, que me produce una enorme emoción. Otros hay de una ingenuidad encantadora y primitiva. Tal que el de una monja cuya alma suben al cielo dos angelicos, mientras un coro de plañideras vierte abundantes lágrimas por la difunta. Otros hay inverosímiles, colcados al biés, empotrados en los muros. Dijérase que estas venerables esculturas yacentes, en tan violenta é inconcebible actitud, están desde hace siglos haciendo esfuerzos milagrosos por no rodar á lo largo de las paredes y hacerse añicos contra el suelo las honorables cabezas de piedra...

En la misma capilla de los Anayas hay un sepulcro que me enamora. Son dos figuras las que yacen: hombre y mujer. El



Nave principal de la Catedral vieja de Salamanca

está armado de guerrero, en la mano la espada y á los pies el casco. Ella vestida de beata, con toca á la cabeza... Parece que siguen amándose después de muertos, durmiendo, juntos, un inacabable sueño de amor... El la defiende con su espada, á pesar de los siglos, y ella no se distancia de él, á pesar de la muerte... El amor se ha hecho escultura... Tal vez la escultura se haga milagro, y en el fondo de esta capilla, en las altas horas nocherniegas, cuando el claustro está callado y solo, y la capilla es toda sombra y oscilan en los ángulos fantasmas imaginarios, y el silencio es medroso y alucinante, estas dos estatuas aún se estreman y se besen...

Grato ha de ser dormir así, compañeros en la vida y en la muerte... No como la desventurada princesa Nafalda que en esta Catedral misma, en el fondo de la capilla mayor, duerme su postrero sueño, el sueño del que no se despierta, como durmiese del que sus breves noches terrenales, sin compañero en el lecho, sin incienso de amor ni placer de juventud, sola, eternamente sola... Tal reza la lápida: «Aquí yace la princesa Nafalda, hija del Rey Don Alfonso VIII de Castilla y de la Reina Doña Leonor, y hermana de la Reina Doña Berenguela, mujer del Rey Don Alfonso IX de León, que finó por casar en Salamanca, año de 1204.»

Finó por casar... Es decir, murió soltera, de ansia de amor, tal vez... Ni en su vida ni en su muerte tuvo esta pobre princesita, heroína de un triste poema sentimental, quien partiera con ella las sábanas ricas de su lecho...

Y ahora—siempre sola, siempre enamorada sin amores—, su doncella, su anhelar, sus carnes jóvenes y reales, su pecho casto y encendido—donde nunca ardió el fuego de un beso de varón—, sus ojos implorantes y tristes, el clavel rojo y sediento de sus labios—pobres labios que tantas veces, trémulos, suspiraran por goces desconocidos—, todo, todo, tras haber sido nauseabunda y viscosa y horrible y pestilente gusana, habrá venido á parar en un leve montoncillo de ceniza y de polvo...

ALBERTO VALERO MARTIN



Capilla del Cardenal Anaya en la Catedral vieja de Salamanca

LOS REYES EN EL DESTIERRO CÓMO VIVE EL SHAH DE PERSIA EN PARÍS



AHMED MIRZA
El ex Shah de Persia, en la época de su visita al Rey de España

De pertenecer aún Alfonso Daudet al mundo de los vivos, tendría materia más que sobrada para añadir un capítulo interesante á la más famosa de sus novelas, sólo con inspirar la narración en las desventuras del malaventurado Ahmed Mirza, ex Shah de Persia, quien, como es sabido, se encuentra desterrado en París desde su destronamiento.

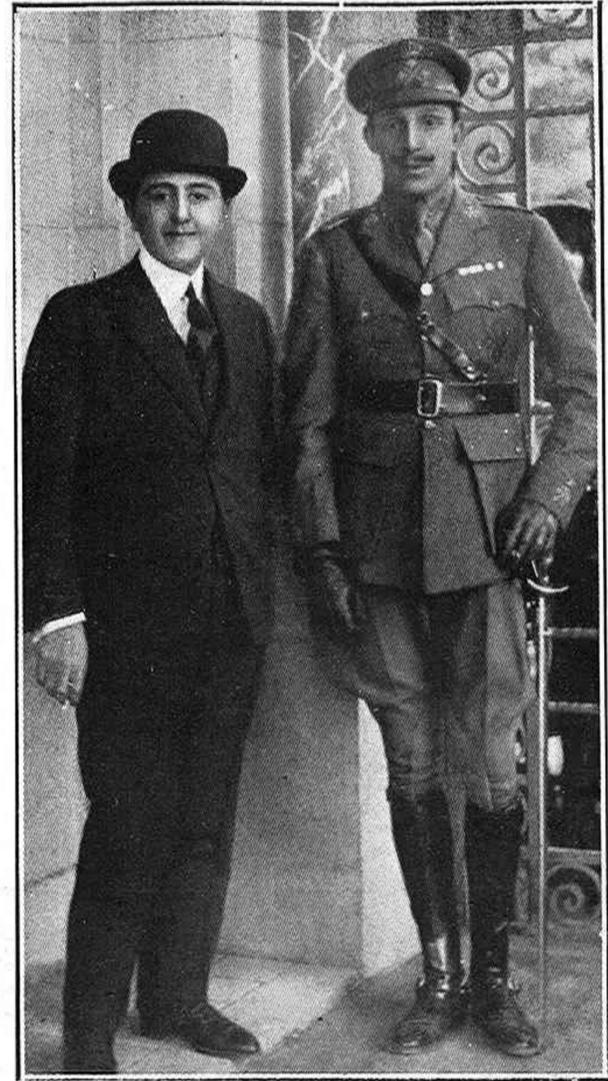


AHMED MIRZA
Cuando fué designado Príncipe heredero. Contaba á la sazón nueve años de edad

Un periodista inglés que ha logrado ganar acceso á las modestas habitaciones ocupadas por el ex soberano en un hotel bulevarero, da cuenta de esa visita en una revista londinense, desprendiéndose del relato en cuestión, que el ostracismo del «Rey de Reyes», del poderoso monarca que gobernaba un país de diez millones de habitantes y poseía riquezas incalculables, no es el destierro brillante y placentero llevado á orillas del Sena por otras testas coronadas. Por de pronto, sus dominios se han reducido considerablemente: desde 1.645.000 kilómetros cuadrados, á cuatro aposentos de no muy holgadas dimensiones. Su corte y servidumbre apenas llega á una docena de personas. Y lo peor del caso es que se halla constantemente bajo la mirada vigilante de una verdadera brigada de policías, encargados de custodiar su real persona y de impedir no sólo cualquier atentado de los revolucionarios, sino la posible acción de los *cambrionnaires* parisienses, quienes no ignoran que, si bien el destronamiento del Shah ha implicado para éste la pérdida de su bien abastecido tesoro real, aún conserva una verdadera fortuna en joyas, salvadas del desastre por el leal secretario de Ahmed Mirza, que le ha seguido voluntariamente al destierro.

Según el reportero británico, el ex Shah sobrelleva muy mal su desgracia. Invadido por una tristeza infinita, hace vida aislada en el hotel; apenas sale, y cuando lo lleva á cabo, ante las instancias de su pequeña corte, desdeña utilizar los dos magníficos automóviles de su propiedad, constantemente situados en la puerta, y da un breve paseo á pie por los bulevares. Lo que más le apena —así lo ha declarado á su entrevistador— es que la revolución le haya arrebatado los cuatro objetos por él más apreciados en su maravilloso palacio de Teherán: una pipa turca antiquísima, con incrustaciones de oro y brillantes, valorada en dos millones y medio de pesetas; la famosa corona real, en la que se halla engastado un rubí del tamaño de un huevo de gallina; el Trono del Pavo real, en oro macizo, usado por los soberanos persas en las ceremonias oficiales; y el Globo terráqueo, también de oro, en el que hay montadas 51.326 piedras preciosas, y que constituye el principal ornamento del salón de embajadores del palacio.

«¡Nada de eso volveré á ver jamás!», exclamó Ahmed Mirza, poniendo una mirada



Interesante fotografía del ex Shah Ahmed Mirza y de S. M. el Rey Don Alfonso, hecha con ocasión de la visita del primero á los Soberanos de España

melancólica en su interlocutor. Luego, tras una pausa, añadió: «Aquello es definitivo. Ya no me resta sino rehacer mi vida como pueda y ganarme el pan en una profesión cualquiera cuando terminen mis reservas. Pero siempre con el pensamiento puesto en mi patria. En esa amada Persia de la que fui rey, y de la que ahora ni siquiera soy súbdito.»

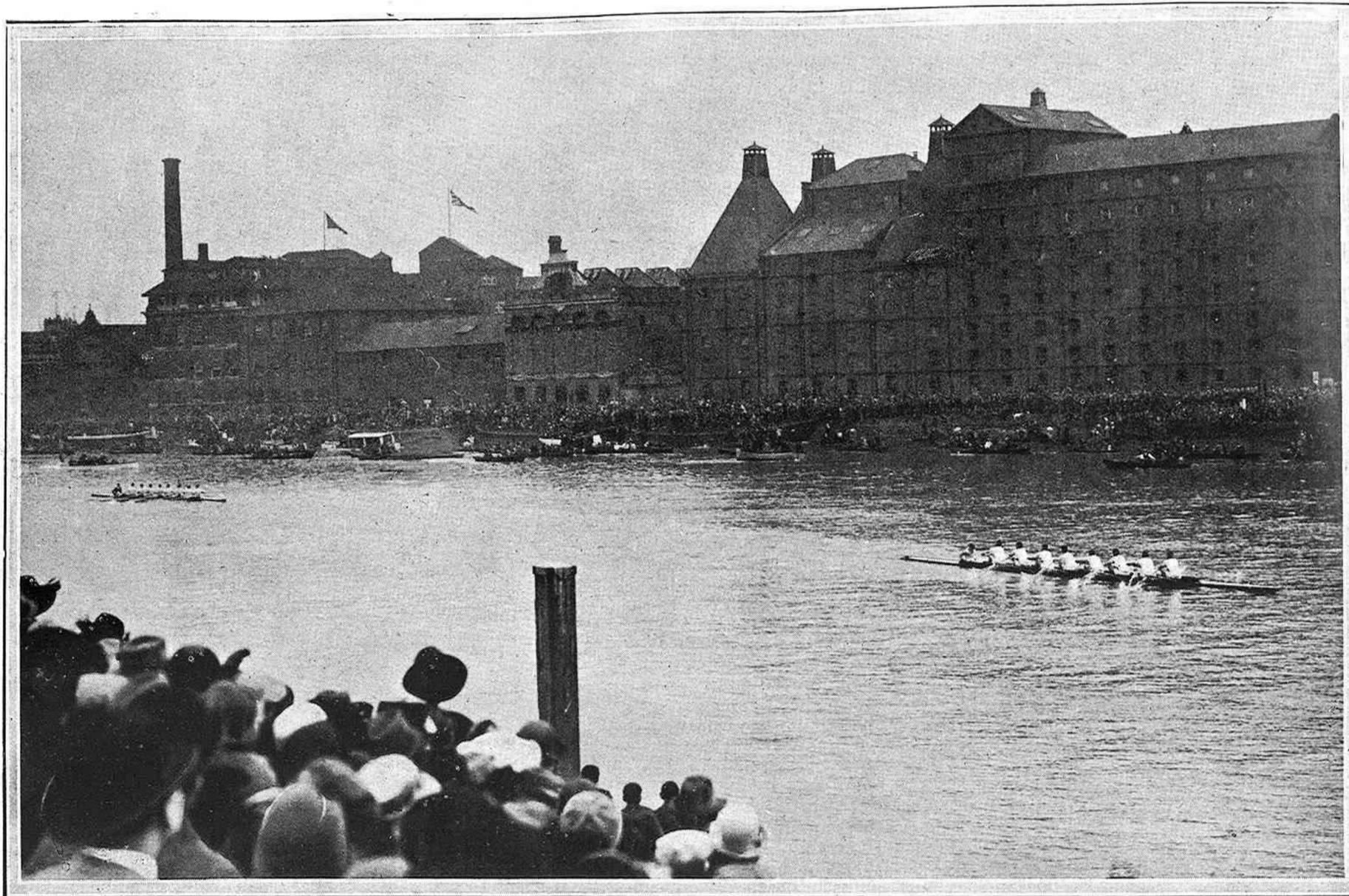
Tal es la dramática mudanza operada en la existencia del buen Ahmed Mirza, el destronado soberano cuya figura aniñada y simpática tuvieron ocasión de contemplar hace algún tiempo los madrileños.

D. R.



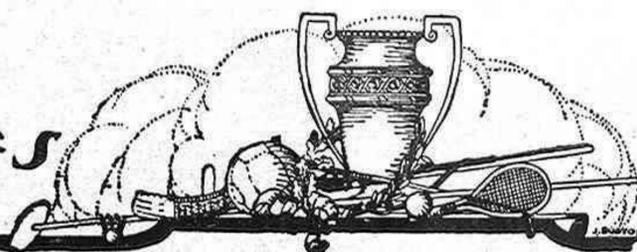
Una de las últimas fotografías de Ahmed Mirza, hecha pocos días antes de su destronamiento

CÁMARA-F.L.



Aspecto de las orillas del Támesis durante la regata universitaria celebrada. En el río, la embarcación de Cambridge aclamada por la muchedumbre llega cerca de la meta con seis largos de ventaja sobre la de Oxford

LOS DEPORTES



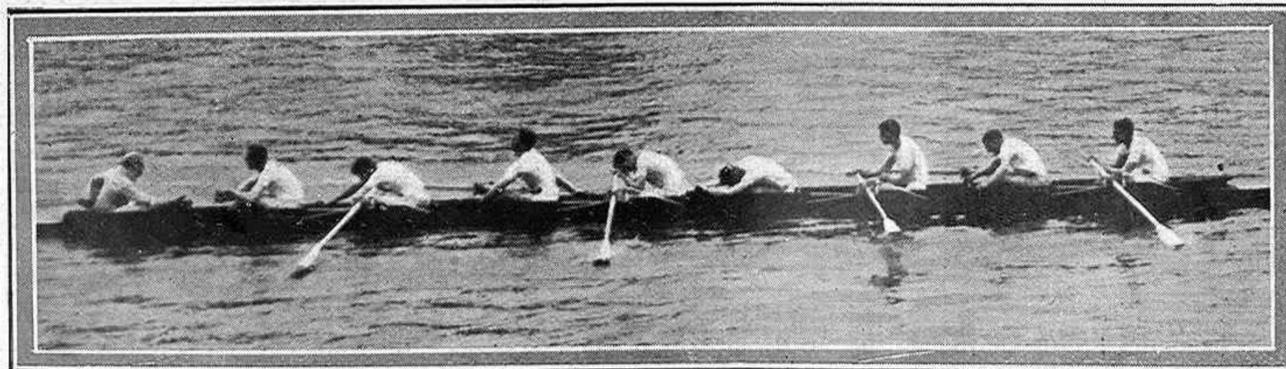
Crónica del "sport" universal

UNA prueba local, un esfuerzo deportivo entre los colegiales de dos Universidades británicas, la tradicional competición que año tras otro apasiona a los estudiantes de los Centros famosos, ha logrado ser una institución universal del deporte del remo, que si en las orillas del Támesis congrega muchos millares de aficionados, lejos de las fronteras, rompiendo los moldes que corresponden a la particularidad del intento, tiene comentaristas en todo el mundo, tanto como de la regata del momento de la historia de la prueba que se divulga en cada ocasión a modo de justificación de la universalidad del duelo Oxford-Cambridge.

Hagamos también nosotros para corresponder a la importancia una breve reseña histórica de la prueba. Se cele-

bró por vez primera en 1829, en Henley, adoptándose el recorrido actual en 1854.

Se han celebrado 78 carreras, en las cuales Oxford obtuvo 41 victorias, y Cambridge 36. Una vez, el año 1877, se produjo empate. La prueba se celebra en el recorrido de Putney a Mortlake, que son 6.840 kilómetros, con fuertes curvas y corrientes que dificultan la navegación de las pequeñas embarcaciones.



El término del esfuerzo. Cuando los remeros de Cambridge trasponen la meta, ni las ovaciones clamorosas ni los vitores de los compañeros levantan la decaída tripulación, cuya lamentable situación física está expresada claramente en esta fotografía

(Fots. Agencia Gráfica)

El record de la prueba lo tiene Oxford desde el año 1911, con 18 minutos 29 segundos; pero en alguna ocasión, durante los entrenamientos, esas cifras han sido superadas. ¿Por qué más tarde y durante la prueba no se ha logrado remontar el record? La explicación más lógica parece ser la de que las tripulaciones están pendientes del esfuerzo del rival mientras dura la regata, y aunque emplazándose a fondo siempre se debería llegar al límite de las posibilidades, está fuera de duda que prácticamente los remeros, con pretender superarse, se dan por muy satisfechos.

La mejor demostración del esfuerzo hallámosla durante la preparación del año actual. Cambridge, vencedor, tenía menos probabilidades sobre el papel que Oxford, cuyos selecciona-



Alan Cobham recibido en triunfo por sus compatriotas en el aeródromo de Croydon, al término de su extraordinario "raid" de treinta mil kilómetros Londres-El Cabo-Londres.

dos en los entrenamientos de semanas anteriores habrán llegado muy cerca del *record* de la prueba. Ello, no obstante, y justificando la obsesión que significa la embarcación enemiga remontando la corriente del río, esta vez la furia, el entusiasmo, el ardor vencen á la técnica, á la preparación, al método.

LAS RUTAS DEL AIRE

Entre las más definitivas realizaciones de la aviación de los últimos días, el vuelo de Londres al Cabo, y regreso, ha sido

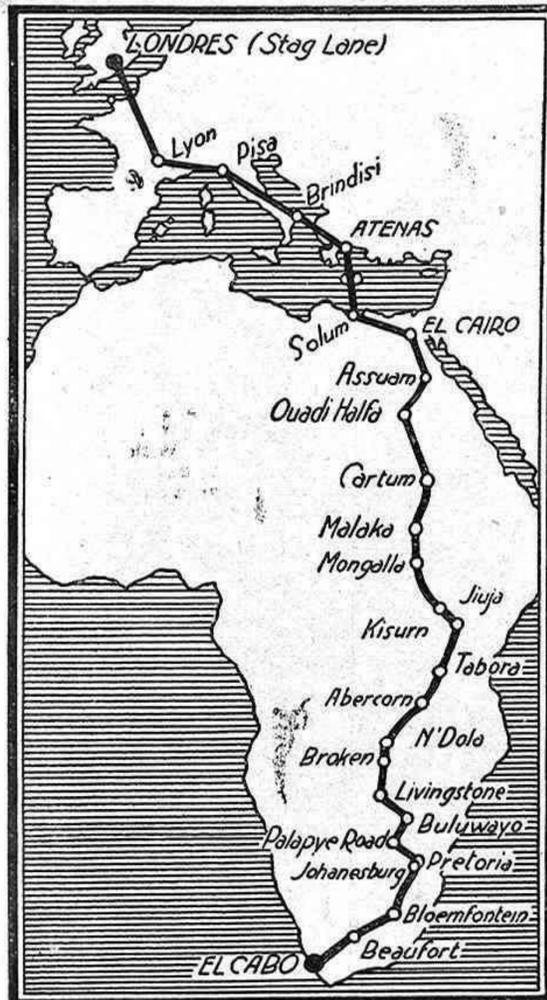


Gráfico del itinerario seguido por Cobham durante su expedición á través del continente africano y regreso

para los ingleses la demostración de una posibilidad acariciada largo tiempo.

La metrópoli puede unirse á la Colonia lejana por una línea de aviones que acorten la distancia del Norte de Europa al Sur de Africa, como Alan Cobham ha comprobado en su primer vuelo audaz.

Los tres hombres que han terminado el viaje dejan abierta para Inglaterra una ruta que en el más breve plazo tendrá que ser estudiada como línea comercial. La aviación del porvenir ha de ser forzosa mente eso: acercamiento de los pueblos distantes con los aparatos modernísimos que permitan á los pasajeros cómodamente instalados llevar de un extremo á otro de los Continentes el soplo industrial que avive los grandes negocios en los países retrasados. Esos aéreos guiones se convertirán en rutas regulares, cuya normalidad será tanto mayor cuanto más confianza deposite el gran público en ellos.

Los nobles intentos de los tiempos últimos, entre los cuales el esfuerzo de los españoles ha destacado tan brillantemente la eficacia de los aparatos y los pilotos nacionales, pusieron el nombre de la Aeronáutica española en un lugar privilegiado.

Luego de esa trayectoria maravillosa de Franco sobre el Atlántico, el intento Madrid-Manila tiene el gesto de los audaces, la decisión de los hombres enamorados del éxito, pero seguros de las máquinás que dirigen. Y á bordo de las naves españolas, salvando tantos pueblos extraños, volando por cima de regiones inexploradas y otras donde los aterrizajes ofrecen muy escasas probabilidades felices, Lóriga y Gallarza siguen la ruta que muy pronto ya les permitirá pasar sus pájaros mecánicos sobre la tierra que un día fuera prolongación de esta España, y que conserva como la herencia más preciada el idioma de Castilla, que será para los aviadores el más ren-

dido homenaje que puedan escuchar después de su dilatado recorrido sobre tantos territorios y civilizaciones tan variadas.

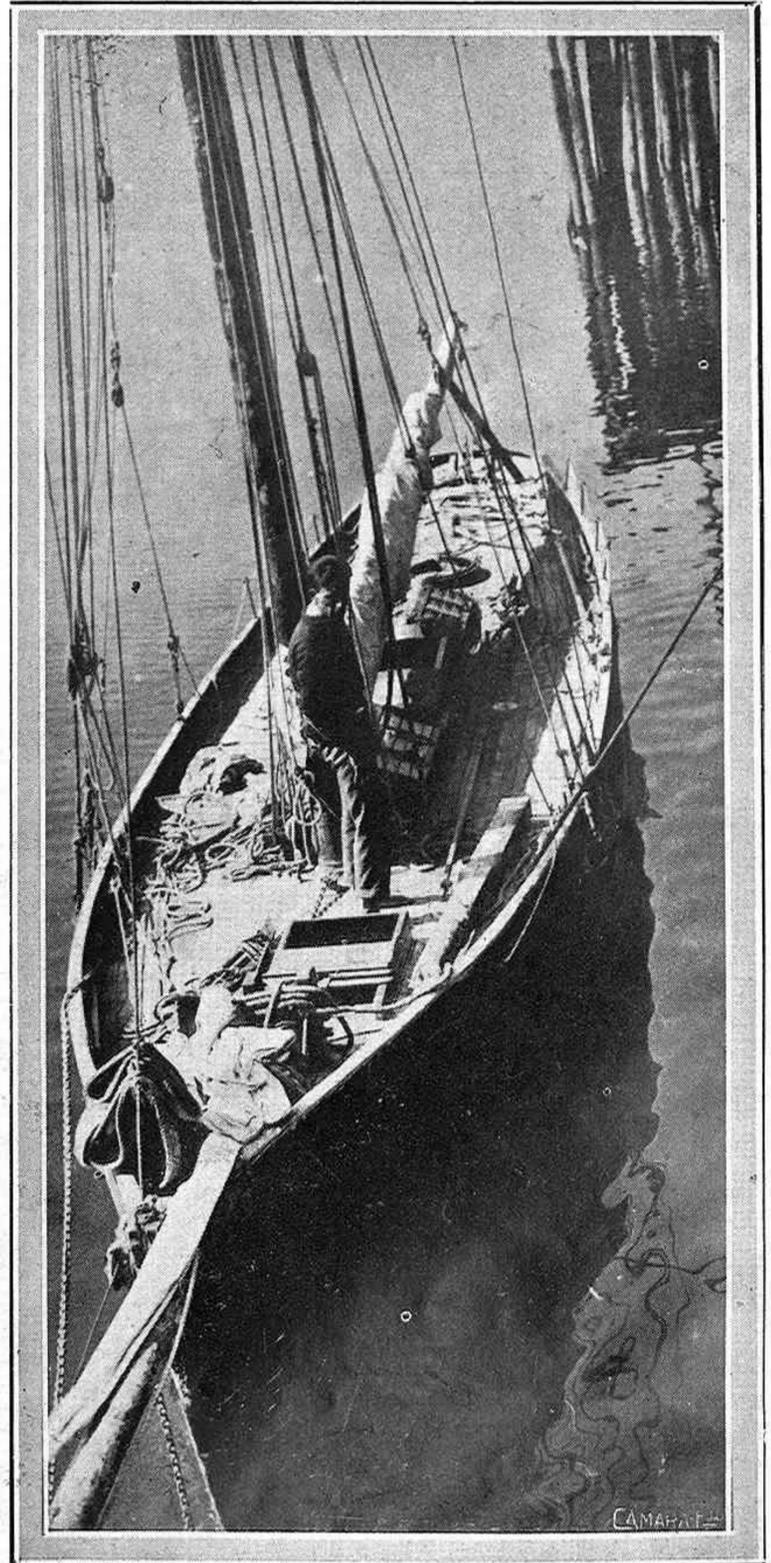
LA FIEBRE DEL BALON REDONDO

Llegado este plazo, la afición al espectáculo del esférico que ha sobrepasado todos los cálculos imaginables, se entrega del todo á las cábalas, á toda suerte de combinaciones y pronósticos en averiguación de qui'n sea el que al cabo logre el título de campeón.

Esa pugna prolongada que comienza en las regiones para acabar en fecha memorable, concediendo una mención especialísima en la jornada decisiva, lleva trazas este año de ganar en interés á todos los pasados.

Hecho significativo es el de que sean precisamente los representantes de cuatro únicas regiones—campeones y subcampeones—quienes hayan pasado los obstáculos de todas las demás hasta llegar á los partidos cuartos de final.

Guipúzcoa, Galicia, Cataluña y Centro son los distritos que dos á dos van á dejar los ocho equipos reducidos á cuatro.



Alain Gerbault, el intrépido navegante solitario de los grandes mares, por cuya suerte se temió hasta hace poco, y que ha arribado felizmente á Haití (Fots. Agencia Gráfica)



Aspecto de la gran tribuna del estadio en primer término y de la visera de general, al fondo, antes de empezar el partido de desempate del campeonato nacional entre el Celta de Vigo, vencedor, y el Sporting de Gijón, vencido

Ha sido una eliminatoria fácil hasta aquí. Los resultados estaban en casi todos los casos, previstos.

El descenso acusado en Vizcaya; el retraso de Cantabria; la falta de forma de Asturias; los casos de Valencia; la inexperiencia de Murcia y Castilla-León; la táctica equivocada de Andalucía... Al observador atento del mapa futbolístico no podía escapársele que en el campo guipuzcoano estaban los presuntos campeones; que del suelo galaico debía ser destinado el Celta como merecedor de empresas decisivas. Cuanto a Barcelona y Madrid, por más que allí resida todavía el campeón de España, justo es que hayan saltado la valla de enemigos menos caracterizados que ellos; pero difícilmente—si la suerte no media con elección decisiva al punto del sorteo de los encuentros semifinales—pueden contar con probabilidades de éxito en ese duelo postrero que debe celebrarse en la ciudad del Turia.



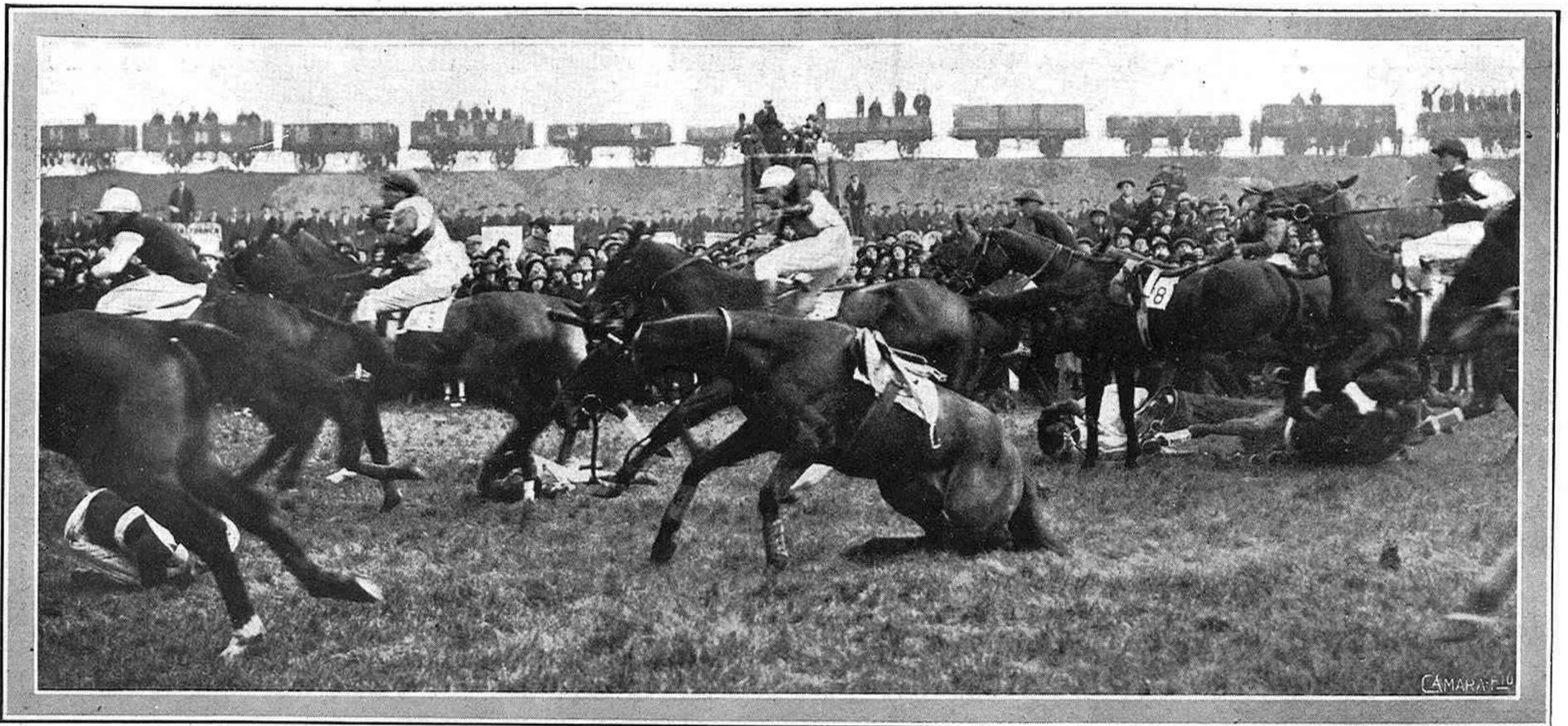
La testa magnífica de Mondardín alcanza este balón á despecho de la energética entrada de Vieira, y á su impulso el esférico va rectamente al "goal"



El delantero astur rebasa la línea defensiva, esquivo la estirada del guardameta galaico, dispara el potente tiro y... la pelota va fuera rozando el madero lateral, como en tantas otras ocasiones

(Fots. Díaz Casariego)

Sobrepónese el entusiasmo, y hay sucedidos recientes que prueban cómo al ardoroso impulso de una hora decidida se conquistan trofeos gloriosos. En deporte, ese recurso, además de aceptado, goza de una mención honorífica, y no cabría motivo de extrañeza si en día próximo tuviéramos que volver sobre este comentario para recordar cuánto influyeron en la victoria última las cualidades apuntadas de que el triunfador hizo gala espléndida, para llevar é cabo su objeto.



La impresionante "melée" durante el Gran National inglés. En el centro se ve al caballo "Silvio" sentado sobre las patas de atrás después de perder el jinete. En primer término, á la izquierda, otro corcel lanzó su caballero, el que aparece en tierra al lado. A la derecha, y asustado de los obstáculos inesperados, "Grecian Wave" también se despistó, lanzando al "jockey" y provocando la confusión en los caballos que le siguen, á los que pretenden dominar sus jinetes en medio de la tremenda confusión producida

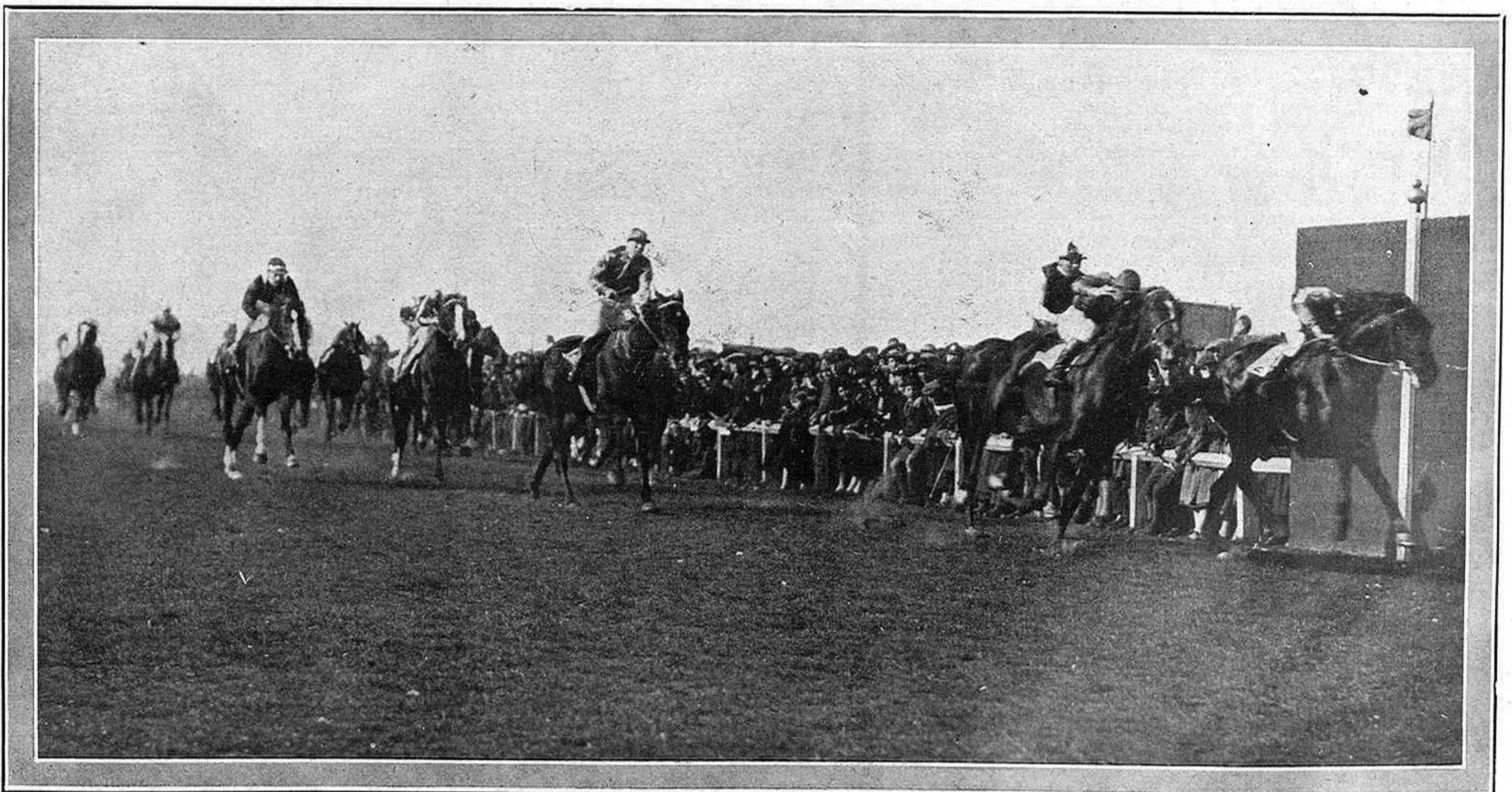
Una vez más portugueses y españoles han rivalizado en una pelea noble, pero cordial; dura, pero caballerosa.

La dejación que el Comité superior hizo de ese partido por tantos motivos trascendente Portugal-España, dió ocasión para que frente á la oposición de las selecciones militares de Lisboa y Madrid se desbordara el entusiasmo en un aplauso fervoroso del público, complacido tanto como del tema fraternal del partido, de su enjundia fut-

bolística, de los tonos maravillosos que alcanzó, y que le catalogan entre los mejores de la temporada, y uno de los más felices que haya podido hacer la guarnición madrileña.

Todavía á la hora actual continúan los comentarios respecto de esa fusión Monjardín-Goiburo que diera resultados tan satisfactorios. Tanto como el triunfo, importa registrar este hecho destacadísimo. Cuando inútiles los partidos preparatorios acudieron los

ases á los encuentros internacionales llevando cada uno su exclusivo valor individual, incapaz de completarse con el resto de los compañeros, esta ensambladura perfecta de los jugadores céntricos no puede haber pasado inadvertida á los seleccionadores—si aún existen en sus cargos—que tengan que aceptar la responsabilidad de una probable designación del *once rojo* antes de que concluya el ejercicio futbolístico. Conste así para el futuro.—JUAN DEPORTISTA



La llegada de la gran prueba Lincolnhire Handicap. "Kings of Clubs", la sorpresa de la carrera, bate á los favoritos, y entre ellos á "Zionist" por medio cuerpo. Muy cerca de "Kings of Clubs", "Zionist", del príncipe Aga Khan, intenta alcanzarle, perseguido á su vez del otro favorito "Versington Star" por dentro de la valla

(Fots. Agencia Gráfica)

LOS AMIGOS DEL PAIS

El III Cincuentenario de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País



CONDE DE FLORIDABLANCA
Ministro de Carlos III

LA Asamblea de Sociedades Económicas, celebrada en Madrid para honrar la fecha del III Cincuentenario de la Matritense, trae á la actualidad una de las épocas más atractivas de la Historia de España: el reinado de Carlos III. También hay en él zonas oscuras, pues no sería posible separarle en absoluto del curso de la Historia; pero la grata leyenda carlotercesca tiene fundamentos serios y sólidos que la mantendrán siempre en pie. Los ministros de Carlos III, y sobre todo Floridablanca, le aseguraron una memoria simpática, por encima de las cualidades personales del Rey.

El origen de las Sociedades Económicas de Amigos del País está en la tertulia de Peñaflores, en Azcoitia. Es justo, por lo tanto, al hablar de ellas recordar al conde de Peñaflores—D. Javier María de Munive é Idiáquez—y á su sociedad vascongada. Nada más sencillo que el proceso de su fundación, y nada que dé una idea tan expresiva del ambiente de la época. «En Azcoitia, como casi en todos los pueblos de Guipúzcoa y Vizcaya, había de noche tertulias en las casas de la Villa, y acudían á ella la mayor parte de caballeros y clérigos útiles; se jugaba, se bebía, se comía, se parlaba, y cada uno se retiraba á su casa con la esperanza de volver la noche inmediata á la misma distribución. Por el año de 1748 habían tomado ya una forma más elegante estas asambleas nocturnas. La tertulia de juego y merendolas se transformó en Junta académica, compuesta de varios caballeros y algunos clérigos, despejados y estudiosos. Por medio de unos reglamentos sencillos se habían fijado la hora y el paraje á la concurrencia, su duración y distribución de tiempo. Las noches de los lunes se hablaba sólo de Matemáticas; los martes, de Física; miércoles se leía Historia y traducciones de los académicos tertulianos; los jueves, una música pequeña ó un concierto bastante bien ordenado; los viernes, Geografía; sábado, conversación sobre los asuntos del tiempo; domingo, Música.» Así lo refiere Santibáñez en el *Elogio*, de Peñaflores.

Como se ve, el aristócrata guipuzcoano era hombre de cultura general; pero además hombre de mundo y de trato afable. La sociedad no se crea sólo con la cultura. Es necesario, además, espíritu cultivado y costumbres de convivencia social. Munive, con Altuna y Narros—los que después fueron



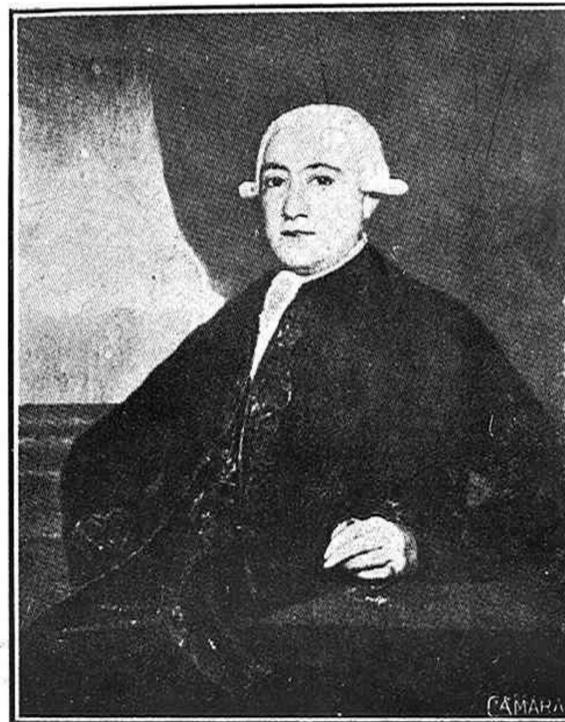
CARLOS III

llamados los *caballeritos de Azcoitia*—, reunieron en Vergara con otros caballeros vascongados, en ocasión de unas fiestas, y allí se acordó fundar la *Sociedad Vascongada de Amigos del País*. Desde 1764 á 1785, fecha de la muerte de Peñaflores, fué éste su presidente, y con el favor real llegó á alcanzar considerable renombre é influjo en la vida española.

Don Julio de Urquijo ha refutado, en reciente libro, la crítica de Menéndez Pelayo, que incluye á los *caballeritos de Azcoitia* entre los heterodoxos españoles. Logra presentarlos, en efecto, como caballeros cristianos; pero es indudable que ha llegado á ellos el espíritu de la Enciclopedia. Para dar idea de lo que fué en la Sociedad Vascongada el talento social de Peñaflores, reproduce la fábula de Samaniego—socio también, y de los más distinguidos, como sobrino que era del conde—:



MARQUÉS DE VALDELIRIOS
Un socio de la Vascongada



ALMIRANTE MAZARREDO (De la Vascongada)
Retrato de Goya, de la colección Mazarredo

El león, rey de los bosques poderoso,
quiso armar un ejército famoso;
juntó sus animales al instante;
empezó por cargar al elefante
un castillo con útiles, y encima
rabiosos lobos que pusieran grima.
Al oso le encargó de los asaltos;
al mono, con sus gestos y sus saltos,
mandó que al enemigo entretuviese.
A la zorra, que diese
ingeniosos ardides al intento.
Uno gritó: La liebre y el jumento,
éste por tardo, aquella por medrosa,
de estorbo servirán, no de otra cosa.»
—¿De estorbo?—dijo el rey—Yo no lo creo;
en la liebre tendremos un correo,
y en el asno mis tropas un trompeta.
Así quedó la armada bien completa.
Tu retrato es el león, conde prudente,
y si, á tu imitación, según deseo,
examinan los jefes á su gente,
á todos han de dar útil empleo.

Samaniego, satírico siempre, disparaba con bala, y es probable que no todos los contertulios de Peñaflores quedaran satisfechos de la fábula. Porque el conde de Peñaflores era en ella el león. De Azcoitia fué á Vergara, y fijó allí su residencia, como sitio más á propósito para los trabajos de la Sociedad y del *Real Seminario*, que pronto quedó constituido.

El tomo de *Memorias*, que apareció ya en Abril de 1765, da idea ya del objeto y de los trabajos de la Corporación.

Como se ve, Peñaflores dió el primer impulso. Pero pasaron bastantes años sin que se comunicara su idea, y, sobre todo, su entusiasmo organizador, y fué precisa la voluntad de Campomanes para continuar la obra, que comenzó por aconsejar en su *Discurso sobre el fomento de la Industria popular* la conveniencia de crear Sociedades Económicas como la de Vergara. El Consejo de Castilla, aceptando la idea, puso todo su empeño en constituir en Madrid la Real Sociedad Económica de Amigos del País; y al fin, por Real Cédula de 9 de Noviembre de 1775, se autorizó la instalación en el Ayuntamiento y fueron aprobados los Estatutos. Fomento de la Industria popular, de las Artes y Oficios, de la Agricultura y ganadería, de la Enseñanza. Esto es lo que trajo la Económica Matritense, como las otras Sociedades españolas, siguiendo una línea que va de Peñaflores á Jovellanos, pasando por el conde de Floridablanca y Campomanes.

A. DE TORMES

Una charla con el Director General de Correos

El Sr. Tafur prepara una reorganización del personal y de los servicios postales



«EL HOMBRE DEL DIEZ POR CIENTO»

TE he mandado tres cartas.

—Sí. En dos de ellas me pedías dinero.

Esas no las he recibido.

Esta charla, cogida al azar, nos recordó la estampa de un viejo cofrade lleno de mugre, que bullía hace años por los cotarros y cenáculos literarios.

Era un tipejo cochambroso, de mirada aviesa, y toda su personalidad emitía un efluvio de mala fe. Cuando os miraba parecía como si os quisiera hacer cómplice de algo pecaminoso.

Su cogote era fino como cuchilla de matorife, y su cabeza estaba unida al tronco por dos tendones, como cuerdas de garrucha. Se

sentaba en el café, sorbía el brebaje con delectación y encendía un cigarro de los llamados «porras», que lanzaba un chaparrón de chispas y unas llamas azules y verdes que llamaban la atención de los clientes.

—¿De qué vive?—pregunté.

—Del «diez por ciento».

—¿Cómo?—insistí yo, que desconocía esa profesión.

—Ese ciudadano—me dijeron—escribe cien cartas semanales pidiendo dinero. Noventa se lo niegan y diez se lo envían. Por eso le llaman «El hombre del diez por ciento».

LLEGAN TODAS LAS CARTAS

La organización de Correos en nuestro país es admirable. La formidable máquina

postal marcha con regularidad y precisión matemáticas. Un ejército de funcionarios idóneos y competentes tiene á su cargo la enorme labor de unir á la ciudad con el pueblo, y al pueblo con la aldea, llevando de un lado para otro la carta, el giro, el paquete de periódicos, toda la emoción, la alegría, el pesar ó inquietud de veinte millones de almas.

El empleado de Correos es la honradez y la actividad. Conocedor de su alta misión social, él la cumple sin otro estímulo que su propia satisfacción. Y las pirámides de cartas que guardan en sus sobres la promesa de la lejana novia, el cariño de la vieja madre, la efusiva cordialidad del amigo, la escueta oferta del negociante, la argucia, matizada



El gran "hall" central del Palacio de Comunicaciones de Madrid visto desde una de las galerías superiores

(Fot. Cortés)

de literatura, del pedigüeno, el anuncio del industrial, la regañina paterna, la solicitud del hijo, el embuste, la esperanza, la buena noticia, la agria congoja, tantos afanes é intereses pasan por las manos de estos funcionarios, que son, sin disputa, los más necesarios en el desarrollo y organización de su país.

Millones de cartas caen en los buzones diariamente. No se pierde ninguna. A veces el sobre es ilegible como un ladrillo egipcio ó un palimpsesto. La mano analfabeta del labriego ha estampado unos renglones absurdos. La carta llega á su destino. En este sobre un ciudadano desocupado estampa un jeroglífico, y otro individuo pega en la dirección de la carta el retrato de una mujer con estas líneas: «Señorita... (aquí el retrato de la joven recortado de una fotografía publicada en *Mundo Gráfico*) Cartagena.» Y se descifra el jeroglífico, y se busca, y se encuentra á la señorita del retrato, y las cartas llegan todas á su destino, poniendo de relieve la eficacia del trabajo y la probidad de estos

inteligentes funcionarios de Correos, honra de nuestro país.

UNA REORGANIZACIÓN RADICALÍSIMA DEL PERSONAL. LOS CARTEROS RURALES. LO QUE NOS DICE EL SEÑOR TAFUR.

Subo un piso, otro; me meto por un pasillo, salgo á un salón y me cuelo en un despacho. Estoy cansado de andar por las anchísimas naves del enorme Palacio de Comunicaciones. Sería curioso, me digo, que aquí donde no se pierde una carta me pierda yo.

—¿El señor director?—pregunto á un empleado.

—Venga usted.

Ya estoy frente al señor D. José Tafur y Funes, director general de Correos y Telégrafos. Es un señor amable y cordial, de mirada penetrante é inteligente, sin empaque, de modales sencillos y de palabra fácil.

El director nos dice:

—Hace tiempo que tengo en estudio una reorganización radicalísima del personal, re-

organización que consideraba indispensable para acometer la reforma y ampliación de servicios que están también estudiada.

Esta labor, que acometeré, tiene por objeto el que el ingreso de Correos dé su mayor garantía y sirva para la mejor selección de personal, y las bases principales de la reforma son la separación de funciones, definiendo las propiamente directivas, separación de categorías y sueldos, etc.

—¿Debe aumentarse el sueldo al cartero rural, señor director?

—También tengo en estudio—nos dice el señor Tafur—la reorganización de las cartorías rurales y las conducciones por peatones. Dentro de la reorganización que preparo se tiende á las mejoras económicas de este personal, cosa que no es fácil, dado lo numeroso de estos funcionarios.

Hace una pausa, y agrega:

—El propósito de esta reforma es llevar el correo y el telégrafo al mayor número posible de pueblos, hasta los más pequeños, y que no quede un rincón de nuestro país que no sea pisado por un funcionario postal ó un hilo telegráfico. Mejorar los servicios actuales, y después ir á la implantación de los nuevos servicios, de que aún carece España, como son: Suscripciones á periódicos, el cobro de efectos comerciales, gestión de documentos y cheque postal. Esta amplia reorganización la quiero llevar á la práctica en seguida y quiero implantarla con toda garantía de éxito. Por eso, sin tener el personal que necesito preparado no me atrevo á acometerla. En contando con el personal, la realizaré, y en ello trabajo actualmente.

—¿Es eficiente y útil el trabajo del empleado postal femenino?

—Sí, señor. Lo es.

—En las capitales de provincia que carecen de locales adecuados para la instalación de los servicios postales, ¿se piensan construir centrales?

—Hay un proyecto sometido á la aprobación del Gobierno para la construcción de edificios de Correos en las capitales de provincia que carecen de locales *ad hoc*. Para llegar á esto el Gobierno facilitará los medios contando para la amortización del dinero que se emplea con lo que actualmente se gasta en esas capitales en el arrendamiento de locales para Correos, gasto que alcanza á la cifra de 1.354.000 pesetas al año.

—¿Y coches?

—También se están construyendo muchos coches correos. Era esta una necesidad tan sentida que hay coche correo que rodaba desde el año 1860. ¡Sesenta y seis años de servicio!

—¿Progresan mucho los servicios?

—Muchísimo. Vea usted. El mismo día que se inauguró el servicio de certificados con reembolso, una casa de Barcelona hizo una imposición que pasaba de 5.000 certificados. El giro postal que se implantó á mediados del año 1911, permitía á la Dirección General de Correos, dos años más tarde, la satisfacción de entregar, como beneficio neto en metálico, al ministro de Hacienda dos millones de pesetas.

LA CAJA POSTAL DE AHORROS. EL AUMENTO DE LIBRETAS. NUESTRAS CLASES POPULARES NO SON REFRACTARIAS AL AHORRO.

—¿Son refractarias al ahorro nuestras clases populares?

—No, señor—responde rápidamente el señor Tafur, metiendo la mano en un montón de papeles—. Al contrario. Y para demostrarlo á usted, le voy á dar un puñado de cifras. La Caja Postal de Ahorros empezó á funcionar el 12 de Marzo de 1916. En el primer mes de su funcionamiento se hicieron en esta Caja imposiciones superiores á las que se habían hecho en Inglaterra el primer año de establecer los ingleses su Caja de Ahorros, y en igual período de tiempo superó los ingresos de nuestra Caja á la Caja Postal de Ahorros francesa, y ya sabe usted que Fran-



Salallamada "de batalla", donde se distribuyen millares de cartas. A veces los sobres son ininteligibles, como verdaderos

jeroglíficos egipcios ó ladrillos asirios; pero de todos modos las cartas llegan con regularidad á su destino



cia, el país de «la media de lana», es por antonomasia el pueblo del ahorro.

—¿Hay muchas libretas de ahorro?

—Las imposiciones de la Caja Postal de Ahorros en 1916 eran 572.000 por un total de 19.500.000 pesetas; las imposiciones en 1924 ascendían á 769.000 con un importe de 72.965.000 de pesetas.

—Cincuenta y tres millones de aumento.

—Eso es.

—¿Y los beneficios?

—Los beneficios de la Caja ofrecen una particularidad. En el primer año le costó al Estado el sostenimiento de la Caja 36.531 pesetas; en el año de 1924, la Caja le producía al Estado (en ese solo año) 2.467.448 pesetas.

—¿Cuánto ha producido en total desde su implantación?

—Desde el año 1916, que se implantó, ha producido 9.595.607 pesetas.

—¿Cuántos imponentes?

—El 31 de Diciembre de 1924, el número de libretas ascendía á 565.552.

—¿Qué intereses ha repartido la Caja á sus imponentes?

—Desde el año 16 al 24, en esos ocho años los intereses repartidos por la Caja Postal han ascendido á 19.472.903 pesetas.

El Sr. Tafur busca un papel lleno de números y me dice:

—En ese período de ocho años, la Caja Postal, que compra valores para particulares, además de los que compra para ella, ha adquirido para sus imponentes valores del Estado por valor de 31.014.892 pesetas, adquiriendo para la inversión de su capital

papel del Estado por un valor de 155.571.102 pesetas.

—Como ve usted—añade el director—, la Caja Postal de Ahorros es el primer tenedor de Deuda del Estado; encauza y administra el pequeño ahorro, y acrecienta y dilata esta virtud en nuestro pueblo, pues de la economía de los individuos se forma la riqueza de la nación. A esto contribuyen mucho los certámenes y propagandas.

UNA PILA DE NÚMEROS

El lector nos va á perdonar si nos encaramos en una pila de números para demostrar el aumento enorme de nuestros Correos y Telégrafos, que pone bien patente el crecimiento económico de nuestro país. El señor Tafur ha puesto en nuestras manos una posición de datos que nosotros trasladamos á las del lector.

Giro Postal. Año 1914. Número de giros en España, 2.664.146.

Importaron estos giros: 137.991.434 pesetas.

Año 1924 (dies años después). Número de giros, 4.241.900.

Importó la cifra girada: 325.863.747 pesetas.

Año 1914. Correpondencia manipulada en toda España: 488 millones de objetos de todas clases.

Certificados: 9 millones.

Año 1924: 537 millones de objetos.

Certificados: 15 millones y medio.

Año 1914. Se vendieron 260 millones de sellos de correos, que produjeron al Tesoro 36 millones de pesetas.

Año 1924. Se vendieron 384 millones de sellos, que dieron al Tesoro 74 millones de pesetas.

Año 1925. Se han vendido 399 millones de sellos por un valor de 77 millones de pesetas. A pesar de este gran aumento, Correos tiene los mismos elementos de personal y de material que tenía en los años de 1920 y 1922.

LOS INGRESOS DE CORREOS

Los ingresos en Correos en 1914 eran de 36.940.594 pesetas.

Los gastos ascendían á 16.505.598 pesetas. Había, pues, un superávit de 20.434.996 pesetas.

Desde 1914, que surgió la guerra europea, ha cambiado el concepto económico de las cosas. Se han modificado los sueldos y han aumentado de precio los elementos materiales, desde la tinta hasta la cuerda de atar paquetes. Contando con eso, el presupuesto de Correos del año 1924 daba, frente á un gasto de 57.449.500 pesetas, un ingreso de pesetas 80.463.400. Es decir, que cuando el gasto era de 16 millones, Correos producía 36 millones; cuando el gasto ha sido de 57 millones, el producto ha llegado á 80 millones, pasando el superávit de 1924 de la respetable cifra de 23 millones de pesetas. Vea usted: á mayor gasto, mayor utilidad para el Estado.

En el año 1925 se ha reducido el gasto próximamente á medio millón de pesetas, y ha aumentado el superávit en 3 millones.

Y agrega el Sr. Tafur:

—Una parte del aumento del Presupuesto ha tendido á intensificar la red postal, mul-



He aquí el negociado de valores. En el año 1924 el número de giros impuestos fué de 4.241.900, por un valor total de 325 millones de pesetas

Abajo: Departamento de la correspondencia de Africa, por donde se cursan las cartas que llevan á nuestros soldados la esperanza y el consuelo de los afectos familiares, de los amores y de las amistades...

tiplicando los medios de enlace y el número de agentes de ínfima categoría, de tal forma, que de los tres millones cien mil pesetas que se gastaban en carteros y peatones el año 1914, ha pasado á gastarse en 1924 trece millones novecientos mil pesetas; y en la conducción de correspondencia, que en el año 1914 se gastaban dos millones novecientos mil, han pasado á gastarse en 1924 ocho millones novecientos mil.

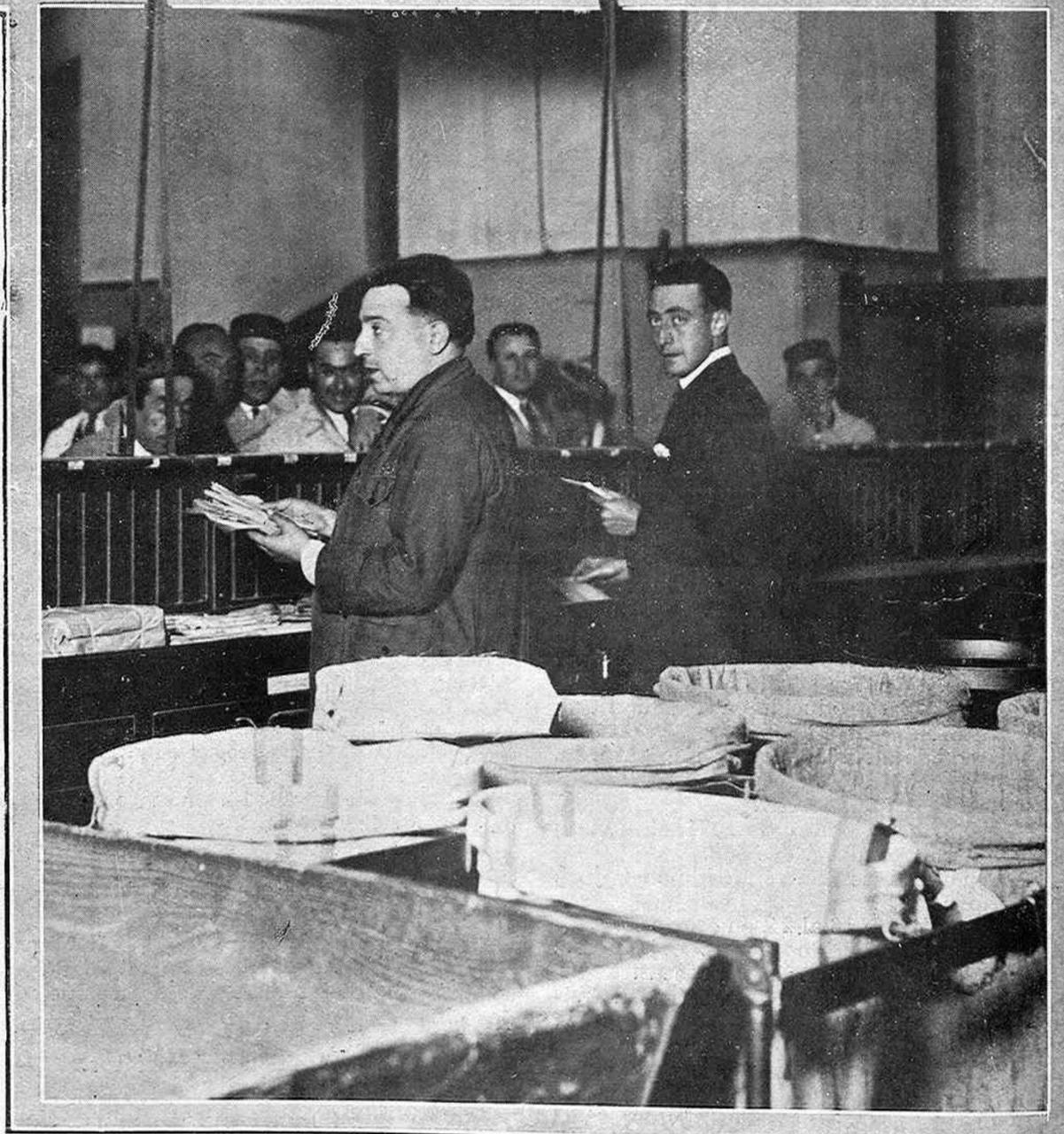
¡CARAMBA!...

El Sr. Tafur nos da la mano, y nosotros estrechamos las de este ilustre funcionario, encanecido en el servicio del Estado y sobre cuyas espaldas pesa el enorme trabajo y la responsabilidad de su alto cargo. El actual director pone todos sus desvelos y su inteligencia al servicio de las comunicaciones de nuestro país, y se desvive en la penosa tarea de organizar las comunicaciones, ayudado por una pléyade de empleados inteligentes.

Salimos al pasillo, y nos metemos entre la gente, que va de un lado para otro como ratones perdidos. Los números nos bailan en la cabeza. Ya en la calle, huimos de la pesada mole del Palacio de Comunicaciones, y nos lanzamos al tráfigo de la rúa, que hierve de animación y de ruido. Por el andén del paseo de Recoletos vemos á dos guardias de Seguridad que avanzan hacia nosotros. Como estamos obsesionados por las cifras, al ver á los dos guardias decimos maquinalmente:

—¡Caramba! ¡Ahí vienen dos números!

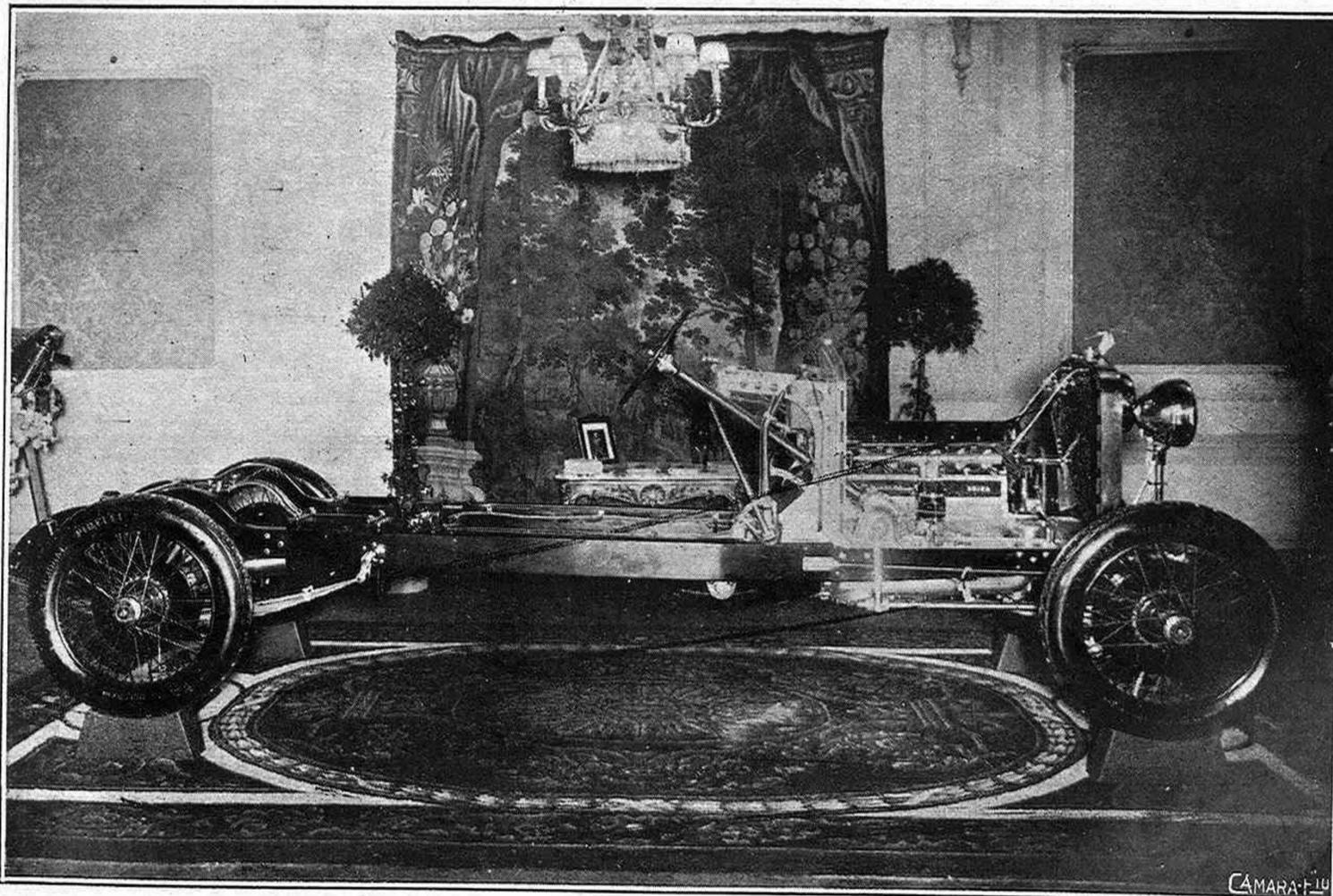
JULIO ROMANO



El "stand" de la "Hispano Suiza" en la Exposición de Automóviles



Vista del "stand" de la "Hispano Suiza", la gran fábrica nacional, en la Exposición de Automóviles recientemente celebrada en Madrid en el Palacio de Hielo



El magnífico "chassis" 20 HP. seis cilindros "Hispano Suiza", que tanto ha llamado la atención

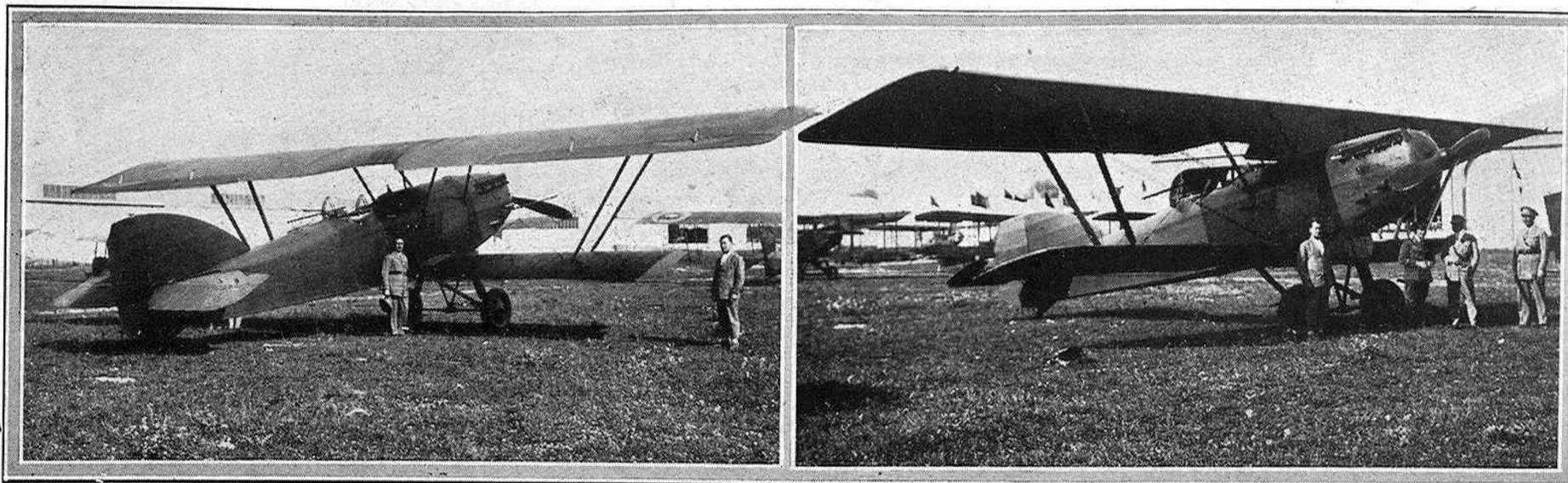
La Hispano Suiza, la gran fábrica nacional, no podía faltar a la Exposición de Automóviles de Madrid. En ella se ha mostrado digna de su categoría, ya que está considerada como una de las marcas más importantes del mundo.

En su magnífico *stand* del Palacio de Hielo ha presentado la Hispano Suiza una serie completa de su *chassis* 20 HP. seis cilindros, carrozados con verdadero gusto en cabriolet, limousin, torpedo, landaulet y conducción interior, en los que se puede apreciar el detalle con que esta Casa cuida la presentación de sus modelos.

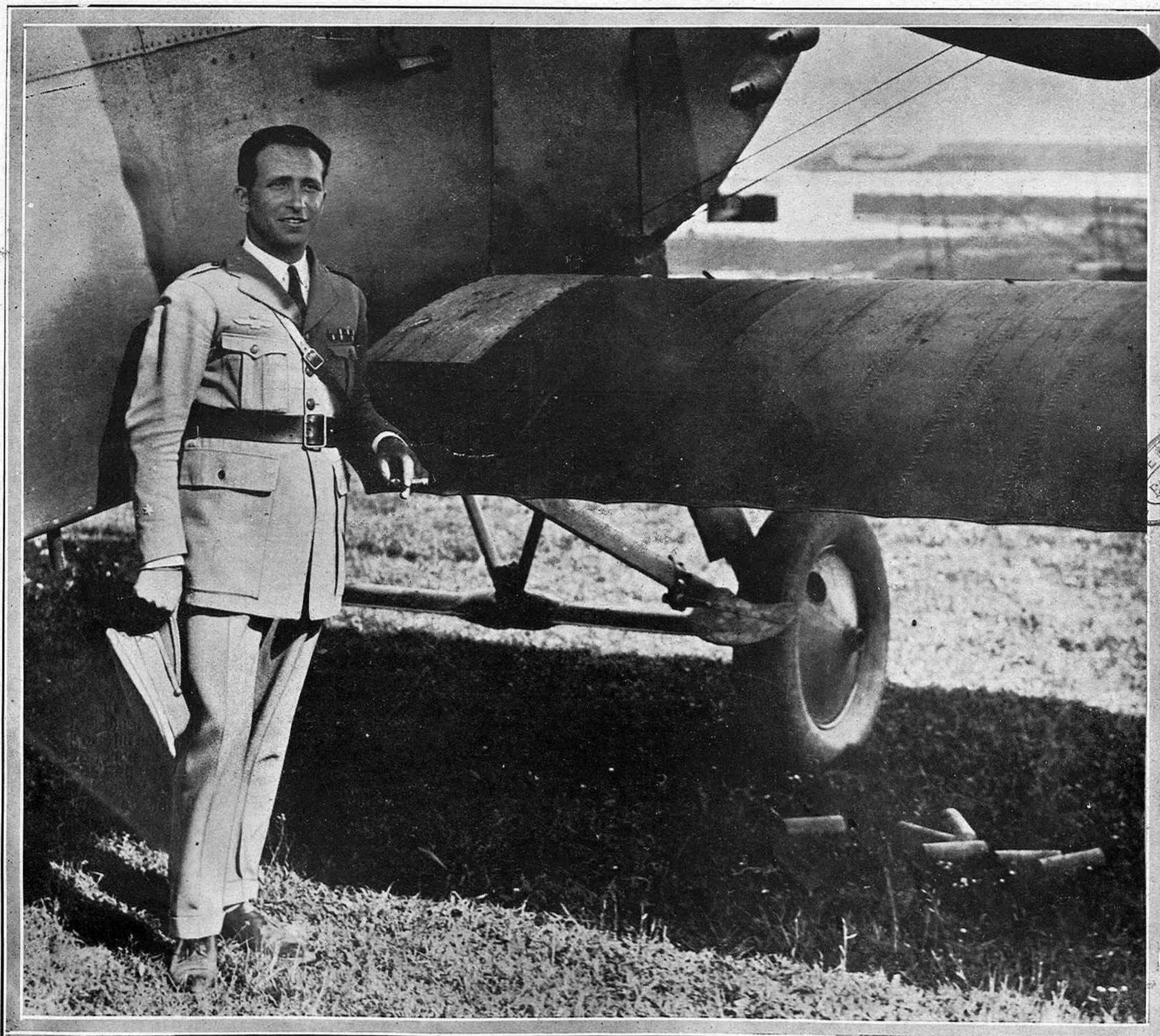
En sección aparte presenta un magnífico *chassis* del mismo modelo 20 HP. seis cilindros, todo él niquelado, pudiendo apreciarse su extraordinaria robustez, habiendo sido uno de los detalles que más han llamado la atención en la Exposición.

CÁMARA-FLU

LOS GRANDES VUELOS EN PROYECTO.—LA VUELTA A EUROPA POR EL CAPITAN JIMENEZ



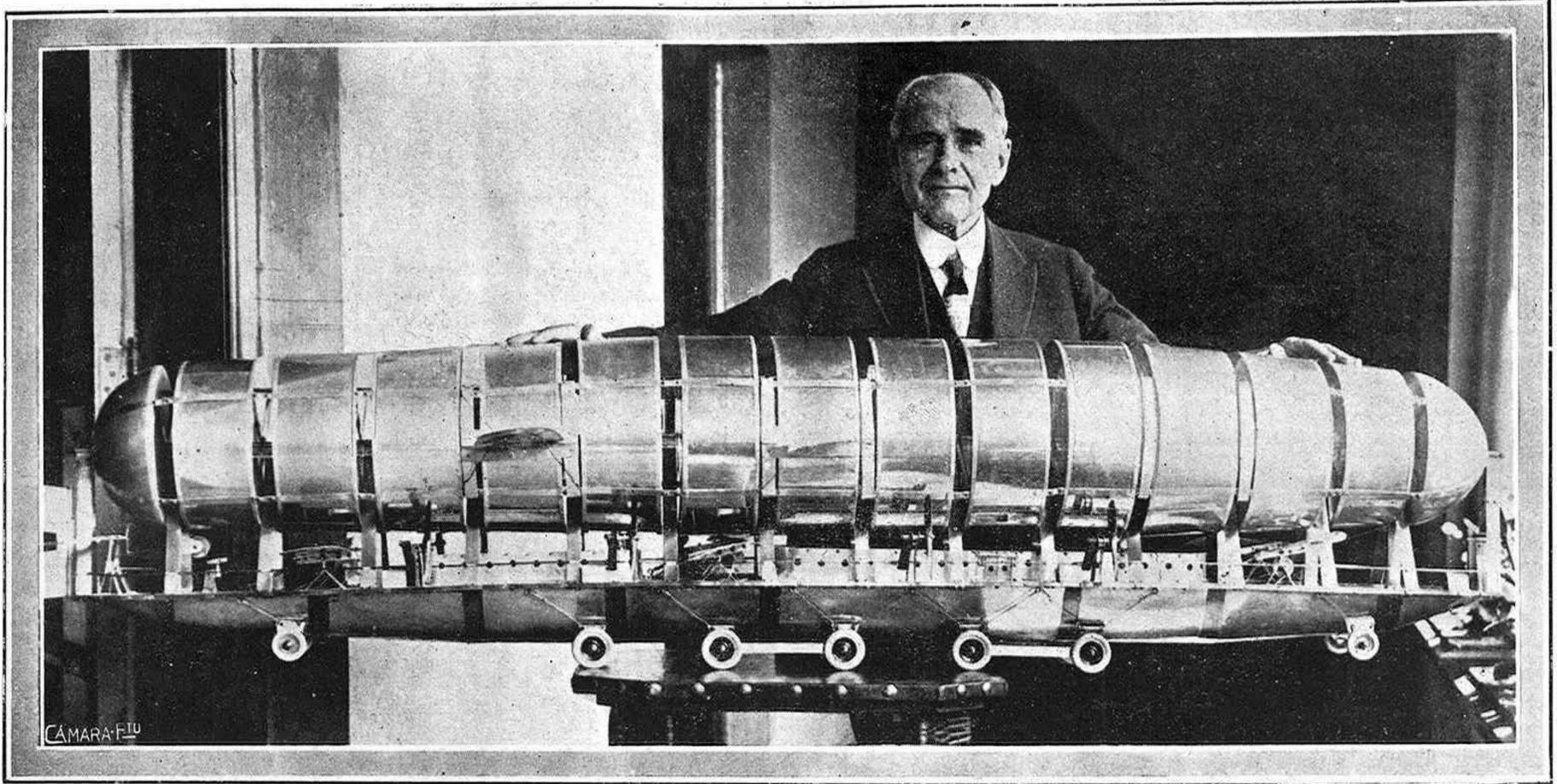
Aspectos del aeroplano Henry Potez con motor Hispano-Suiza de 500 caballos, que será utilizado por el capitán Jiménez para su vuelo de la vuelta á Europa en cuatro etapas



El capitán D. Ignacio Jiménez, que intentará el "raid" de la vuelta á Europa en cuatro etapas, con un recorrido total de 14.500 kilómetros. El capitán Jiménez llevó á cabo hace algún tiempo el vuelo en torno de España, y muy en breve, antes de la vuelta á Europa, intentará también el vuelo Madrid-París-Madrid, sin escala en París

(Fots. Campúa)

BIEN DE
BIBLIOTECA
MADRID



Modelo reducido del dirigible inventado por el ingeniero norteamericano H. Freese, construido enteramente de metal y dotado de nueve poderosos motores que garantizan un gran radio de vuelo del aparato, que podrá transportar doscientos viajeros y cuarenta tripulantes

Hacia una audaz definitiva conquista del aire

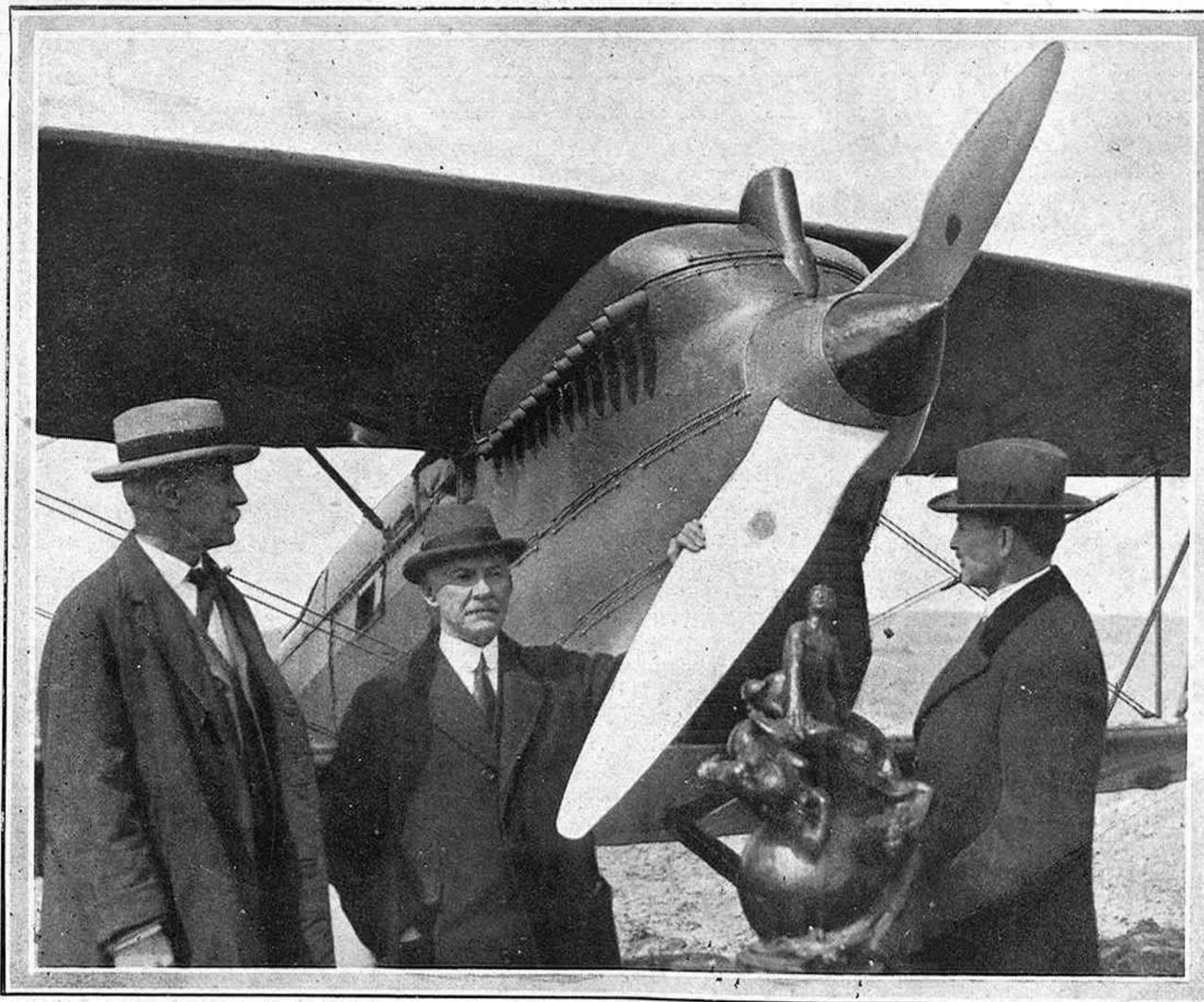
El nuevo tipo de dirigible que puede resolver el problema de las comunicaciones interoceánicas y el avión ligero provisto de hélice de duraluminio



Con este dirigible cuyo modelo reducido muestra el inventor en la fotografía, afirma Mr. H. Freese que se resolverá definitivamente el problema de las comunicaciones aéreas interoceánicas.

El cuerpo del cigarro está dividido en quince secciones, construidos todos los segmentos de aluminio. Estará dotado de nueve poderosos motores y dispondrá de varias amplias barquillas para alojar cómodamente tripulación y pasaje.

El inventor cree que el dirigible tendrá el radio de acción más grande conocido y podrá llevar doscientos viajeros



El doctor S. A. Reed, inventor de la hélice de duraluminio para los motores de aeroplano, acompañado del precursor de la aviación, Orville Wright, á la derecha, haciéndole entrega del Trofeo Collier para el más interesante descubrimiento del año, concedido al primero por sus fructuosos trabajos relacionados con la aeronáutica (Fots. Agencia Gráfica)

suntuosamente instalados y los cuarenta hombres indispensables para el gobierno de la nave, ofreciendo toda suerte de seguridades por las condiciones de la construcción del gigantesco barco.

El precursor de la aviación, Orville Wright, presidente del Comité encargado de premiar anualmente el invento más trascendental para la aviación, ha entregado el Trofeo Collier al inventor de la hélice de duraluminio, doctor S. A. Reed, cuyos esfuerzos brillantes han abierto un amplio campo para las conquistas de los pájaros más pesados que el aire.

ARQUITECTURA Y CONSTRUCCIÓN

La casa núm. 7 de la calle de Doña Blanca de Navarra Ha sido arquitecto de este edificio el joven y ya muy destacado D. Casto Fernández Shaw é Iturralde, por tantos conceptos ilustre. Obra suya el nuevo edificio, y está proyectado con un gran sentido de la estética, que aquí se enlaza con las mayores cualidades de utilidad.

LOS CONSTRUCTORES SACRISTÁN HERMANOS, S. A.



La S. A. «Sacristán Hermanos» reunida para estudio de algunos proyectos

El prestigio de que disfruta esta Sociedad es ya garantía de acierto en lo que á la construcción del edificio se refiere. No se trata de una entidad improvisada y sin historia. Su labor ha obtenido repetidamente los mayores elogios de las personalidades más eminentes de nuestra arquitectura. Su especialidad es la construcción sobre hormigón armado, estructura la más generalizada hoy, después de experimentada con éxito en toda

la Península. Las oficinas de la Sociedad Anónima Sacristán Hermanos están instaladas en la calle de Goya, núm. 6, Madrid, y toman á su cargo la construcción de toda clase de edificios, para lo que tienen organizados perfectamente todos los servicios de auxiliares de cada ramo de la edificación.

Y así, sumados sus elementos cooperadores á la experiencia de la Sociedad Anónima Sacristán Hermanos, es como se obtienen edificios tan notables como el que ocupa hoy nuestra atención, y como el terminado recientemente en la calle del General Arrando, número 34, sobre proyecto del arquitecto D. Joaquín Saldaña; el de la calle del Barquillo esquina á la del Almirante, con el arquitecto D. Bernardo Giner de los Ríos, y otros muchos que cuantos se ocupan de arquitectura y construcción recuerdan con agrado.

Que en el historial de la Sociedad Anónima Sacristán Hermanos estas obras admirables se repiten en cada uno de los trabajos que se les confían.



La casa núm. 7 de la calle de Doña Blanca de Navarra

Cerrajería artística

EDMUNDO SACRISTÁN

Ávila, 18.—Talleres: Palencia, 15 MADRID

La obra de cerrajería ha sido ejecutada por los talleres que D. Edmundo Sacristán tiene instalados en la calle de Palencia, número 15.

Su labor es muy notable, como correspondía á mae tro tan de tacado en el bello arte de la cerrajería.

Hace más de dos años instaló sus talleres en esta Corte, buscando en todo lo posible el perfeccionamiento de su industria; y anhelo tan loable le ha permitido alcanzar el más alto prestigio en lo de la construcción.

Su obra puede admirarse en el edificio de la calle del Almirante, construido recientemente, y en el de la calle de Núñez de Balboa, núm. 161, por no citar todos aquellos en que intervino. Su especialidad es el estilo renacimiento, hoy tan en boga.



DON EDMUNDO SACRISTÁN

Para este edificio ha suministrado maderas el importante almacén de

D. Mario Lacorte

García de Paredes, 19. - Tel. 71-41 J. MADRID

LAS PERSIANAS ENROLLABLES DE MADERA de este edificio han sido construídas por la fábrica

R. CANIVELL

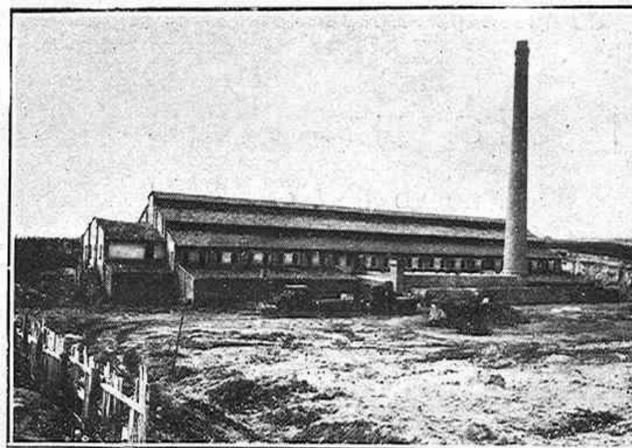
Ferrocarril, 24 MADRID

CERÁMICA GOYA

Uribasterra, Emaldi y C.^a

BILBAO
Arbieto, 1

MADRID
Calle Antillón



Todo el material de ladrillos de la Casa de que nos ocupamos en estas columnas procede de esta importantísima fábrica, montada con maquinaria moderna y capacitada para una producción diaria de veinte mil piezas

Calefacciones

BARBEYTO Y GARCÍA

Ferraz, 96.—Teléfono 22-35 J. MADRID

En 1916 se constituyó en Madrid la firma Barbeyto y García, ingenieros dedicados á las instalaciones de calefacciones por los más modernos y perfeccionados procedimientos conocidos últimamente en Europa. Desde su fundación, la Casa Barbeyto y García fué introduciendo en España cuantos modelos de calefacción presentaban características más adecuadas á las necesidades nacionales y sirviendo á sus clientes aparatos de calidad inmejorable.

Así, los señores Barbeyto y García lograron rápidamente la consideración de los principales arquitectos y constructores, como lo testimonia su intervención en edificios tan importantes como la finca de la Excm. Sra. Condesa de Tavira, en la calle de Fernádez de la Hoz; el asilo de San José, en la calle de O'Donnell y Paseo de Ronda; la casa de D. Manuel Sáinz de Vicuña, en la calle de Maldonado, núm. 7; la casa de D. Torcuato Luca de Tena, calle de Ayala, núm. 11; el Banco de España y otros muchos en Madrid y en toda la Península, que no podemos mencionar por falta de espacio.

No puede, pues, extrañar que á Casa tan destacada por sus meritorios trabajos le haya sido encomendada la instalación de los servicios de calefacción en el edificio á que nos estamos refiriendo.

Y es justo consignar la complacencia con que ha visto el propietario de la finca el esmerado trabajo realizado por la entidad Barbeyto y García.

Instalaciones eléctricas

HUGO MUÑOZ

Juan de Herrera, 5 MADRID

Repetidamente D. Hugo Muñoz viene colaborando en cuantas construcciones realizan los Sres. Sacristán, y esto prueba la satisfacción con que ven interpretados por el Sr. Muñoz sus deseos de que todos los servicios sean atendidos con el mayor esmero y escrúpulo.

Cuatro años hace que don Hugo Muñoz actuó en Madrid, y ha tomado parte en la construcción de gran número de edificios, entre los que citaremos los de la calle de Núñez de Balboa, números 61 y 63, y General Arrando, núm. 34, en esta Corte, y en Toledo, en el hermoso Cine Toledo, inaugurado recientemente.

En la casa de la calle de Doña Blanca de Navarra ha tenido á su cargo la instalación general de los servicios eléctricos, en la que de nuevo ha dado pruebas de su competencia en estos trabajos.

Pintura decorativa

LUIS PRADOS

OFICINAS:

Cisne, 23

TALLERES:

Fernando de la Hoz, 32
MADRID



DON LUIS PRADOS

En plena juventud, don Luis Prados ha logrado la confianza de las más renombradas personalidades de la construcción. No pueden sorprendernos las relevantes cualidades que se aprecian en don Luis Prados, si tenemos en cuenta que es hijo de un gran artista, de D. José Prados, bien conocido en el ambiente de las Bellas Artes, que fué diplomado por su labor sincera y personal y dejó en su descendente valiosas enseñanzas.

Y ahora D. Luis Prados, afirmado en estas enseñanzas y lleno de vocación para el trabajo, cuenta con la estimación de arquitectos tan eminentes como los Sres. Giner de los Ríos, Saldaña, Aranda Ferreras, Carrasco y otros, entre los que mencionamos á D. Casto Fernández Shaw, quien al confiar la decoración de esta casa ha podido verse complacido con el admirable trabajo del señor Prados, que ha mantenido su prestigio, reconocido por todos.